

UNIVERSIDAD DE CIENCIAS Y ARTES DE CHIAPAS

**CENTRO DE ESTUDIOS SUPERIORES
DE MÉXICO Y CENTROAMÉRICA**

T E S I S

**SUJETOS POLÍTICOS
EMERGENTES
EN ESPACIOS URBANOS
EL CASO DE EL PALIACATE
EN SAN CRISTÓBAL DE LAS CASAS, CHIAPAS**

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE

**MAESTRO
EN CIENCIAS SOCIALES
Y HUMANÍSTICAS**

PRESENTA
DOMINGO MANUEL LECHÓN GÓMEZ

COMITÉ TUTORIAL
**DIRECTOR DR. JESÚS SOLÍS CRUZ
DR. MARTÍN DE LA CRUZ LÓPEZ MOYA
DR. AXEL MICHAEL KÖHLER**

2015 Domingo Manuel Lechón Gómez

Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas

1ª Avenida Sur Poniente núm. 1460

C.P. 29000, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México

www.unicach.mx

ISBN: 978-607-8410-40-8

Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica

Calle Bugambilia #30, Fracc. La Buena Esperanza, manzana 17, C.P. 29243

San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México

www.cesmecha.unicach.mx

REPOSITORIO INSTITUCIONAL DEL CESMECHA-UNICACH



Sujetos políticos emergentes en espacios urbanos. El caso de "El Paliacate" en San Cristóbal de las Casas, Chiapas. Por Domingo Manuel Lechón Gómez se encuentra depositado en el repositorio institucional del CESMECHA-UNICACH bajo una licencia Creative Commons reconocimiento-nocomercial-sinobradervada 3.0 unported license.

AGRADECIMIENTOS

AL CENTRO DE ESTUDIOS SUPERIORES DE MÉXICO Y CENTROAMÉRICA (CESMECA) DE LA UNIVERSIDAD DE CIENCIAS Y ARTES DE CHIAPAS (UNICACH).

MI GRATITUD AL DR. JESÚS SOLÍS CRUZ, POR SU ACOMPAÑAMIENTO, SU DEDICACIÓN Y SU RESPETO. EL RESULTADO FINAL SE DEBE A SU ORIENTACIÓN.

MI RESPETO Y RECONOCIMIENTO AL COMITÉ TUTORIAL CONFORMADO POR EL DR. AXEL MICHAEL KÖHLER Y EL DR. MARTÍN DE LA CRUZ LÓPEZ MOYA.

MI MÁS SINCERO AGRADECIMIENTO A LAS PERSONAS QUE CONFORMAN EL ESPACIO CULTURAL EL PALIACATE, DE SAN CRISTÓBAL DE LAS CASAS, EN ESPECIAL A CHUY Y BETO. Y A MIS INFORMANTES Y AMISTADES, SIN QUIENES ESTE TRABAJO NO HUBIERA SIDO POSIBLE.

TAMBIÉN A MI FAMILIA, QUE SIEMPRE ME ALENTÓ A ESTUDIAR.

DEDICO ESTA TESIS A QUIENES SE ESFUERZAN POR CONSTRUIR MUNDOS MÁS HABITABLES Y MÁS JUSTOS.

Y EN ESPECIAL A JESICA.

“Cada vez que intenté hacer un trabajo teórico, lo hice a partir de elementos de mi propia existencia, siempre en relación con procesos que yo veía desarrollarse en torno a mí”

Michel Foucault, filósofo (1926-1984)

“Una revolución es una inmensa conversación”

Jesús Ibáñez, profesor y sociólogo (1928-1992)

"Nadie es tan bueno como todos juntos"

Alfredo Di Stéfano, futbolista (1926-2014)

“La cultura dominante en el mundo de hoy es una cultura del miedo, del desvínculo, nos convence desde que somos pequeños de que el prójimo no es una promesa sino una amenaza: ¡cuidado con el otro! Y contra esa cultura del desvínculo aparecen estas voces de la cultura del vínculo, fundado en la solidaridad, la capacidad de reconocerte en los demás, y eso es muy importante”.

Eduardo Galeano, escritor y periodista (1940-2015)

ÍNDICE DE CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN	1
<i>ACERCAMIENTO METODOLÓGICO</i>	4
<i>CAPITULADO</i>	8
CAPÍTULO 1: LA CIUDAD	11
1.1. LA CIUDAD: LAS PERCEPCIONES Y LAS CIFRAS.....	12
1.2. LA CIUDAD EN LAS CIENCIAS SOCIALES	17
1.3. LA CIUDAD ACTUAL	21
1.4. DERECHO A LA CIUDAD Y LOS ESPACIOS URBANOS.....	23
1.5. LOS ESPACIOS URBANOS	28
1.5.1. Espacio vivido y en constante cambio	
1.5.2. Otros espacios	
CAPÍTULO 2: SAN CRISTÓBAL DE LAS CASAS	35
2.1. DESCRIPCIÓN	35
2.2. HISTORIA	39
2.3. DATOS ACTUALES.....	42
2.4. UN CONTEXTO Y UN ACONTECIMIENTO: CHIAPAS Y EL EZLN	44
2.5. EL TURISMO EN EL PUEBLO MÁGICO	47
2.6. IDENTIDADES EN SAN CRISTÓBAL DE LAS CASAS.....	51
2.7. LOS ESPACIOS EN SAN CRISTÓBAL DE LAS CASAS	56
2.8. ...COMO LABORATORIO	57
CAPÍTULO 3: EL ESPACIO CULTURAL EL PALIACATE	59
3.1. ¿QUÉ ES EL PALIACATE?	60
3.2. SU HISTORIA.....	60

3.3. EL PRESENTE.....	63
3.3.1. Su relación con la ciudad	
3.3.2. El espacio en sí	
3.3.3. Las actividades	
3.3.4. Las gentes	
3.3.5. Su vinculación con otros espacios	
3.4. EL ESPACIO MÁS ALLÁ DEL ESPACIO	84
3.5. FUTURO DEL ESPACIO.....	85
CAPÍTULO 4: SUJETOS POLÍTICOS EMERGENTES.....	89
4.1. ADENTRÁNDONOS EN LA POLÍTICA Y LA DEMOCRACIA	89
4.2. CONTEXTO HISTÓRICO-POLÍTICO	94
4.3. LA EMERGENCIA DE NUEVOS SUJETOS POLÍTICOS.....	96
4.4. EL PODER Y LAS RESISTENCIAS.....	101
4.5. LA REFERENCIA DEL ZAPATISMO.....	106
4.6. EL MOVIMIENTO ANTI/ALTERGLOBALIZACIÓN	109
4.7. NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES.....	112
4.8. DEMOCRACIA PLURAL COMO UTOPIA CONSTRUYÉNDOSE.....	117
CONCLUSIONES	122
<i>Pero ¿por qué son emergentes estos sujetos políticos?</i>	
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	129
ANEXOS	135

INTRODUCCIÓN

Las páginas que siguen tratan sobre la ciudad. La ciudad en general y sobre una en particular: San Cristóbal de Las Casas, en el estado de Chiapas, en el sureste mexicano. Aún más específicamente, éste es un trabajo de reflexión y análisis sobre el Espacio Cultural El Paliacate en dicha ciudad. Tiene como intención propiciar un diálogo reflexivo con y sobre los *sujetos políticos emergentes*, desde una visión local y desde el conocimiento situado.

Mi interés por el tema proviene de mi experiencia en los movimientos políticos, mi participación en espacios sociales y por vivir en San Cristóbal de Las Casas. Por ello me planteo rutas de análisis que desde las vivencias intento conjugarlas con las ciencias sociales más académicas para obtener, más que un descubrimiento o una explicación, una descripción e interpretación de las situaciones complejas que vivimos como sociedad urbana.

Así, el conocimiento situado como postura epistemológica que hace explícito el lugar desde donde se estudia o analiza un problema, que sitúa la subjetividad propia en el contexto sociocultural (Haraway, 1991), desde mi visión, es la forma más honesta de abordar un trabajo académico, con todo el rigor necesario. Como propone Donna Haraway, se hace necesario hablar de los objetos-sujetos de estudio poniendo en evidencia el lugar desde el cual se parte, puesto que todo el mundo (independientemente del tipo de método empleado) parte de su subjetividad propia y de su contexto cultural, así como de un punto de vista a la hora de hablar o hacer una investigación (sea o no consciente de ello).

Consecuentemente, creo relevante presentarme de forma breve: soy de origen español, llevo residiendo más de ocho años en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, donde he trabajado en organizaciones de la sociedad civil, he participado en colectivos ecologistas y culturales y he aprendido mucho de las personas que he encontrado en la

ciudad, y sobre la ciudad y Chiapas.

Antes, en Madrid, donde estudié la licenciatura de Periodismo en la Universidad de Complutense, intervine en una asociación de vecinos, en diversos colectivos y en un centro social, donde desarrollábamos trabajo de base para el desarrollo local.

A Madrid llegué con 18 años. Nací y crecí en un pueblo del suroeste del país, por lo que experimenté vivir en una gran ciudad ya cuando tenía la mayoría de edad. Así que considero que soy de pueblo, pero también de ciudad. Por lo tanto me sitúo desde una visión de un hombre europeo nacido en los años setenta, con participación social e inquieto por lo que sucede en su entorno social y político.

En mis experiencias sociopolíticas he participado en múltiples reflexiones en grupo, formal e informalmente, y considero que toda práctica dialógica es una fuente importante de análisis social y político. Creo firmemente en la construcción colectiva del conocimiento, en el pensamiento dinámico, plural, abierto a los nuevos climas culturales y a los múltiples desafíos de nuestro tiempo. Comparto el postulado de que el estudio de las sociedades actuales debe transformarse en “un nuevo sentido común emancipador” (De Sousa Santos, 2003; p.15), con espíritu crítico y honestidad, conservando el rigor pero valorando más las experiencias prácticas.

La propuesta inicial de este estudio era analizar y reflexionar sobre los espacios públicos de San Cristóbal de Las Casas, pero tal resultaba ser un objetivo demasiado ambicioso y opté por recortes espaciales, quedándome finalmente con uno: El Espacio Cultural El Paliacate, que conozco de primera mano.

En el proceso de la investigación tuve acercamiento a otro espacio de la ciudad que me parecía relevante para los objetivos del estudio: la Red de Comida sana y cercana (conocida popularmente como *el Tianguis*); este es un espacio de comercialización de productos, preferentemente comestibles, que tienen la característica de que no son tratados

con productos químicos ni procesos contaminantes, vendidos a precios justos por los propios productores, y que cuenta con la participación activa de los consumidores. Se me hacía interesante también porque se coordinan mediante asamblea y comisiones, fomentan la autogestión, tienen desarrollo de autoformación sobre distintos aspectos y de difusión hacia la ciudad sobre producción y consumo alternativos. Veía que el fin último del Tianguis es el de cambiar hábitos de consumo, mejorar la salud colectiva, en definitiva, transformar la sociedad en la que vivimos. En mis contactos vi apertura y posibilidad de cooperación, y me resultaba interesante combinar en la investigación el Tianguis con el Espacio Cultural El Paliacate, según mi exploración inicial. Pero una vez iniciados los primeros acercamientos hubo cambios en la ubicación, en la conformación de las comisiones y en las dinámicas de trabajo. Ya no era factible estar en alguna comisión o participar de la asamblea y las personas con las que había establecido relación de confianza ya no estaban, lo que me hicieron replantearme este espacio como colectividad de estudio.

Tuve que abandonar mi propósito de estudio inicial, aún así, el Tianguis me sigue pareciendo un espacio donde se van conformando nuevas subjetividades políticas, porque va creciendo en participación y propósitos sociopolíticos, al tiempo que genera otro tipo de relaciones sociales más amables, conscientes y transformadoras. Pero me tuve que quedar con el Espacio Cultural El Paliacate como único lugar a estudiar. Una limitación que he intentado que fuese una potencia.

En mi propuesta de estudio inicial partía de algunas preguntas que servían para guiar la investigación: ¿qué necesidad hay de que existan espacios como El Paliacate? ¿qué significa estar en ellos? ¿por qué va la gente? ¿qué relaciones sociales se dan? ¿qué tipo de actividades? ¿la gente que acude incide en el espacio en sí? ¿Y en la ciudad? ¿Cuál es la visión de la sociedad que tienen?

Así en el origen de este trabajo el interés estaba en saber qué pasa en las ciudades actuales, con el vaciamiento de los espacios públicos y que las personas concurren a otros espacios. En estos, que se pueden llamar sociales, por no ser públicos pero sí privados

con vocación pública, se crean las relaciones sociales (de encuentro, conversación, cooperación, articulación, etc.) que distintivamente podrían darse en las calles y plazas, y que en otro tiempo se dieron. Esas relaciones, desde mi perspectiva, son las que crean sociedad, las que crean sujetos políticos con iniciativa para hacer vivible la ciudad. Y esos espacios son también ciudad, y por lo tanto es importante prestarles atención.

ACERCAMIENTO METODOLÓGICO

En la cuestión metodológica este trabajo ha registrado cambios significativos, ya que partí con la intención de hacer una investigación participativa, según las líneas de la Investigación-Acción Participativa¹, pero finalmente he tenido que apegarme a una metodología más clásica, debido a la falta de coordinación de las agendas y los tiempos de los candidatos a participar, aunque ha guardado la intención dialógica original de la investigación. No hubo finalmente una buena oportunidad para llevar un proceso de largo plazo y en grupo, como sería lo correcto, pero sí he recibido la participación de varias personas que están en El Paliacate o que tienen interés en ese espacio, en forma de comentarios, charlas y entrevistas.

Aun con lo anterior, he procurado sostener la idea de que más que objetos de estudio fuesen sujetos los que acompañaran el estudio, siendo yo uno más que está *dentro* del espacio estudiado; Edgar Morin (1999) al reflexionar sobre esta relación sujeto – objeto señala que no hay ni habrá jamás un observador puro, ni un conocimiento absoluto, y todo conocimiento para un observador es a la vez subjetivo, al remitir a su propia organización interior, y objetivo al remitir al mundo exterior. Frente a la dificultad de desarrollar una investigación participativa, busqué, como una forma de involucrar más a los sujetos en su propio análisis, realizar observación participante, entrevistas en profundidad, encuestas y conversaciones informales. Han sido muchas horas de trabajo de campo, que se suman a la experiencia que ya tenía de conocer El Paliacate y contar con la confianza de las personas que participan en él.

1 Que tiene como siglas IAP, desarrollada desde los años 70 en América Latina y España, y que bebe de fuentes marxistas y libertarias, para hacer partícipes a los sujetos del estudio de sus propias vidas.

Esta propuesta metodológica esencialmente consiste en partir de la realidad concreta de los propios participantes del proceso, con lo que implica la instrumentalización *in situ*: vivencial, necesariamente interdisciplinaria y dialógica.

Puede considerarse como una investigación etnográfica, ya que describe los fenómenos sociales desde el punto de vista de los participantes, supone una permanencia relativamente persistente por parte del *etnógrafo* en el escenario de estudio y es un método de investigación basado en la experiencia y exploración de primera mano.

La mirada etnográfica, se entiende, debe ser capaz de poder ver en la práctica concreta de una persona o grupo, pero es necesario ir más allá e involucrarse para que esa mirada sea acción, implicación y compromiso. Ese involucramiento deviene ineludible en las ciencias sociales en cuanto se trabaja con personas y grupos sociales, y esa realidad a estudiar y analizar no está necesariamente en los elementos, sino que aparece por las relaciones que se dan entre esos elementos.

La investigación etnográfica, aunque se inició en el ámbito de la antropología a finales del siglo XIX y principios del XX, ha sido llevada en la caja de herramientas de la investigación cualitativa en muchas otras disciplinas, y está intrínsecamente relacionada con la Observación participante y el trabajo de campo.

Velasco y Díaz de Rada (1997) señalan que el trabajo de campo no agota la etnografía, pero constituye la fase primordial de la investigación etnográfica, que es la descripción de los grupos humanos, misma que se consigue tras una determinada estancia entre el grupo en cuestión en la que mediante la observación participante y el empleo de informantes se obtienen los datos. Estos autores aluden al término etnografía como al proceso metodológico global que caracteriza la antropología social.

La observación participante puede ser considerada como una técnica entre las múltiples que pueden emplearse para describir grupos humanos, por lo tanto la etnografía

no es la observación participante sino su resultado, pero la etnografía y la observación participante no pueden entenderse una sin la otra.

De esta manera el etnógrafo debe participar de la vida cotidiana de personas durante un tiempo relativamente extenso, viendo lo que pasa, escuchando lo que se dice, preguntando; o sea, recogiendo todo tipo de datos accesibles para poder arrojar luz sobre los temas que él o ella han decidido estudiar.

Así, la observación participante es algo más que una técnica, es la base de la investigación etnográfica, que se ocupa del estudio de los diferentes componentes culturales de las personas en su medio: las relaciones con el grupo, sus creencias, sus símbolos y rituales, los objetos que utilizan, sus costumbres, sus valores, etc. Como tal, admite la posibilidad de incorporar una pluralidad de técnicas a la investigación, de hecho podría considerarse como un ejercicio de alternancia y complementariedad entre observación y entrevista, aunque ambas se utilizan desde la óptica de que el investigador forma parte de la situación estudiada (Amezcu, 2000).

Según Allen Johnson, la observación participante permite el desarrollo de la intuición, el recoger datos confiables y la formación de un punto de vista más holístico e integral. Los investigadores que defienden la observación participante precisamente intentan separarse del positivismo más clásico por entender que hay que procurar hacer inteligible la sociedad actual mediante la penetración del mundo de experiencia del actor, "viendo al mundo como lo ve el actor" (Carozzi, 1999; p.40).

De este modo, junto con la observación participante va unida la entrevista en este trabajo de investigación. Así, se han realizado entrevistas informales en el terreno y otras más formales y estructuradas a personas clave, que ejercen de informantes para tener puntos de vista y significaciones e interpretaciones más precisas.

En total he realizado nueve entrevistas a profundidad con personas que han

aceptado hablar de El Paliacate, lo conocen bien porque han participado en actividades, o porque van mucho al espacio o directamente están involucradas en la gestión, todas cuentan con edad de entre 30 y 50 años y a lo largo del estudio fueron no sólo mis entrevistadas sino interlocutores; algunos de sus datos biográficos a modo de presentación son:

-Jesús Godínez, alias Chuy, procedente de Guanajuato, fundador de El Paliacate y uno de sus gestores. Vive en la ciudad desde 2009.

-Alberto Flores, alias Beto, de Torreón, Coahuila. Vive en la ciudad desde 2011. Actualmente es uno de los gestores de El Paliacate.

-Julia Fiasco, argentina con residencia en San Cristóbal de Las Casas desde 2009. Ha vivido en distintos países, y se dedica al arte y la cultura.

-Jesica Ciacci, también argentina y con residencia también en la ciudad desde 2009. Ha vivido en distintos países, y se dedica al arte y la cultura.

-Rita Valencia, procedente de Ciudad de México, desde 2011 vive en Chiapas, antes había vivido en Inglaterra y en La India. Se dedica a la comunicación y la cultura.

-Leonardo Toledo, nacido en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, se dedica a la comunicación, el arte y la cultura.

-Cristian Santiago, nacido en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, trabaja en temas ambientalistas y sociales y da clases de español a extranjeros.

-Sandra Sánchez (nombre ficticio, por pedir anonimato), nacida en San Cristóbal de Las Casas, trabaja en cuestiones de desarrollo local.

-Juan Serafini, argentino que vive en la ciudad desde 2008, se dedica a las actuaciones teatrales y a la venta de productos comestibles de elaboración propia.

En las entrevistas y en distintos momentos de la interlocución hemos tratado los temas de esta tesis: la ciudad, San Cristóbal de Las Casas, el Espacio Cultural El Paliacate y las relaciones sociales que se establecen.

He integrado como un recurso más para el análisis un ejercicio de sociología cuantitativa, mediante encuestas que arrojan datos sobre algunos de los temas abordados en las entrevistas. El informe de la encuesta está añadido como anexo al final de la tesis y la

misma fue realizada durante el mes de noviembre de 2013 y versó sobre El Paliacate (actividades, sugerencias, las personas que llegan o participan y el espacio en sí) con un sondeo a 23 personas que estaban en el lugar a estudiar.

CAPITULADO

En esta tesis planteo la importancia de estudiar la ciudad (y lo relacionado con la sociedad urbana) como espacio de construcción social crucial para comprender a las sociedades del siglo XXI. En el **Capítulo 1** planteo que las poblaciones del planeta son mayoritariamente urbanas y lo van a ser aún más, por lo que se hace necesario estudiar qué es una ciudad y qué sucede en ella; aquí hago una revisión de estudios que se han venido realizando desde principios del siglo XX sobre el tema. Me interesa resaltar la importancia de prestar atención a los espacios urbanos públicos, porque han solido ser los espacios de socialización mayoritarios desde hace más de un siglo y ahora están *en peligro de extinción*. También relacionándolo con los espacios me sumerjo en el llamado derecho a la ciudad, desde diversos autores y participaciones sociales.

En el **Capítulo 2** me centro en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas. En él describo someramente su historia, su contexto contemporáneo y sus componentes sociales. Importa en este capítulo destacar la peculiaridad de la ciudad en cuanto a cruce de culturas que se encuentran y que conviven, es decir, busco mostrar la creciente complejidad socio-cultural de esta ciudad.

El **Capítulo 3** trata sobre el Espacio Cultural El Paliacate. En él hago una descripción del espacio en detalle y recupero las narraciones que refieren a sus inicios, a las actividades que realizan actualmente, a la gente que participa, cuáles son sus propuestas y cómo se relacionan. Además, busco recuperar los sentidos de participación social y política en las narraciones, en las actividades descritas y en los momentos de socialización que se dan en el espacio.

En el **Capítulo 4** salgo del espacio concreto que me ha llevado a pensar en la idea

de procesos políticos alternativos, y ahora hago un recorrido analítico por los sujetos políticos y los movimientos sociales, contemporáneos y urbanos, comenzando por replantear la idea de democracia. Me apoyo sobre todo en los autores Jacques Rancière, Alberto Melucci y Boaventura de Sousa Santos, para saber más sobre las identidades, los movimientos y las nuevas formas de hacer política.

Para terminar, en las **Conclusiones** recojo lo tratado en los anteriores capítulos para sintetizar las propuestas y pensar en esas nuevas emergencias en las relaciones políticas, las más cercanas y cotidianas. Procesos que se van construyendo en espacios urbanos, que tienen sus raíces históricas, por ejemplo en los movimientos del 68, en el zapatismo y en la antiglobalización.

He seguido con mucho interés las movilizaciones sociales que iniciaron en 2011 con la llamada Primavera Árabe, después el 15M en España, el movimiento Occupy en Estados Unidos, en el 2012 fue el #YoSoy132 en México, y en 2013 movilizaciones en Turquía y en Brasil. Han sido movilizaciones masivas, eminentemente urbanas, con gran proliferación de contenido mediático y analítico, convocadas y difundidas gracias a Internet y las nuevas tecnologías, que han rescatado mucho de los movimientos sociales anteriores, pero que le han añadido elementos contemporáneos: atraviesan clases sociales (en el sentido clásico), edades, procedencias, sexo, etc. Tras las movilizaciones vino la calma, pero no se perdió la energía acumulada ya que han seguido construyendo en lo local y enlazando redes en lo global. Y publicando experiencias y reflexiones en blogs y redes sociales, que me han servido para seguir los procesos y plantearme preguntas, algunas de las cuales implícitamente se encuentran en este texto.

Estas movilizaciones están inmersas en los momentos actuales de crisis económica, ecológica, política, social, alimentaria, de paradigmas... que desembocan en una idea de vivir la crisis de la modernidad occidental. Pero con una idea de crisis como cambio y oportunidad, como un proceso de transformación en el que no se puede mantener lo antiguo y hay que crear algo nuevo. En definitiva, decisiones políticas.

Señalo lo anterior para interrogar: ¿Cuál es el contexto de las ideas y acciones políticas emergentes? Partimos de una crisis profunda de la teoría crítica eurocéntrica, y esa crisis se manifiesta de varias maneras. Para Boaventura de Sousa Santos (2009) nos encontramos en un momento de transición paradigmática, donde las oportunidades están abiertas para construir otro tipo de racionalidad científica. Ésa es su apuesta cuando habla de una epistemología construida desde el sur. El camino que nos propone es eliminar las viejas divisiones entre ciencias para allanar el camino hacia “un conocimiento prudente para una vida decente” (De Sousa Santos, 2009 p.40). Se trataría de construir lo que él llama una sociología de las ausencias basada en las alternativas de conocimiento que nunca llegaron a ocurrir. Dicha forma de sociología requiere una epistemología de las ausencias cuya tarea central sea expandir el concepto de realidad.

En esta tesis trato de reflexionar sobre y con lo que emerge, desde el ámbito urbano, desde espacios sociales, desde las crisis.

CAPÍTULO 1: LA CIUDAD

*Las ciudades proveen algo para todos
sólo porque, y sólo cuando, han sido creadas por todos*
— Jane Jacobs

Los seres humanos preferimos vivir en ciudades, y cada vez muchos más. Ya sea por trabajo o estudios, por mayor número de opciones culturales y sociales, por despojos o desalojos de tierras o por querer tener otro estilo de vida al que encontramos en las zonas rurales, crece el número de habitantes de las ciudades.

Históricamente, el crecimiento de las ciudades ha sido paralelo a la transformación del entorno natural y los desarrollos socioeconómicos. Antes de la Revolución Industrial las ciudades eran pequeñas y contaban con poca población, pero a raíz de este cambio el crecimiento de las ciudades y la urbanización se dieron de forma acelerada debido a las repercusiones que tuvieron la máquina de vapor, los telares industriales y el incremento y mejora de los medios de comunicación, o el despojo de tierras comunales que empujaron a la migración del campo a la ciudad. El resultado fue una gran concentración de mano de obra en las ciudades, un desplazamiento de población a gran escala que en el siglo XX se amplió a todo el mundo. Dicho movimiento de habitantes provenientes del campo, y su reasentamiento urbano, hizo que muchos pueblos se transformaran en ciudades y algunas ciudades en metrópolis.

También como consecuencia de la industrialización se fue haciendo una diferenciación entre el centro y los barrios circundantes, construidos con amplias avenidas, que eran los nuevos barrios burgueses. A la vez, en las afueras, estaban los barrios obreros, cercanos a las fábricas, la mayoría sin servicios básicos.

La planificación urbana comienza a finales del siglo XIX y surge a partir de la

necesidad de asegurar la expansión ordenada de la ciudad y dar respuesta a los intereses inmobiliarios en juego. Tuvo que hacer frente también a las demandas de salubridad y saneamiento del interior de los barrios antiguos, ante las numerosas víctimas que se habían cobrado entre su población las epidemias (como el cólera), como consecuencia de las deficientes condiciones higiénicas en las ciudades. El planeamiento, además, fue un instrumento del poder para intervenir sobre estos centros donde se hacinaban las clases populares, lo que creaba el caldo de cultivo para la movilizaciones sociales. Aún así, como señala David Harvey, que toma el ejemplo de la Comuna de París en su libro *Ciudades rebeldes* (2014), la ciudad tuvo mucha importancia en las luchas obreras de los siglos XIX y XX.

1.1. LA CIUDAD: LAS PERCEPCIONES Y LAS CIFRAS

En un sentido general, se plantea que “las ciudades están creciendo muy rápido: más del 90% del crecimiento poblacional en países en desarrollo tiene lugar en las ciudades (...) La urbanización del planeta se hace por tanto inevitable” (Naciones Unidas, 2012²).

Las ciudades del mundo ocupan apenas el 2% de la extensión del planeta, pero representan entre 70 y 80% del consumo de energía y 75% de las emisiones de carbono. Igual pasa con el consumo de agua y alimentos, que prácticamente todo tiene procedencia externa a la ciudad (Naciones Unidas, 2012). Por no hablar de la generación de residuos, que está entre el 85 y el 90 por ciento del total.

Los países emergentes, que apuestan por la *modernización*, están basando sus proyectos en urbanizar aún más sus territorios. Por ejemplo:

China ha consumido casi la mitad de la producción mundial de cemento desde 2000. Más de cien ciudades han rebasado el punto de inflexión del millón de habitantes durante este periodo, y pequeños pueblos como Shenzhen se han convertido en gigantescas metrópolis de entre 6 y 10 millones de habitantes.

2 Las citas que no contienen número de página pertenecen a documentos de Internet sin paginar.

Colosales proyectos de infraestructuras, que incluyen presas y autopistas financiadas de nuevo mediante el endeudamiento, están transformando el paisaje (Harvey, 2008).

Estas cifras dan cuenta de la importancia que tiene la ciudad en el mundo actual, donde se van concentrando los capitales, las infraestructuras, el turismo, los servicios, las oportunidades laborales y en definitiva (y por ello) la población. Una tendencia imparable, por ahora, que produce nuevas situaciones, tanto negativas como positivas.

A nivel particular, el caso mexicano sigue la misma tendencia. Según el último informe “Estado de las Ciudades de México 2011”, elaborado por ONU- Hábitat, actualmente 80.4 millones de mexicanos viven en zonas urbanas, y se estima que para el 2050, el país tendrá 20 ciudades más con un millón de habitantes. El proceso es muy similar en toda América Latina: el 80% de su población es urbana, según la ONU, y con las previsiones de la División de Población de ese mismo organismo en 2025 llegaremos en esta región al 83.8% y en 2050, al 88.8%.

Así, en este mundo cada vez más urbano, coincidiendo con Jesús Martín-Barbero:

la ciudad ocupa hoy un lugar estratégico en el cruce de los debates teóricos con los proyectos políticos, de las experimentaciones estéticas y las utopías comunitarias. Lo cual nos está exigiendo un pensamiento nómada, capaz de burlar los compartimentos de las disciplinas y convocar los diversos lenguajes de las ciencias y las artes, confrontar la índole de los diferentes instrumentos teóricos, descriptivos, interpretativos, e integrar saberes y prácticas: la comunicación con el drama urbano, la música con el ambiente y el paisaje, la arquitectura con los trayectos y los relatos, el diseño con memoria y la ciudad (en Badenes, 2007).

El proceso urbanizador comenzó sobre todo con la Revolución Industrial y ha seguido, como señalaba antes, en aumento exponencial en la segunda mitad del siglo XX. Así, el urbanista y filósofo británico David Harvey se pregunta: “¿Ha contribuido el impresionante ritmo y escala de urbanización de los últimos cien años al bienestar humano?” (Harvey,

2008). Para él hay “una conexión íntima entre el desarrollo del capitalismo y la urbanización”, que ha obligado al ser humano a rehacerse al concentrarse en la ciudad. Mencionando al sociólogo urbano Robert Parker, Harvey destaca que “si la ciudad es el mundo que el ser humano ha creado, es también el mundo en el que a partir de ahora está condenado a vivir” (Harvey, 2008).

Pero la realidad que vivimos cada día nos puede hacer replantearnos qué de bueno tiene vivir en la ciudad. Las encuestas que recurrentemente se hace a la ciudadanía presentan como respuestas que hay miedos, que hay soledades, que hay malestar en la cotidianeidad de la vida urbana. Según la Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana (ENSU), que realizó en marzo de 2014 el Instituto Nacional de Estadística y Geografía en México (INEGI), "en términos de delincuencia, 72.4% de la población de 18 años y más consideró que vivir en su ciudad es inseguro. En comparación con el resultado del mes de diciembre de 2013, que fue de 68.0%, implica un incremento de 4.4 puntos porcentuales" (INEGI, 2014). Además, en la proyección a futuro las personas encuestadas consideran que va a ir a peor la inseguridad en las ciudades donde viven. Desentrañando un poco la encuesta, realizada en 31 ciudades mexicanas de más de 100.000 habitantes, se observa que para tal percepción de inseguridad lo que más destacan las respuestas es que en “los últimos tres meses ha escuchado o ha visto en los alrededores de su vivienda situaciones como consumo de alcohol en las calles (69.0%), robos o asaltos (66.4%), vandalismo (56.5%) y venta o consumo de drogas (40.2%)” (INEGI, 2014).

La visión que se da de la ciudad es que se está transformando en un lugar inhóspito, donde la expulsión, el control, el despojo y la criminalización va ganando terreno al diálogo y la convivencia. Como dice Harvey (2008): “Vivimos, después de todo, en un mundo en el que los derechos a la propiedad privada y al beneficio aplastan todas las demás nociones de derechos”, por lo que ese mundo vivido, en este caso urbano, está alejándose de la sociabilidad necesaria para participar y vivir la ciudad. La ciudad se hace cada vez más inhabitable por la falta de voluntad de sus gobernantes, que aspiran sobre todo a ganar votos, lo que lleva a la gestión del corto plazo, y sin impulsar la vital participación

ciudadana. Y una ciudad inhabitable la hace *acultural* y peligrosa.

Mientras, el cine, la televisión, las revistas, los periódicos y demás medios de comunicación masivos nos van sugiriendo, indicando y fomentando desde los años 50 la visión de qué sería una ciudad ideal, casi idílica, como podemos ver en la película *The Truman Show*. Estrenada en 1996, en este largometraje se presenta una ciudad donde no hay conflictos, todo el mundo sonríe, las familias tienen su casa con un pequeño jardín y auto propio a la puerta, y la gente trabaja en armonía. En clave de humor el filme de alguna forma normalizó que para conseguir esta utopía debemos dejarnos vigilar al estilo del Gran Hermano *orwelliano*. Y así ha sido en los últimos lustros.

Por otro lado esos mismos medios ponen el foco en los peligros y los delitos que ocurren en las calles de las ciudades que habitamos. En definitiva, la propuesta es de control y privatización para hacer frente a la inseguridad.

Además, la ciudad depende materialmente del campo, pero se ha desconectado culturalmente de lo rural, que es lo opuesto a lo urbano en muchos casos, con todo lo que esto implica. Los más jóvenes creen que los alimentos vienen del supermercado, y se tiene la idea de que el mundo rural es pobre, atrasado, sucio, lejano. Sin embargo las ciudades están vinculadas entre sí, lo urbano es un estilo de vida que se va creando y expandiendo por cualquiera de las ciudades, gracias también a los medios de comunicación masiva.

Más allá del número de habitantes que determina qué es una ciudad, esta es vista como la construcción física que concentra relaciones humanas, que le dan vida, le dan sentido, más allá de lo material. Es una forma de vivir que engloba a muchos estilos de vida distintos.

Desde que la sociedad industrial se definió como un proceso civilizatorio, uno de cuyos elementos fundamentales fue la urbanización, lo rural nunca se ha definido, quedando como residuo de *lo-que-aún-no-es-urbano*. Pero haciendo el intento, podemos

decir que las regiones rurales se suelen caracterizar por tener poca población y grandes extensiones de terrenos donde se desarrollan actividades primarias, las personas suelen desarrollar gran parte de su cotidianeidad afuera de su vivienda (que a su vez suelen ser más grandes que las urbanas), siempre en contacto con la naturaleza y relacionándose con las personas de su entorno, donde todas se conocen e interactúan. El consumo de bienes y servicios es menor que en el entorno urbano, al igual que las posibilidades de educación formal y los estímulos culturales que provienen del paradigma occidental.

Sin embargo, con los medios de comunicación masivos, el incremento de infraestructuras, los planeamientos urbanísticos, la expansión de la agroindustria y los planes de desarrollo, la frontera entre lo urbano y lo rural está cada vez menos clara. Para algunos autores, “vivimos en una urbe global (...) [por lo] que no es fácil percibir hoy diferencias en hábitos, actitudes y valores, y menos aún en lo que se refiere a las estructuras y relaciones de producción ” (Baigorri, 1995). Ya en la década de 1960 Henri Lefebvre (1969) aportó la idea de que la distinción entre lo urbano y lo rural se estaba disolviendo en un conjunto de espacios porosos de desarrollo geográfico desigual bajo el poder hegemónico del capital y del Estado.

Pero yendo a pensar qué es una ciudad, destaca la idea de un lugar con gran concentración humana, y por lo tanto de edificios, bienes y servicios, aunque una ciudad va más allá del conjunto físico, arquitectónico y de infraestructuras y edificios, más allá del número de habitantes. Ana Palacios Gámez (2008) en su artículo titulado *Representaciones sociales de la ciudad y la otredad*, precisamente sobre identidades en San Cristóbal de Las Casas, argumenta que “la ciudad es concebida como un espacio sociocultural heterogéneo, social e históricamente producido por una red de relaciones, materialización compleja de prácticas sociales en constante cambio”. Y continúa con una reflexión sobre la propuesta de David Harvey, donde los ordenamientos simbólicos del espacio y el tiempo “conforman un marco para la experiencia por el cual aprendemos quiénes y qué somos en la sociedad”, termina diciendo que “esto implica una relación intrínseca entre la ciudad y el sujeto”, a lo que podemos añadir que también entre ciudad y grupos sociales. De ahí la importancia de

analizarlas con detenimiento, desde distintos puntos de vista y destacando diversos temas.

1.2. LA CIUDAD EN LAS CIENCIAS SOCIALES

Como hemos esbozado, la ciudad no es un nuevo tema de estudio. En los últimos cien años varios pensadores, analistas y activistas han puesto en su punto de mira a la ciudad más allá de lo puramente urbanístico: qué ocurre en ella, cómo se transforma, cómo es la relación entre la ciudad y sus habitantes, y entre estos. Quiero destacar aquí a algunos de los autores que han trascendido con sus estudios sobre la ciudad: George Simmel, Robert E. Park y Louis Wirth (ambos de la Escuela de Chicago)³, Lefebvre, De Certeau, Jane Jacobs, David Harvey, Jordi Borja, haciendo un somero recorrido por sus aportes.

Desde principios del siglo XX, por ejemplo, Georg Simmel y la Escuela de Chicago se dedicaron a estudiar la ciudad, sus barrios y sus gentes. Simmel, de origen alemán y autor de libros importantes como *La metrópolis y la vida mental* (1903), centró su interés sobre todo en la tarea de explicar el tipo de intercambio social propio de las ciudades así como de las posibles consecuencias que esto tenía en la formación de la personalidad; una aproximación al fenómeno de lo urbano que fuera más allá de las categorías demográfico-territoriales, institucionales, o económico-políticas al que habían recurrido otros autores, como Max Weber o la escuela marxista.

En la ciudad de Simmel básicamente el urbanita va a mantener relaciones sociales basadas en la externalidad, el pragmatismo y la especialización. Ante la complejidad y la fragmentación –de situaciones, de opciones, de contactos- la persona urbana responde fragmentándose a su vez, racionalizando y racionando sus interacciones, manteniéndolas en un plano superficial y esquematizado. La visualización simmeliana de la ciudad es la de construcción social permanente, inacabada e inacabable debido a que los materiales a partir de la que se genera se encuentran no sólo en movimiento, sino en el proceso de

3 Una revisión interesante sobre los aportes de esta escuela a los estudios urbano-espaciales se encuentran en Galindo, Jorge (2010) "Sociología y espacio", en Alejandro Mercado Celis, Reflexiones sobre el espacio en las Ciencias Sociales: enfoques, problemas y líneas de investigación, Juan Pablos-Universidad Autónoma Metropolitana, México D. F.

transformación constante del que dependen para su supervivencia, llevaría a entender las relaciones sociales propias de la modernidad como aquellas hechas (o haciéndose y rehaciéndose a cada instante) a partir de situaciones, de negociaciones fugaces y efímeras, como lo plantea Manuel Delgado:

Nadie antes había trabajado los momentos fugitivos (...) Simmel concibió la sociedad como una interacción de sus movimientos moleculares mucho más que como una substancia. La sociedad sería, en primer lugar, ese momento preciso en que ciertos individuos entran en interacción y forman una unidad ya sea temporal, ya sea permanente (Delgado, 1999 pp. 6-7).

Todas estas ideas han sido retomadas y profundizadas por diversas escuelas de investigación urbana. Entre las más importantes se encuentran los etnógrafos o ecólogos urbanos de Chicago que, sobre todo en las décadas de los veinte a los cuarenta, y con Robert Ezra Park a la cabeza, desarrollaron una serie de trabajos de investigación cuyo legado es aún hoy una fuente importante para el entendimiento de las interacciones públicas en la ciudad.

En general, el enfoque de la Escuela de Chicago se centra en esclarecer la naturaleza de la ciudad a partir de sus partes, es decir, de las normas y sus márgenes, con el objetivo de detectar el papel que juega el contexto sociocultural en la formación de la vida urbana. Es precisamente esta búsqueda lo que motivaría la visualización de la ciudad bajo un orden ecológico o natural, perspectiva que sin duda ha distinguido estos trabajos sobre otras corrientes teóricas, pero que no constituye en forma alguna la única de sus contribuciones.

Para Louis Wirth, otro de los autores destacados de la Escuela de Chicago, la ciudad es “un asentamiento relativamente grande, denso y permanente de individuos socialmente heterogéneos” (Wirth, 1988; p. 35).

Un análisis general de las aportaciones de la Escuela de Chicago conduce a poner atención, a través de sus trabajos, a aspectos importantes que destacan la vida urbana como la transformación, la movilidad, la interdependencia, la diversidad y la distancia social. Todo ello explicado a partir de la concepción de la ciudad como un espacio formado de “áreas naturales” (comunidades) en constante transformación, movimiento e interacción. R. E. Park indicaba una diferencia radical entre las ecologías vegetal y animal y la que él denominaba *humana*: la comunicación, el consenso como vía para superar la desorganización y el desequilibrio biótico a los que parecían condenadas las ciudades (Park, 1999).

El cúmulo de las contribuciones de los miembros de la Escuela de Chicago, pero sobre todo de Park y de Wirth, dieron lugar al concepto de *ciudad heterogénica*: un tipo de organización cuya supervivencia aparece garantizada por la diversidad y el aprovisionamiento permanente de heterogeneidad del exterior. La ciudad ha sido siempre entrecruzamiento de culturas, encuentros diversos que han propiciado nuevas culturas de esas remezclas.

Y como dice Manuel Delgado (1999), la ciudad es una combinación de espacios, que se definen por una concentración poblacional y el establecimiento de un amplio conjunto de construcciones estables, una colonia humana densa y heterogénea conformada esencialmente por extraños entre sí, y añade en otro libro que “toda ciudad es también una sociedad de lugares” (Delgado, 2007, p.154).

Destacan, en años posteriores, las aportaciones de Henri Lefebvre (1966), para el que la ciudad no es una ‘cosa’, no es la ciudad tradicional, sino su inversa, es la realidad social a nuestro alrededor en un mundo cada vez más urbanizado. Para él debemos trascender el urbanismo, pues este se encuentra alejado de la reflexión teórica refugiándose en lo pragmático, e introdujo el concepto del derecho a la ciudad, como derecho a la vida urbana, a la calidad de vida urbana, que como tal se encuentra demasiado restringido, en la

mayoría de los casos, a una reducida elite política y económica que se halla en condiciones cada vez más de conformar las ciudades de acuerdo con sus propios deseos.

Lefebvre, desde su postura crítica, tenía razón en insistir en que la revolución tiene que ser urbana, en el más amplio sentido de este término, o no será. David Harvey este postulado lo ha desarrollado posteriormente como el derecho a amoldar la ciudad a nuestros deseos íntimos. Se trata, pues, de una concepción de la libertad y el derecho a la ciudad tanto colectiva como individual. “Las actitudes sociales y políticas son creadas por el tipo de entorno que creamos (...) El tipo de ciudad en que queremos vivir está ligado al tipo de personas que queremos ser” (Harvey, 2008).

Como expresa Joan Subirats (2007), las ciudades condensan potencialidades, recursos y conflictos. Son artificios que ayudan a la relación, la creatividad, la autonomía y la diversidad. Nos igualan, nos permiten ser distintos. Es un sustrato común en el que nos reconocemos y que nos permite ser. Ello exige garantías básicas de mantener en el espacio compartido aquellos elementos clave que hacen que la ciudad sea ciudad, fundamento de ciudadanía. Espacios urbanos sociales, espacios comunes,... será todo aquello que permite la relación, la convivencia, los conflictos.

Ya finalizando el siglo XX se extendió por todo el mundo el interés por conocer más sobre temas urbanos, pero ya desde una postura transdisciplinaria. Según el comunicólogo argentino Daniel Badenes (2007) se da “la coexistencia de múltiples miradas sobre el espacio urbano. No hay, por tanto, una definición unívoca de la ciudad.” Este autor destaca que Raymond Williams (2001) no admite ver a la ciudad desde un concepto estático y definitivo; Armando Silva habla de lo urbano como actitud; y desde el planteamiento de Richard Sennet, “es probable que existan tantas ciudades como maneras diferentes de concebir lo que es la ciudad” (en Badenes, 2007); De Certeau (1996) hablará de la ciudad como el lugar de lo imprevisto, y el más desmesurado de los textos humanos. En tanto que para Alicia Entel (1996) la ciudad es un hormigueo humano con historias grupales, heterogeneidades, identidades y cotidianidad presente.

En los años 90 se produce una fructífera etapa de estudios culturales relacionados con lo urbano, a partir de cuatro líneas: la que prioriza las prácticas urbanas en la ciudad vivida (Halbwachs, Entel, Sennet, Augé, De Certeau), la que enfoca los imaginarios o las representaciones sobre la ciudad (Gorelik, Carman, Pereira, Reguillo, García Canclini), la que tiende a debatir la condición “post” (posmoderna, posindustrial, etcétera) de una ciudad en proceso de transformación (Augé, Caldeira, Martín-Barbero), y finalmente ciertas lecturas del espacio urbano como un relato en sí mismo, asociadas a la reflexión sobre los sitios de memoria (Vallejo, Rojas Mix, Jelin) (recogido de Badenes, 2007). Para este autor, desde la comunicación se puede abordar significativamente el mundo urbano, ya que “las ciudades son lugares de simbolización o representación de la existencia; cristalizaciones de procesos políticos y culturales; en fin, espacios de producción, circulación, consumo y reproducción de sentidos socialmente construidos”.

1.3. LA CIUDAD ACTUAL

En las últimas décadas han seguido proliferando los análisis sobre la ciudad y lo urbano, más cuando en el siglo XXI crecen las ciudades, crecen los problemas, pero también las reflexiones sobre cómo debe ser el lugar donde queremos vivir.

Para el geógrafo y urbanista catalán Jordi Borja, “la ciudad es el producto cultural o mejor aún, la realización humana *tout court* más compleja y significativa que hemos recibido de la historia, que construimos y destruimos cada día entre todos” (Borja y Muxí, 2000, p. 16); yendo más allá en su aseveración, dice: “Ciudad, cultura, comercio, son términos etimológicamente e históricamente unidos. Como ocurre con ciudad y ciudadanía, personas con derechos y responsabilidades, libres e iguales. La ciudad es el lugar de la ciudadanía, y la *polis*, el lugar de la política como la participación en los asuntos de interés general” (Borja y Muxí, 2000, p. 16).

Pero, añade, que la importancia de la ciudad, lo que es necesario para que realmente sea ciudad no es la economía o la población, sino que la ciudad “es aquella que optimiza las

oportunidades de contacto, la que apuesta por la diferenciación y la mixtura funcional y social, la que multiplica los espacios de encuentro” (Borja y Muxí, 2000, p. 16). Por ello “debemos considerar una dimensión decisiva de la ciudad: la calidad de su espacio público” (Borja y Muxí, 2000, p. 16).

El grupo de estudio Ecosistema Urbano escribió recientemente un texto titulado *La ciudad hostil: ángulos y púas contra los ciudadanos*. En este detalla artefactos y mecanismos que las autoridades de algunas ciudades usan para que el espacio urbano sólo se use como indican. Enumeran desde pinchos de cemento, púas metálicas, bancas en forma de barra o individuales y demás mobiliario urbano agresivo. En este texto contextualizan:

La ciudad ha sido siempre escenario de juegos de poder y control contra usos “no autorizados” o indeseados. Las murallas exteriores para defenderse de “los otros” siempre se han visto complementadas con otro tipo de barreras interiores para defenderse de “los otros entre nosotros”. (...) La ciudad, soporte de vida, se está armando contra sus ciudadanos (...) El resultado conjunto de todas estas acciones es eliminar, desde el impedimento físico, cualquier comportamiento no deseado por quienes, para bien y para mal, controlan la ciudad. Y eso es represión, represión física, psicológica y cultural. Represión, a veces muy velada y rara vez demasiado explícita, por parte de los que intentan crear un mundo urbano artificialmente simplificado, monofuncional y controlado, donde sea imposible crear y vivir algo nuevo, donde el lifestyle sea único y oficial, y ser diferente no sea opción (Ecosistema Urbano, 2014).

Este proceso que lleva años perfeccionándose, y que Ecosistema Urbano nombra como “la *mallification*, el creciente carácter “comercial o nada” del espacio público” (2014), tiene como la otra cara de la moneda “otro impulso, coexistente con el anterior, que pugna por hacer ciudades más amables, habitables e inclusivas” (Ecosistema Urbano, 2014). Es la resistencia a los *no-lugares* que nos exponía Marc Augé (1993) hace años, como aquellos donde reina la transitoriedad y el consumo, lo superficial frente a las relaciones sociales: *espacios sobremodernos*.

1.4. DERECHO A LA CIUDAD Y LOS ESPACIOS URBANOS

Para tratar el tema del derecho a la ciudad, muy relacionado con lo que hemos apuntado hasta ahora, debemos volver a revisar a algunos autores. Ya he mencionado lo que Lefebvre aporta a los estudios urbanos con su concepto de derecho a la ciudad. En la década de los 60 escribió un libro de referencia precisamente con ese título: *Derecho a la ciudad*, y otro titulado *La revolución urbana*, dos términos que están muy presentes a inicios del siglo XXI. Sin embargo ya había sido usado el concepto anteriormente: Marcel Mauss, un clásico de la sociología y antropología modernas, empleó el término de “droit de cité”, equivalente a derecho a la ciudad entendida como ámbito de ciudadanía (en Jordi Borja, 1998).

Desde su concepción marxista el derecho a la ciudad de Lefebvre implica reinventar radicalmente las relaciones sociales del capitalismo y la estructura espacial de la ciudad. En tal sentido Lefebvre afirmaba que “el derecho a la ciudad no puede concebirse como el simple derecho de visita o de regreso a las ciudades tradicionales. Puede formularse solamente como derecho a la vida urbana, transformada, renovada” (Lefebvre, 1969, p 108).

Esta reformulación de la vida urbana propone mayor equidad, donde la mayoría de los habitantes logren ser felices y solidarios, generando y redistribuyendo los beneficios de la ciudad para todas y todos. Lefebvre aboga a través del derecho a la ciudad por “rescatar el hombre como elemento principal, protagonista de la ciudad que él mismo ha construido” (1969, p. 112). El derecho a la ciudad es entonces restaurar el sentido de ciudad, instaurar la posibilidad del “buen vivir” para todos, y hacer de la ciudad “el escenario de encuentro para la construcción de la vida colectiva” (Habitat International Coalition, 2010).

Posteriormente, a principios de la década de 1990, a nivel mundial un conjunto de organizaciones no gubernamentales, movimientos populares, asociaciones y redes de la sociedad civil, iniciaron el proceso de redacción de un documento denominado Carta Mundial por el Derecho a la Ciudad, articulada por Habitat International Coalition (HIC)

comenzando allá por la “Cumbre de la Tierra” que se realizó en Río de Janeiro, Brasil, en 1992. Finalmente presentada en el marco del Foro Social Mundial realizado en Porto Alegre en 2003, esta Carta sintetiza los compromisos que deben ser asumidos por los gobiernos nacionales, locales, parlamentos, así como por las propias organizaciones de la sociedad civil, para que todas las personas de las ciudades tengan un pleno desarrollo y una vida digna; según estas instancias, el derecho a la ciudad es:

Un derecho colectivo de l@s habitantes, que busca el disfrute equitativo de las ciudades dentro de los principios de sustentabilidad, democracia, equidad y justicia social. Es un derecho colectivo de los habitantes de las ciudades, en especial de los grupos vulnerables y desfavorecidos, que les confiere legitimidad de acción y de organización, basado en sus usos y costumbres, con el objetivo de alcanzar el pleno ejercicio del derecho a la libre autodeterminación y un nivel de vida adecuado. El derecho a la ciudad es interdependiente de todos los derechos humanos internacionalmente reconocidos, concebidos integralmente, e incluye todos los derechos civiles, políticos, económicos, sociales, culturales y ambientales que ya están reglamentados en los tratados internacionales de derechos humanos (HIC, 2011).

Frente a la realidad que se presenta en las ciudades, donde los modelos de desarrollo implementados en la mayoría de los países se caracterizan por establecer patrones de concentración de renta y poder, así como procesos acelerados de urbanización que contribuyen a la depredación del ambiente y a la privatización del espacio público, generando *empobrecimiento* exclusión y segregación social y espacial, las entidades de la sociedad civil discutieron y asumieron el desafío de construir un modelo sustentable de sociedad y vida urbana, basado en estos principios de solidaridad, libertad, equidad, dignidad y justicia social, conjuntamente con que “uno de sus fundamentos debe ser el respeto a las diferentes culturas urbanas y el equilibrio entre lo urbano y lo rural” (HIC, 2011).

Hubo muchas contribuciones a esta Carta, que hicieron que finalmente la Organización de las Naciones Unidas se hiciese cargo, porque como dice Graciela Mariani (2013), este derecho es “ejercicio pleno de la ciudadanía: que la ciudad sea el ámbito de

realización de todos los derechos humanos”, y apela a la participación democrática en el planeamiento de la ciudad y sus espacios habitables: derecho de los ciudadanos a participar directamente en la planificación y producción de los espacios en los que se desarrolla la vida cotidiana por medio de diferentes formas del urbanismo participativo y de la producción social del hábitat, que llevaría a un “disfrute democrático de la ciudad: la ciudad como espacio abierto al intercambio, el encuentro, el ocio, la recreación y la creatividad colectiva” (Mariani, 2013).

Esta vida colectiva que se puede construir sobre la base de la idea de la ciudad como producto cultural, colectivo y, en consecuencia, político. La ciudad, en palabras de Jordi Borja (2004), como espacio político, donde es posible la expresión de voluntades colectivas, es espacio para la solidaridad, pero también para el conflicto. Así, el derecho a la ciudad es la posibilidad de construir una ciudad en la que se pueda vivir dignamente, reconocerse como parte de ella, y donde se posibilite la distribución equitativa de diferentes tipos de recursos. El derecho a la ciudad es:

el derecho de toda persona a crear ciudades que respondan a las necesidades humanas. Todo el mundo debería tener los mismos derechos para construir los diferentes tipos de ciudades que queremos. El derecho a la ciudad como lo afirma David Harvey, no es simplemente el derecho a lo que ya está en la ciudad, sino el derecho a transformar la ciudad en algo radicalmente distinto (citado en Mathivet, 2009).

Harvey, referente actual sobre los estudios urbanos, a lo largo de los últimos 30 años ha desarrollado un análisis crítico de la ciudad en el capitalismo desarrollado y lo ha culminado con la recuperación del concepto de “derecho a la ciudad”. Harvey (2011) expone un análisis crítico sobre los efectos urbanos del capitalismo actual que niegan el derecho a la ciudad y reduce a mínimos el espacio público. Hace un repaso histórico por París en la segunda mitad del siglo XIX y Nueva York tras la Segunda Guerra Mundial, para señalar la importancia del urbanismo, la intervención política de las instituciones en la ciudad para saciar la necesidad de absorción de los excedentes de capital y mitigar las protestas sociales. Llega a la relación actual entre ciudad y capitalismo tras los cambios

sociales derivados de mayo del 68, y la crisis global que vivimos ahora. Resulta interesante observar cómo en cada momento histórico se fomentó desde el poder político el cambio del estilo de vida urbano (a veces a la fuerza) para solventar los problemas sociales y económicos del sistema, conduciendo a la ciudadanía a centrarse en la propiedad privada y el consumo, por ejemplo.

La calidad de la vida urbana se ha convertido en una mercancía, como la ciudad misma, en un mundo en el que el consumismo, el turismo, las industrias culturales y las basadas en el conocimiento se han convertido en aspectos esenciales de la economía política urbana. La inclinación posmoderna a estimular la formación de nichos de mercado –tanto en los hábitos de consumo como en las formas culturales– acecha la experiencia urbana contemporánea con un aura de libertad de elección, siempre que se disponga de dinero para ello (Harvey, 2008).

No debemos caer en el optimismo por establecerse ese derecho, que al igual que muchos otros se ejerce practicándolo, pero que actualmente vemos imposibilitado porque “está cayendo cada vez más en manos de intereses privados o cuasi privados; [este derecho]”, tal como se halla hoy constituido, se encuentra demasiado restringido, en la mayoría de los casos, a una reducida elite política y económica que se halla en condiciones cada vez más de conformar las ciudades de acuerdo con sus propios deseos (Harvey, 2008).

En el anterior sentido, en la red social Twitter el día 23 de julio, una joven informadora que se hace llamar *Majhadera* publicaba la siguiente reflexión cargada de sarcasmo y que expresa muy bien el sentido que están tomando las grandes ciudades: “Falta agua en el DF, montan acuario gigante. Aplican Hoy no Circula para reducir contaminación y traen a la F1. Así es la CDMX de Slim” (*Majhadera*, 2014).

Un gobierno democrático de la ciudad debiera estimular el desarrollo político y cultural del concepto de derecho de la ciudad y hacer de él su principio fundamental en diálogo con las organizaciones ciudadanas y los movimientos sociales urbanos, pero no está siendo así. Se le da más importancia al crecimiento económico, por sobre cualquier otro

aspecto, fomentando la privatización y el despojo. Harvey se atreve a vaticinar que:

durante el siglo XXI veremos surgir una oposición coherente a estas pautas de comportamiento. Existen ya, por supuesto, una gran cantidad de diversos movimientos sociales que se concentran en la cuestión urbana, desde India y Brasil hasta China, España, Argentina y Estados Unidos (Harvey, 2011).

Y seguirá avanzando porque:

la democratización de ese derecho y la construcción de un amplio movimiento social para hacerlo realidad son imprescindibles (...) Lefebvre tenía razón en insistir en que la revolución tiene que ser urbana, en el más amplio sentido de este término, o no será (Harvey, 2011).

Otra figura importante, que revolucionó el cómo se analizaba la ciudad, es Jane Jacobs y su trabajo teórico-práctico en la ciudad de Nueva York en los años 60 y 70. En su obra *Muerte y vida de las grandes ciudades*, publicado en 1961, estudia cómo funcionan las ciudades a escala microscópica para, a partir de ello, extraer lecciones de qué políticas públicas reclamar; por ejemplo, cita a la abundancia de pequeños comercios, al contacto casual en las aceras y a las ventanas en plantas inferiores como principales garantes de la seguridad en las calles y plazas. Ella razona que sin el pequeño comercio las aceras no están pobladas, y sin gente en las aceras los barrios se convierten en inseguros, y así la vida de sus habitantes, de casa al coche, del coche a casa, se empobrece. Y de que la única garantía de éxito de nuestros barrios y ciudades es el fomento de la diversidad de usos.

La cuestión de qué tipo de ciudad queremos no puede estar divorciada de la que plantea qué tipo de lazos sociales, de relaciones con la naturaleza, de estilos de vida, de tecnologías y de valores estéticos deseamos. El derecho a la ciudad es mucho más que la libertad individual de acceder a los recursos urbanos: se trata del derecho a cambiarnos a nosotros mismos cambiando la ciudad. Es, además, un derecho común antes que individual, ya que esta transformación depende inevitablemente del ejercicio de un poder colectivo para remodelar los procesos de urbanización. La libertad de hacer y rehacer nuestras ciudades y a nosotros mismos es, como quiero demostrar, uno de nuestros derechos humanos más preciosos, pero también uno de los más descuidados (Harvey, 2011).

Como apuntaba Jordi Borja, la calidad de la ciudad depende de los espacios públicos, por lo que el derecho y el acceso a la ciudad se ven reflejados a través de la calidad de los espacios públicos urbanos.

1.5. LOS ESPACIOS URBANOS

Lefebvre afirma que es “lo urbano lo que genera la ciudad”; lo urbano entendido como un continuo fluir, sociedad en movimiento. Lo urbano como prácticas, “la obra perpetua de los habitantes móviles y movilizadas por y para esa obra” (Lefebvre, 1972; p.70). El espacio urbano es “el espacio que genera y donde se genera la vida urbana como experiencia masiva de la dislocación y el extrañamiento, en el doble sentido de desconocimiento mutuo y de los resortes siempre activados de la perplejidad y la estupefacción” (Delgado, 2007; p.12). Y a partir de él generar relaciones sociales. Es la ciudad practicada frente a la ciudad concebida y controlada, para sacarle rendimiento económico. Esa es la óptica de De Certeau (1999) sobre las prácticas cotidianas y colaborativas en la ciudad, que busca escapar del control *panóptico foucaultiano*, que en definitiva privatiza el espacio urbano. Ese control total de la ciudad, expresado también bajo la forma de la ordenación del espacio público para el rendimiento económico, es el que acaba con el espacio social.

1.5.1. Espacio vivido y en constante cambio

Para la británica Doreen Massey (2012) el espacio es parte integrante de la construcción de las subjetividades políticas, hay que entenderlo en términos de relaciones y lo concibe, en tanto proceso, en formación; enfatiza así su carácter nunca acabado, nunca cerrado, en devenir. También Lindón, Aguilar y Hiernaux (2006) sugieren que dentro de las distintas vertientes del concepto espacio existe una que representa de manera más clara el intento por separarse de una visión estática y únicamente material del mismo: la propuesta del espacio “vivido- concebido”. En ésta, el énfasis se encuentra en los significados del espacio, en los sentidos que se le otorgan, lo cual implica la recuperación de conceptos como experiencia y

subjetividad. Ahí está su potencialidad.

Estas concepciones del espacio aportan elementos para comprender el fenómeno de desterritorialización que vivimos hoy en día; Paola Hernández Salazar (2009) refiere que se utiliza el término desterritorialización para abarcar las grandes transformaciones que experimenta la relación del lugar y la cultura en el contexto de la modernidad global.

En palabras de Marc Augé (1996), el proceso de desterritorialización atenta contra el *lugar antropológico*, aquel que es relacional, identificatorio e histórico. La *sobremodernidad* –caracterizada por un exceso de espacio, tiempo e individualismo– es productora de *no lugares*, de espacios que no cumplen con dichas características.

Lindón, Aguilar y Hiernaux señalan que el tránsito del estudio del “espacio percibido” hacia el del “vivido” se da a partir de “un proceso de contraste entre los elementos materiales y las representaciones, esquemas mentales, ideas e imágenes con los que los individuos se vinculan con el mundo, que por otra parte son de carácter socio-cultural” (2006; p.12).

Concebido de esta forma, el espacio siempre tiene algo de inesperado, imprevisible, en construcción; es “el producto de las intrincaciones y complejidades, los entrecruzamientos y las desconexiones, de las relaciones, desde lo cósmico, inimaginable, hasta lo más íntimo y diminuto” (Massey, 2005; p. 119). A su vez, es productor de nuevas trayectorias, historias e identidades (Massey, 2005). Para escapar de lógicas puramente neoliberales, que separan, aíslan, controlan, vacían (como teoriza Saskia Sassen con sus *ciudades globales*), se hace pertinente ver la forma de crear y recrear espacios urbanos autónomos, sanos, participativos, donde se viva y practique la ciudadanía.

Rossana Reguillo (1991) en su libro sobre bandas, identidad urbana y usos de la comunicación escribe que:

el espacio urbano es un escenario de luchas entre contendientes desnivelados y posicionados históricamente en un enfrentamiento por el poder de enunciación, capaz

de imponer, mediante la coerción o la seducción, una representación a las prácticas sociales (1991; p.29).

Es necesario por tanto

estudiar el proceso de democratización a nivel social: mirando el proceso de formación de agentes sociales y de actores colectivos, o mirando el proceso de emergencia y consolidación de la ciudadanía bases o componentes culturales y sociales de una sociedad democrática. Para ser ciudadanos activos y responsables se hace necesario contar con las oportunidades y espacios que permitan (y promuevan) aprender y desarrollar habilidades e ideas muy espaciales. Para explorar cuáles son esas habilidades e ideas, y cuáles las condiciones de su emergencia se requiere considerar teóricamente la noción de ciudadanía y examinar los procesos y mecanismos sociales que la promueven (Jelin, 1993; p.45)

sugiere Elizabeth Jelin, y se pregunta cómo los ciudadanos llevan adelante sus prácticas, en qué espacios, qué relaciones sociales, frente a qué poder, qué demandas, qué contenidos...

Esto implica hacernos responsables de los espacios de la ciudad, determinantes para una vida democrática real. “La síntesis de lugares y flujos se realiza en el espacio público, lugar de la cohesión social y de los intercambios” enfatiza Borja (2000) en sus reflexiones. “Para Habermas, la ciudad es sobretudo el espacio público donde el poder se hace visible, donde la sociedad se fotografía, donde el simbolismo colectivo se materializa. La ciudad es un escenario, un espacio público que cuanto más abierto esté a todos, más expresará la democratización política y social” (Borja y Muxí 2000; p. 20). Es un espacio físico, también simbólico y político. De ahí su importancia en las sociedades urbanas que formamos.

La calidad del espacio público es un test fundamental para evaluar la democracia ciudadana. Es en el espacio público donde se expresan los avances y los retrocesos de la democracia tanto en sus dimensiones políticas como sociales y culturales. El espacio público entendido como espacio de uso colectivo es el marco en el que se tejen las solidaridades y donde se manifiestan los conflictos, donde emergen las demandas y las

aspiraciones y se contrastan con las políticas públicas y las iniciativas privadas. Y es en el espacio público en el que se hacen visibles, por presencia o por ausencia, los efectos disolutorios o excluyentes de las dinámicas urbanas actuales (...) Pero también en el espacio público se reivindican derechos no específicamente urbanos (en sentido físico), también derechos de otra índole, sociales, económicos, culturales, políticos (Borja, 2013; p. 19).

Cuando el espacio público se privatiza, se expulsa a quien no se ajusta a la norma impuesta por los intereses económicos de la ciudad, hay una especie de retirada a otros espacios sociales, como foros culturales o centros cívicos, que de manera autogestiva plantean alternativas de uso, ofrecen un lugar para las expresiones más novedosas y críticas. Algo de este sentido público se puede notar en el caso que este estudio refiere.

Se plantea entonces una recuperación de una filosofía por un uso más creativo y más intensivo del espacio urbano, añadiendo un componente lúdico a las posibilidades de variaciones y recreaciones del espacio. En muchas ciudades actuales crecen *otros espacios*.

1.5.2. Otros espacios

En el libro *Autonomía y Metrópolis / del movimiento okupa a los centros sociales de segunda generación* (VV.AA., 2008) varios autores dan cuenta de estas situaciones de las ciudades actuales y la importancia de los espacios para construir alternativas, pero abiertas e incluyentes, que facilite la reflexión colectiva crítica que produzca nuevos sujetos sociales y políticos. Muchos de estos espacios alternativos albergan inquietudes que no se ajustan a las clásicas luchas políticas y movimientos obreros, y cuestionan sus discursos y prácticas monolíticas en un mundo cambiante, que por ejemplo deben tener en cuenta los postulados feministas o ecologistas. Y se producen distintas expresiones de reflexión colectiva.

Tal es el caso del Centro Social La Tabacalera, de Madrid. Mediante la práctica social, cultural y artística, se expresan la necesidad de “la libre circulación de saberes, la promoción de espacios de autoformación y los procesos de creación colaborativa extienden

el dominio de lo público y abren marcos para pensar y desarrollar crítica y nuevas prácticas”. Trabajan para ser:

Un centro cultural que impulsa la participación directa de l@s ciudadan@s en la gestión del dominio público. Un centro cultural que entiende la cultura como una noción que abarca las capacidades creativas y sociales de la ciudadanía. Dichas capacidades comprenden no solo la producción artística, sino también la acción social, el pensamiento crítico y la difusión de ideas, obras y procedimientos que buscan expandir y democratizar la esfera pública (La Tabacalera, Dossier 2011; p. 7).

En este tipo de espacios se exploran ciertos valores que hacen de ella un terreno fértil para pensar nuevos modelos de relación y de producción cultural y artística, intrínsecamente ligados a nuevas formas de sociabilidad, participación y territorialización. Ahí los participantes expresan el deseo de la ciudadanía de contar con espacio para desarrollar facetas vitales más allá de los ámbitos doméstico y laboral:

con varios planos: (a) la satisfacción de necesidades no cubiertas por ninguna institución; (b) el desarrollo subjetivo, afectivo, emocional, formativo, cultural y recreativo; y (c) los deseos de investigar y encontrar nuevos recursos que valoricen la propia vida y que contribuyan a la transformación social (La Tabacalera, Dossier 2011; p.8)

En coincidencia con este planteamiento, podemos señalar, recuperando algunas ideas de Lefebvre, que los espacios sociales (de representación, según el autor) son dinámicos y saturados de significados, así como contruidos y modificados en el transcurso del tiempo por los sujetos sociales. Estas construcciones están arraigadas en la experiencia y constituyen un repertorio de articulaciones caracterizadas por su flexibilidad y por su capacidad de adaptación; se encuentran llenas de elementos imaginarios y simbólicos que tienen su origen en la historia personal y colectiva.

Quiero volver a las teorías de Massey, quien nos alerta de que ha habido un fuerte y fértil debate sobre la reconceptualización del espacio y del lugar: “en la actualidad conceptualizamos el “espacio” como producto de relaciones, una complejidad de redes, vínculos, prácticas, intercambios tanto a nivel muy íntimo (como el del hogar) como a nivel global” (Massey, 2003). Esto es fundamental e implica, por una parte, que si el espacio no

es simplemente la suma de territorios sino una complejidad de relaciones (flujos y fronteras, territorios y vínculos) ello implica que un lugar, un territorio, no puede ser tampoco algo simple, cerrado y coherente. Al contrario, “cada lugar es un nodo abierto de relaciones, una articulación, un entramado de flujos, influencias, intercambios, etc.” (Massey, 2003). La identidad de un lugar –cualquier lugar– no está arraigada simplemente dentro del lugar, sino que está compuesta también por relaciones externas. Es decir, no hay lugares que existan con identidades predeterminadas que luego tienen interacciones, sino que los lugares adquieren sus identidades en muy buena parte en el proceso de las relaciones con otros. La identidad de un lugar siempre está en proceso de cambio, de formación, de modificación. En referencia a escalas, entonces y definitivamente, lo local y lo global se constituyen mutuamente.

Esta manera de imaginar la “identidad” puede conducirnos a múltiples direcciones. Primero puede conducirnos a explorar dentro del lugar, hacia una apreciación de su complejidad interna, es decir una apreciación de las multiplicidades, de la diversidad de cada identidad. Esto es, “el lugar como punto de encuentro, como negociación constante, como hibridismo ineludible” (Massey, 2003).

Si conceptualizamos el espacio en términos de relaciones y lo hacemos rigurosamente entonces el espacio global no es más que la totalidad de todas las relaciones, los vínculos, las prácticas de comunicación (y no comunicación), de comercio, de intercambio e influencia cultural, y éstas están completamente arraigadas, son concretas, cotidianas. El reto es cómo reorientar la imaginación para que podamos verdaderamente tener en cuenta esta realidad de nuestros vínculos con el resto del mundo. Y no solamente en un sentido ético muy general sino porque podría ser muy importante en la construcción de una política “local” y al mismo tiempo “global”.

Si se toma en serio que lo local y lo global se constituyen mutuamente, de eso se desprende que: 1) los lugares locales no son puramente ni productos ni víctimas de la globalización; 2) cada lugar representa una mezcla distinta, un entretejido de relaciones

sociales dentro de las cuales un lugar puede tener una posición dominante, mientras que en otras relaciones tiene una posición más o menos subordinada; y 3) en algunos lugares la misma globalización neoliberal es producida, coordinada y orquestada. En efecto, son “lugares de poder” (Massey, 2003).

Quizás, en cada lugar debería haber un debate no solamente sobre los efectos de la globalización neoliberal sino también sobre nuestras responsabilidades en su producción.

En otro texto, Massey (2012) explica que el espacio está impregnado de aspectos políticos. El espacio es relacional y debe comprenderse como la esfera de la posibilidad de existencia de la multiplicidad, la esfera en la cual puede coexistir una variedad de trayectorias sociales diversas. Es, por tanto, la dimensión que nos obliga a plantearnos cómo vivir juntos, cómo construir una democracia basada en el respeto al otro; pero también la dimensión que abre el futuro a un abanico de vías posibles, refutando así la idea dominante de que no hay alternativa política y social al presente de crisis, control, vaciamiento y mercantilización.

Recapitulo para señalar que estas teorías me permitieron mirar la ciudad, sus relaciones y sus espacios, desde una posición analítica más profunda, no como un ente estático, de infraestructuras y políticas públicas, me han permitido hacer un recorrido y mirar la situación presente con más elementos argumentales. La ciudad como peligro y deshumanización, pero también como posibilidad, porque es donde habita la mayoría de la población mundial, donde se desarrollan gran parte de los acontecimientos políticos actuales y donde se trazan las líneas de acción futuras.

De igual modo me han orientado en la observación del Espacio Cultural El Paliacate como *otro espacio*. Comienzo por situarlo en el marco de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, en Chiapas, para dar cuenta de procesos históricos significativos, de sus espacios y formación de identidades, por ser una ciudad “peculiar”, que puede fungir como una especie de *laboratorio* del mundo actual cada vez más multicultural y global.

CAPÍTULO 2:

SAN CRISTÓBAL DE LAS CASAS

*Los fundadores fueron todos europeos, pero no todos españoles(...)
La población cosmopolita del San Cristóbal de hoy se remonta a su lejana fundación;
el siglo cósmico del Renacimiento le tenía alergia al localismo.*

-Andrés Aubry

2.1. DESCRIPCIÓN

Vivo en San Cristóbal de Las Casas desde mayo de 2006. He vivido en varios barrios y me he involucrado en actividades sociales en la ciudad, aunque mi condición de extranjero no me ha permitido participar en otras relacionadas con las instituciones locales. Siempre me he preocupado por observar la ciudad desde la posición de alguien que ha decidido vivir en ella, y a partir de ello analizarla e intervenirla de alguna forma para conseguir mejoras, ya que adolece de muchos de los problemas de las ciudades latinoamericanas, que vimos en el anterior capítulo, pero también tiene otros propios. Por supuesto también tiene muchas virtudes.

Gerardo González (2007) la define como “una ciudad pequeña, con buen clima, cosmopolita y sobre todo está situada en un lugar estratégico”. Casi todas las personas que entrevisté para este trabajo coinciden en que “es peculiar”, “es una ciudad multicultural, activa artísticamente”, “siendo una ciudad pequeña encuentras gentes de varias culturas distintas, propuestas diversas” (entrevistas 2013-2014).

Caminando por las calles de San Cristóbal de Las Casas, transitando por sus plazas y observando lugares y gentes uno no puede más que admirarse de la diversidad. Esa es una de las palabras claves. Esta ciudad mezcla lo maya prehispánico y lo maya actual con lo europeo de la colonia y lo europeo actual, lo clásico y lo posmoderno. Todo ello en una

ciudad no muy grande, que tiene como referencia al centro histórico y que de ahí se extiende hacia sus márgenes.

Un día común observo sentados en las escalinatas de la catedral jóvenes que parecen de ascendencia indígena vestidos de *skaters*; cerca, una docena de turistas, presumiblemente de Estados Unidos, dialogan sobre la fachada de la catedral mientras hacen fotos con cámaras de última generación; en la plaza catedral, cruce de caminos y a la vez parada obligada, hay decenas de vendedores ambulantes (con mercadería destinada a los visitantes), jóvenes *boleros*, gentes que esperan a otras gentes (ya que es habitual punto de encuentro), paso de funcionarios públicos y profesionistas que trabajan en el centro, estudiantes que salen de los centros de estudio y ancianos dando un paseo. Los fines de semana crece la afluencia de visitantes y de vendedores. Y en diferentes momentos del año podemos encontrar puestos de comida local o internacional, de libros, de artesanías, mesas de información sobre movimientos sociales o de promociones comerciales, grandes escenarios para teatro o música, mítines políticos o religiosos... Al otro lado de la catedral está el Parque Central, con su quiosco de la música, sus bancas siempre ocupadas y paseantes, muchos paseantes. Según me comentaba Leonardo Toledo en la entrevista, como la plaza catedral no existía hace unos años, el parque central era el punto de encuentro, y los días feriados la gente salía a dar vueltas por entre los jardines, luciendo sus mejores prendas, para hacer vida social. Compartiendo el espacio está también el Palacio del Gobierno Municipal y desde aquí salen las calles comerciales hacia los cuatro puntos cardinales de la ciudad.

Toda esta descripción refiere al centro histórico, por donde podemos escuchar hablar en más de siete idiomas distintos en tan sólo un rato, encontrar estilos y maneras de mirar el mundo muy disímiles.

Pero también en esta ciudad hay muchos otros espacios peculiares: podemos ir al médico homeópata y encontrarnos allí a jóvenes *rastas*, hombres de negocios, señoras de comunidades indígenas, ancianos de oficios artesanales; podemos concurrir a un ritual

maya en una de las montañas cercanas y encontrarnos allí a artistas internacionales, activistas locales, académicos y parteras tradicionales; podemos asistir a un concierto de rock en tsotsil y encontrarnos allí a jóvenes de los barrios, viejos *hippies*, familias de otras latitudes. Igual pasa si estudias una maestría, vas a una conferencia sobre tejidos originales de la zona o a jugar al fútbol a alguna de las canchas. Se puede decir que la multiculturalidad está muy presente. Y esta es una de las cosas que atraen de San Cristóbal de Las Casas.

Uno de mis entrevistados, Chuy Godínez, del Espacio Cultural El Paliacate, a respecto argumenta:

“Es importante el que sea una de las ciudades más antiguas de América Latina, ya que eso es una carga histórica, no nació ayer... y la otra es el misticismo, toda la honda interrelación que hay con los pueblos originarios de alrededor. San Cristóbal es una burbuja desde que se convirtió en un pueblo turístico, porque antes no era eso. Pero al tener contacto directo con ese bombardeo sociológico, veo a San Cristóbal como una réplica del mundo a escala. Pasa lo peor que pasa en todo el mundo, lo ves más directo porque es chiquito, pero al mismo tiempo tienes la posibilidad de ver todas esas culturas diversas, de un montón de gente de distintos países y aparte tienes el contacto directo con pueblos originarios. Es como muy intenso en esa parte porque es como ver cómo es el mundo a escala. Por eso atrapa la ciudad” (entrevista Jesús Godínez, San Cristóbal de Las Casas⁴; 2013).

Por su parte Julia Fiasco la define así:

“es una ciudad pequeña, me gusta que es una ciudad tranquila, aún así encuentras un montón de cosas que son interesantes, que suele haber en grandes ciudades, actividades culturales, espacios de encuentro y reflexión, gente que tiene ideas interesantes o hace cosas. No es como cualquier pueblecito...” (entrevista a Julia Fiasco, SCLC; 2013).

4 A partir de aquí se escribirá SCLC

Aún así, hay que destacar que San Cristóbal de Las Casas ha ido cambiando en los últimos años, como casi cualquier ciudad, pero tiene una peculiaridad que la ha dinamizado: el turismo lo es todo. La queja es que al volcarse hacia el turismo como principal fuente de ingresos, las órdenes desde las autoridades municipales son de dejar una ciudad bonita, como de postal, y para ello se ponen trabas a los artistas callejeros y vendedores ambulantes, favoreciendo la instalación de comercios de franquicias o de alto *standing*. También aumenta el número de cámaras de vigilancia y de guardias, suben los precios de todo producto y servicio. Jessica Ciacci, otra de las entrevistadas, apunta:

“es cierto que donde antes había un espacio social, plazas y parques ya no llega la gente, hemos perdido mucho socialmente la costumbre de ocupar los espacios públicos... y acá casi todas las plazas están controladas. Antes sí había espacios abiertos de socialización o públicos para el uso de la gente y ahora están restringidos, así que ahora son espacios privados gestionados públicamente, pero no dejan de estar privatizados... Para hacer cualquier cosa en San Cristóbal necesitas un permiso por escrito, no se puede hacer uso del espacio público, por ese permiso, que queda a discreción de una persona...” (entrevista a Jessica Ciacci, SCLC; 2013)

En relación con esta apreciación es ilustrativo que en el año 2014 el Secretario de Servicios Públicos Municipales envió un oficio a la Directora de Educación, Cultura y Recreación (ver Anexo 1) avisando de que había dado “orden de retirar a todo tipo de personas que ejerzan algún tipo de actividad comercial, cultural o artística, aun contando con el permiso de la Dirección” en las calles y plazas de la ciudad. Hecho muy significativo que hace ver quién manda sobre qué, qué es lo importante, en una ciudad con gran número de visitantes, que es considerada Capital cultural de Chiapas. Es decir, está tomando el mismo rumbo que las ciudades gobernadas por intereses puramente mercantiles, como analizábamos en el capítulo anterior, cuando podría buscar otros propósitos que enriqueciesen los espacios públicos.

No obstante la anterior tendencia en la ciudad, es necesario mencionar que saliendo del centro de la misma también se perciben diferencias: cuanto más vas hacia los barrios populares de la periferia la diversidad disminuye. Desde algunos de los cerros dentro de la ciudad o que la circundan se puede tener una vista general que da una idea de cómo es espacialmente la ciudad, que ocupa ya todo el valle prácticamente. Pero si bajamos y caminamos por entre sus calles, a escala humana, observamos que hay muchos barrios de los márgenes de la ciudad que apenas cuentan con servicios básicos y no tienen calles asfaltadas, con casas bajas de madera o adobe, junto a otros pocos que sí están más cuidados y están siendo el refugio de profesionistas y gente con recursos (al estilo suburbio estadounidense), con lo que el contraste llama la atención. Con estos otros espacios los estilos de vida difieren enormemente.

San Cristóbal de Las Casas en el siglo XXI da esa posibilidad de interrelaciones, con gentes procedentes de muchos lugares, con experiencias y perspectivas de vida muy diferentes. “La ciudad de San Cristóbal de Las Casas de traza colonial deviene moderna”, comenta Efraín Ascencio (2004; p.105) al analizar de forma panorámica las múltiples relaciones que se dan entre las tradiciones y los nuevos aportes. Pero va reduciéndose la cantidad de los lugares donde esa interrelación se da, que sea algo más allá del intercambio comercial (como se propone en la actualidad).

Para comprender con mayores elementos este presente multicultural, tendremos que remontarnos brevemente a la historia de la ciudad y después analizar sus componentes sociales actuales.

2.2. HISTORIA

San Cristóbal de Las Casas fue fundada en 1528 por el Capitán general y teniente de gobernador Diego de Mazariegos, después de haber vencido a los zoques de las montañas del norte y a los chiapanecas, convirtiéndose desde su fundación en la capital de la Provincia. Tuvo el nombre inicial de Villa Real, posteriormente se llamó Villaviciosa, Villa de San Cristóbal de los Llanos y Ciudad Real. El 27 de Julio de 1829 se le restituyó el

nombre de San Cristóbal y el 31 de mayo de 1848 se le agregó el apellido Las Casas, en honor al fraile sevillano Bartolomé de Las Casas, primer obispo de la Diócesis. Fue la tercera ciudad de fundación española del continente americano, tras Veracruz y Guatemala.

Al inicio, el ejército de Mazariegos también tuvo enfrentamientos con los pueblos chamulas, al norte del valle donde se sitúa. Por ello, para el nuevo asentamiento debían organizar su defensa: percibían que todos los cerros boscosos que la dominan estaban poblados de enemigos potenciales e invisibles. En tales condiciones, las soluciones tradicionales consistían en buscar un lugar elevado con defensas naturales, pero optaron por la innovación de construir en el fondo del valle y en la mira del posible enemigo, pues querían agua, terrenos de cultivo y ciudad formal.

El historiador Andrés Aubry (1991) relata en su obra *San Cristóbal de Las Casas. Su historia urbana, demográfica y monumental*, que sin muchas referencias sobre el terreno, pero siguiendo las directrices que venían del Reino de España, se trazó un plano ortogonal en forma de casilleros (como se puede apreciar en la actualidad) donde vivirían las autoridades militares españolas, luego las civiles y religiosas (como también se puede apreciar en la actualidad), mientras que a las afueras se instalarían los indígenas que acompañaban a los conquistadores y que realizaban los trabajos para estos, formando así barrios populares. Originalmente la ciudad tenía solo dos áreas, el recinto y el barrio. El recinto era el centro y abarcaba algunas cuadras alrededor de la plaza mayor, en las que habitaban familias españolas y gente a su servicio. Después del primer núcleo se crearon cinco barrios indígenas: Mexicanos, (conformado por indios mexicas), San Diego (conformado por indígenas zapotecos), San Antonio (indígenas mixtecos), Cuxtitali (indígenas quiches). Los primeros tres estaban integrados por indígenas que habían acompañado a Diego de Mazariegos desde la zona Central de México. Y alrededor de las iglesias, ermitas y conventos que se fueron construyendo también se fueron formando más barrios. Había una separación entre el recinto y el barrio, que servía de “muralla natural” ante posibles ataques enemigos, además de los vastos campos de los alrededores. Para Aubry por ello desde el comienzo San Cristóbal de Las Casas se convirtió en “una ciudad

dual”, una ciudad española y una ciudad indígena separadas.

Por su parte Juan Pedro Viqueira (2007) en su ensayo “Historia crítica de los barrios de Ciudad Real” lo analiza de otra forma, si bien coincide con la disposición poblacional, sí asume que desde el inicio había mezcla y diversidad y esa separación que la hacía *ciudad dual* no se daba en la práctica. Ello se debe a que la servidumbre, los esclavos (traídos desde África) y los trabajadores de los españoles vivían en el recinto, había trasiego de personas entre este y los barrios, y además casi todos los que llegaron a la ciudad desde el principio eran hombres, por lo que la primeras generaciones de descendientes en la ciudad eran fruto de la mezcla entre personas de distintos orígenes: españoles, mexicas, tlaxcaltecas, mayas guatemaltecos, mayas de la zona, africanos, etc.

Tras los primeros años de construcción y acomodo, pronto se convierte en la capital de la provincia de Chiapas, incluida en la Capitanía General del Guatemala. Fue creciendo demográficamente a ritmo lento, sobre todo por la llegada de pueblos indígenas de otras regiones y de esclavos negros traídos de África, para el trabajo duro al servicio de los españoles. Cuando Chiapas se anexiona a México en 1824 la que aquel entonces se llamaba Ciudad Real de Chiapa cuenta con 10.000 habitantes, según el censo (Jan de Vos, 1988).

Con el transcurrir de los años, esta región tan aislada de los centros de poder (primero españoles y después guatemalteco y mexicano) destacó por los conflictos entre liberales y conservadores, y la dominación de las élites españolas y criollas sobre los pueblos indígenas. En la división que se ha hecho en la historia mexicana, entre conservadores y liberales, a San Cristóbal se le ha considerado como parte de la región conservadora y ha sido uno de los escenarios centrales de la vida de Chiapas, no sólo por haber sido capital de la provincia en la época colonial y capital del Estado hasta 1912, sino porque ha sido parte central del cruce social de lo indígena y lo mestizo. La Revolución Mexicana no llegó a Chiapas hasta por lo menos el sexenio de Cárdenas, a finales de los años 30, aunque el reparto de tierras y la afectación de las fincas que pertenecían a grandes terratenientes ocurrió hasta por lo menos hacia los años 70. Y que vio cómo se

transformaba de nuevo con el alzamiento armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en 1994.

San Cristóbal de Las Casas, que estaba alejada de los centros de poder y en cierta forma aislada del mundo entre montañas, nunca tuvo industrias o producción agrícola destacable por lo que se beneficiaba del mantenimiento de los cargos públicos y del trabajo de los indígenas. Era el centro rector de la región de Los Altos desde donde llegaban los campesinos y comerciaban sus productos o porque tenían que llegar para realizar trámites o cursar estudios.

Esta situación cambió de manera importante en el último tercio del siglo XX, San Cristóbal se volcó a la cadena de servicios para el turismo, la actividad más importante ahora, así como la expansión de la burocracia y la gran cantidad de organizaciones no gubernamentales (ONG) y centros de investigación y de educación superior.

Según el análisis de Paniagua Mijangos (2010), en los años 70 se empieza a impulsar el potencial turístico de San Cristóbal de Las Casas, que “redefinirá paulatinamente el contenido y uso social del territorio que había sido lugar de residencia y paseo de los ladinos ricos, transformándolo en un espacio público cosmopolita y turístico” (2000; p. 11).

2.3. DATOS ACTUALES

Según los datos más recientes, el municipio de San Cristóbal de Las Casas tiene una superficie de 484 Km² representando el 0.63% con respecto a la estatal. Está ubicado a 2,140 metros sobre el nivel del mar y cuenta con un clima templado subhúmedo. Es atravesado de este a oeste por la carretera Panamericana, que comunica la capital y sigue hacia Guatemala. La ciudad tiene una población de más de 190,000 habitantes, según datos del Censo de Población y Vivienda 2010 del INEGI (otros recuentos la sitúan ya en 250,000 [SECTUR, 2003]), por lo que se puede considerar una ciudad intermedia o mediana.

Es destacable este dato, en virtud de que la mayoría de la población urbana mundial habita en ciudades pequeñas y medias que son, así mismo, notablemente más numerosas: conforme a la información de Carmen Bellet Sanfeliu y Josep Maria Llop Torné (2004), el 62'5% de la población urbana reside en ciudades con menos de un millón de habitantes. “Las ciudades se consideran intermedias no sólo con arreglo a tallas demográficas y dimensiones determinadas (coherentes con su contexto geográfico), sino, sobre todo, con relación a las funciones que desarrollan: mediación en los flujos entre los territorios rurales y urbanos de su área de influencia y los otros centros o áreas, más o menos alejados. Funciones de intermediación entre los espacios locales/territoriales y los espacios regionales/nacionales e, incluso, globales” (Bellet y Llop, 2004).

Una de las características más citadas de las ciudades intermedias es su condición de *escala humana*, donde las distancias son cortas y las relaciones personales más permanentes. Estas características se ajustan a lo que es San Cristóbal de Las Casas, según puede apreciarse y destacan muchas conversaciones informales, con lo que tal condición la vuelve atrayente para habitarla.

En términos de su evolución demográfica llama la atención el lento aumento de habitantes hasta la explosión de los años 90 del siglo pasado. Tal explosión puede hallar explicación en lo que a continuación referiré:

Cuadro 1: Evolución de la población de San Cristóbal de Las Casas en el siglo XX

Año	No. de Habitantes
1900	14162
1910	13745
1930	16713
1940	11768
1970	25700
1980	42026
1990	73388
2000	112442

FUENTE: INEGI, Archivo histórico y IV al XII Censos de Población y Vivienda, 1930 a 2000. Extraído de Escalona (2006: p.3)

2.4. UN CONTEXTO Y UN ACONTECIMIENTO:

CHIAPAS Y EL EZLN

San Cristóbal de Las Casas está situada en el centro del estado de Chiapas y es la tercera ciudad en población de la entidad. Por lo que es importante contextualizar sobre este Estado.

Chiapas ocupa el décimo lugar del país en superficie, el séptimo en población, con 4,293,459 habitantes (INEGI, 2010), y es el que está más al sur. Forma parte de la llamada región maya, en otros tiempos imperial civilización, y ahora es el Estado más empobrecido y más endeudado (económicamente hablando), conserva aún gran población rural e indígena (culturalmente hablando).

Chiapas además tiene grandes riquezas naturales e históricas, que atraen a miles de personas cada año (turistas nacionales y extranjeros), sumando que la violencia relacionada con el crimen organizado no está golpeando como en otras partes del país. En definitiva, es un lugar propicio para visitar, y esta es una condición que destacan las campañas publicitarias de fomento del turismo en todo el país y en el extranjero.

Dice Gerardo González (2007) que

Chiapas es un estado de muchas imágenes. Algunas contrastan entre sí. Por ejemplo sus bellezas naturales como ríos o las zonas arqueológicas, sus montañas y bosques. Por otro lado vemos una marcada pobreza que no sólo es visible en el campo o zonas rurales, sino ahora en las ciudades más importantes. Si la pobreza tiene un rostro, ese es indígena, campesino (...) es pues un estado de contrastes (2007; p. 446).

A pesar del peso de la población rural en Chiapas, en las últimas décadas ha habido un importante crecimiento urbano. Sin embargo, éste no fue resultado de la expansión industrial, comercial o administrativa como en las urbanizaciones de los países centrales de occidente, o como en las ciudades del centro y norte de México (Escalona, 2006; p.1).

¿Cuál ha sido la atracción para este crecimiento?

Según Escalona, las crisis demográfica y económica del campo han provocado el éxodo del entorno rural a la ciudad, sumando a ello también conflictos políticos y religiosos. Para Escalona (2006) “la ciudad, en parte, se ruraliza y la crisis del campo se traslada a la ciudad” (2006; p.1). En números relativos, esta expansión urbana actualmente se muestra así: las cuatro ciudades más importantes de Chiapas (Tuxtla Gutiérrez, Tapachula, San Cristóbal de Las Casas y Comitán) concentran más de dos tercios de la población urbana, y 1 de cada 4 chiapanecos vive en alguna de estas cuatro ciudades (mientras que entre 1930 y 1960 sólo era 1 de cada 10 habitantes) (INEGI, 2010).

Como decía anteriormente, una parte importante de la población urbana ha llegado del campo como resultado de la crisis agrícola, que combina el crecimiento demográfico con el agotamiento de los recursos y el fin de la frontera agrícola. Entonces:

la población que arriba a las ciudades busca alternativas en la educación, la escasa industria, los servicios, la burocracia y el comercio; sin embargo, al encontrarse con una demanda limitada de mano de obra una parte de esta masa de trabajadores no calificados se integra a los círculos de contratación temporal y sin prestaciones o a la economía informal urbana: la venta callejera de productos o la piratería audio y video. También puede pelear

por ganar espacios en áreas como el comercio de legumbres en los mercados o el transporte público (Escalona, 2006; p. 4).

Así en las ciudades estas poblaciones recién llegadas tampoco encuentran las condiciones para tener bienestar social, y mucho menos participación. La situación de vulnerabilidad y de exclusión se incrementan.

Chiapas, pero más concretamente San Cristóbal de Las Casas, fue dada a conocer en el mundo a partir del 1 de enero de 1994. Ese día fue cuando se produjo la salida a la luz pública del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), tomando militarmente algunas de las principales ciudades del Estado. San Cristóbal de Las Casas desde entonces se convirtió en el lugar de referencia de las personas solidarias y simpatizantes del EZLN, y este añadió nuevas formas y sentidos a las luchas de las izquierdas en todo el mundo, como analizo en el capítulo 4.

El sociólogo Pablo González Casanova (1995) explica ocho causas principales de la rebelión indígena de 1994: Una herencia rebelde, la crisis de la hacienda tradicional, la acción pastoral, los estudiantes del 68, menos tierras para más “pobres”, la violencia y la ley y la violencia negociada con pérdidas y ganancias. “Este es también el contexto que anima a que se organicen ciudadanos en organismos civiles, para estar con “estos pobres” y desde ahí luchar para que las cosas cambien”. (González Casanova, 2007; p.446)

Una ciudad, que históricamente se había orientado hacia el interior y estuvo relativamente aislada, enseguida fue lugar de visita y estancia de comunicadores, activistas, políticos, académicos y miles de personas de las ciudades del país y del mundo. Así desde 1994 creció en habitantes, en diversidad, en relaciones transformadoras, por atracción de los zapatistas y del mundo indígena maya. Llegando a decir el académico Gerardo González (2007) que “San Cristóbal de Las Casas es considerada la capital de las ONG” (p.444), esas asociaciones que realizan diversas labores de organización en las comunidades, que “surgen ante la incapacidad del Estado para proporcionar ayuda a la

población más necesitada y su trabajo se enfoca principalmente a la prestación de servicios (...) proponiendo un propio modelo de desarrollo alternativo y autónomo” (González, 2007; p.447).

Innegablemente antes llegaban a la ciudad viajeros, turistas, militantes de partidos de todo signo, antropólogos y demás investigadores, pero fue con el alzamiento zapatista cuando se produce en gran número, cambiando fuertemente a la ciudad en los últimos años del siglo XX y los primeros del XXI.

El proceso ha sido de permanente cambio, y en él destaca la transformación social de los pueblos indígenas de la entidad en los últimos veinte años,

a partir de tres tipos de cruces de fronteras: las fronteras simbólicas que llevaron a la implantación del protestantismo en las comunidades mayas de la zona, la migración masiva del campo a la ciudad de los campesinos mayas alteños y, por último, la migración a los Estados Unidos que, a partir de la década de los 90, empezó a extenderse entre los pueblos de la región (Robledo Hernández, 2012; p.104).

2.5. EL TURISMO EN EL PUEBLO MÁGICO

He señalado, *grosso modo*, la importancia actual de la actividad turística en la ciudad, pero sin duda es necesario profundizar brevemente porque está marcando el devenir de sus políticas públicas y su futuro en general.

Según la Secretaría Federal de Turismo:

San Cristóbal de las Casas es una de las ciudades más impresionantes y bellas de México, cuyo valor radica en su diversidad étnica y tradición colonial, la cual envuelve a sus visitantes con sus coloridos textiles, costumbres, creencias y una interesante atmósfera cultural (SECTUR, 2004).

Esta ciudad pertenece al Programa Pueblos Mágicos de esta Secretaría desde 2003, es desde entonces que se volcaron todos los esfuerzos institucionales (locales y estatales) para potenciar el turismo de la zona.

Según los propios términos de la Secretaría referida, el programa nacional de Pueblos Mágicos tiene como objetivo “resaltar el valor turístico de localidades en el interior del país, para estructurar una oferta turística innovadora y original”. Pone al turismo como sector prioritario, a partir del cual se consideran actividades encaminadas a captar el mayor número de visitantes para beneficio de la economía local.

Sin embargo, en 2010 la UNESCO acusó el grave deterioro patrimonial que sufría San Cristóbal de Las Casas, tanto en términos culturales como ecológicos. Pero los empresarios mexicanos en ese mismo año decidieron nombrar a la ciudad chiapaneca como el Más Mágico de los Pueblos Mágicos, supuestamente por fomentar “actividades de esparcimiento [y porque] sus pobladores conservan un estilo de vida tradicional” (Bermúdez, 2012; p.2). Esta autora critica la etiqueta de “ciudad colonial” que va aparejada a la promoción turística, porque

sólo se contemplan aspectos folclóricos que finalmente está homologando a esta antigua ciudad con el imaginario de lo que debe ser el Typical Mexican Town. Por otro lado, el desarrollo urbano se enfoca en el llamado centro histórico y con ello se desatiende el crecimiento desmedido en barrios intermedios y en la periferia (Bermúdez, 2012; p.2).

Además de desatender también a los demás residentes, en aspectos culturales y convivenciales.

Una de las entrevistadas, en este punto me da su opinión:

“Con tal de atraer turismo las autoridades abandonan a la población local. Se restringen los espacios públicos, el centro se va deshumanizando. Quieren dejarlo como para gente del Primer Mundo, y eso expulsa lo local, y todo se encarece. (...) Ser Pueblo Mágico parece que es una bendición, pero en el fondo ves que la magia se desvanece porque el dólar o el euro es el que manda. Creamos una sociedad al servicio del visitante rico. Eso para mí es atraso, no progreso” (Sandra Sánchez, SCLC.; 2014).

Es también importante destacar que el turismo ha producido cambios en los patrones culturales y la estructura de servicios de la ciudad; los hoteles y restaurantes son propiedad de mestizos locales o de fuera, los trabajadores generalmente son indígenas, y en el comercio tiene más presencia lo relacionado con lo indígena, pero dirigido a consumo de alto nivel adquisitivo.

Preguntado sobre qué le gusta de San Cristóbal y qué no tanto, Beto Flores de El Paliacate, responde:

“Me gusta la diversidad de opciones, de actividades, el contacto con las culturas de los grupos étnicos de Los Altos. Y no me gusta: El rumbo que está tomando de crecimiento en las cuestiones turísticas. Se están repitiendo muchos patrones que ya se vienen realizando en diferentes puntos turísticos de México, como Cancún, enfocado al turismo de dinero, principalmente extranjero. Entonces, todo eso, la misma gente, ya hacia ser mano de obra, a dar servicio, y el tipo de locales que se están abriendo, la infraestructura urbana también cambia, en el centro” (Beto Flores, SCLC., 2014).

Todo el mundo coincide en que el turismo está siendo importante en la ciudad, una parte que ve en él la forma de conseguir crecimiento económico para la zona, y otra, que cree que ese beneficio sólo va a ser para unos pocos, “los de siempre”, y el resto van a sufrir los inconvenientes de esta actividad económica, además de que puede ser muy extractiva y que puede fracasar por ser *monocultivo económico*; sin la variedad y diversidad de fuentes económicas se cae finalmente en dependencias, en retrocesos, en crisis.

La relevancia de la actividad turística ha llegado a ser tal que influye sobremanera en la política pública urbana. Por ejemplo, a los datos de población del INEGI deben agregarse las visitas turísticas, ya que, según esta institución:

San Cristóbal de Las Casas recibe un promedio de 182.6 turistas extranjeros por noche (...) constituye de hecho el sector que más influye en cuanto a la planeación y desarrollo urbano. Es así que entre las últimas obras públicas sobresalen “andadores turísticos” o

“ampliación de banquetas” únicamente en torno al centro de la ciudad (Bermúdez, 2012; p.2).

Hoy se promueve el uso de más vehículos de gran tamaño para transportes colectivos en las calles, se ha generado la expulsión de negocios comerciales familiares, se otorga más valor a las carreras universitarias relacionadas con el turismo más que las humanísticas.

Desde hace unos años además se ha fomentado el turismo de negocios y el de congresos y foros, que trae a personas de distintos puntos del país y del extranjero, por unas pocas jornadas, pero que ha hecho que se abran nuevos espacios para tales eventos o que se utilicen las infraestructuras culturales municipales (teatros por ejemplo) para ello.

Hoy en los contrastes generados por esta dinámica observamos la proliferación de ofertas culturales *seudotradicionales* y la cotización al alza de servicios básicos como el agua, que tienen prioridad de abastecer a los hoteles y restaurantes en detrimento de la población local.

Pero también hay otros tipos de turismo que aunque afectan negativamente también a la ciudad, aportan algo más que beneficios económicos: este es el revolucionario, el místico, el académico o el ecológico. Todos ellos menos redituables económicamente en primera instancia y que es difícil de cuantificar, porque no se suelen registrar oficialmente y no consumen en algunos de los negocios pertenecientes a la Asociación Mexicana de Hoteles de San Cristóbal. Más que turismo, se puede decir que son estancias, o paradas en viajes más largos, y pueden durar de tres o cuatro días a varios meses. “San Cristóbal te atrapa” he escuchado no pocas veces de boca de estas personas que o vienen a apoyar y conocer la causa zapatista, o a hacer el servicio social (o una maestría), o a aprender permacultura, o a participar en rituales místicos mayas o un poco de todo ello.

En sus comentarios durante la entrevista Rita Valencia toca varios puntos de estos: “Esta es una pequeña ciudad muy distinta, en el sureste mexicano no hay una ciudad como San Cristóbal. Quizás se parece un poco Oaxaca. En términos de

restaurantes, gentes, oferta cultural, y todo esto, no hay ninguna otra. De otras ciudades, me pongo a pensar y son páramos culturalmente. Pero el problema de esto es que es una ciudad muy hipócrita al mismo tiempo: existe todo eso si eliges verlo, porque también puedes salirte de eso y hay otros: el San Cristóbal de la discoteca Makia, el San Cristóbal de la colonia La Hormiga, hay muchos San Cristóbal. Y después muchos coletos, muchas personas de la élite dominante de la ciudad se han beneficiado de que los zapatistas pusieran a San Cristóbal en el mapa mundial, ya que antes solo era una pequeña ciudad remota, sí colonial y eso, pero no era un destino turístico ni cultural ni nada de lo que hoy es. Y ahí va la hipocresía, ya que al final de cuentas es algo que se logró a partir de una insurrección y de mucha sangre, de declararle la guerra al estado mexicano y ahora resulta que son las familias adineradas que tienen todavía el control de la ciudad, de las casas, de los hoteles, los restaurantes, se lucran y se benefician de todo esto. Y que además son profundamente conservadores y racistas. Eso no me gusta para nada” (Rita Valencia, SCLC. 2013).

2.6. IDENTIDADES EN SAN CRISTÓBAL DE LAS CASAS

Además de los visitantes y turistas varios en San Cristóbal de Las Casas se suelen identificar tres sectores sociales distintos que habitan la ciudad: *coletos*, personas nacidas en San Cristóbal de Las Casas, con varias generaciones de su familia en ella; *fuereños*, personas llegadas de otras partes del país y del mundo; e *indígenas*, personas que tienen como origen las comunidades rurales indígenas de Chiapas, aunque lleven varias generaciones en la ciudad.

A pesar de esta diversidad a grandes rasgos, San Cristóbal de Las Casas se conoce por estar habitada por coletos, que ya es un término que se usa como gentilicio. Pero hay discrepancias en el origen de la palabra coleteo, ya que algunos estudios lo sitúan alrededor 1858 cuando el conflicto de límites con Tabasco, y éstos se referían así a los chiapanecos; otras fuentes sitúan el origen del término para referirse a los habitantes de San Cristóbal de Las Casas en las raíces directas de los españoles, que llevaban un peinado con coleta, o un

tipo de calzado o ropa. No está claro, pero sí que parece que se va generalizando su uso a partir de la segunda mitad del siglo XX y alcanza su aceptación total tras el levantamiento zapatista de 1994, ya con una connotación de conservadurismo y racismo, que antes eran propios de ladino o *caxlán*⁵. Y las formas de gentilicio que se usaba más a menudo eran las de “*sacateco* o *joveleño* (relativos a los nombres prehispánicos del valle: Hueyzacatlán y Jovel)” (Bermúdez, 2011).

Edgar Sulca en su libro *Somos coletos* (1993), hace la distinción de la composición social que existía en los años 90; de las ya mencionadas abre la última (fuereño) en dos categorías, refiere así que:

-Coletos, pueden ser pobres o ricos, pero siempre son conscientes de sus rasgos de identidad. Son los nacidos en San Cristóbal por varias generaciones, y dicha identidad está basada en la conservación de costumbres y tradiciones propias, basadas por ejemplo en la manera de comportarse, de vestir, de hablar, la gastronomía, la religiosidad, las fiestas civiles y religiosas, además de ese orgullo de sus orígenes españoles. Según ellos mismos, son gente noble y trabajadora, y marcan una clara separación con “los indios”, *los otros* que no cumplen nada de esto.

-Indígenas. Son los descendientes de los grupos étnicos que inicialmente poblaban la región, principalmente tseltal y tzotzil, pero también los mexicas, tlaxcaltecas y zapotecas que vinieron con los españoles. Han sido la clase social subalterna desde la conquista y han servido principalmente de mano de obra explotada y de pequeño comercio. Históricamente se les asignó diversos estigmas, acuñados por los coletos y por las élites mexicanas, que hacían renegar de sus orígenes y su cultura en cuanto se establecían en la ciudad. Desde hace unas décadas esto ha ido cambiando, y muchas de estas personas reivindican orgullosamente su costumbres y tradiciones.

-Fuereño, aquellas personas (mestizas) venidas de otros lugares de México a radicar en San Cristóbal, por cuestiones de trabajo o académicas, y últimamente por convicciones políticas y sociales u oportunidades de negocio. Aumentó su número sobre todo a partir de los años 80 y se disparó en los años 90, pero siguen llegando. Algunos se quedaron y otros se han

5 palabra maya para designar a los mestizos, o el que habla *castilla* o castellano

ido. Al inicio de su estancia suelen contrastar con los locales por ser “francos y abiertos” frente a la discreción y recato de los coletos. Si asumen una actitud de crítica social o tienen modos de vida distintos, se les puede tachar de indeseables, llamándolos zapatistas o hippies, y acusarles de traer costumbres insanas, vicios y alborotar la paz de la ciudad.

-Extranjeros, que podrían estar en la categoría anterior, con la diferencia de que han nacido en otro país, generalmente de Europa o Norteamérica, y al considerarse que traen capital se les tiene más en consideración, o como *eternos turistas*.

También encontramos a muchas personas nacidas en la ciudad, que se consideran coletas, pero que no asumen las características descritas por Sulca. O fuereños que ya se dicen coletos. La categorización no debemos mirarla tan rígidamente. Las identidades van mutando, se contagian, se mezclan, también por la globalidad de los medios de comunicación actuales.

Algunas de las personas con las que he dialogado, en el proceso de esta investigación, se consideran de una u otra categoría, expresan que hay poca relación entre estos grupos identitarios, subrayando que los coletos son los que más mantienen las distancias.

Para Leonardo Toledo “son tres grupos bien distintos, con prácticas e intereses bien distintos, y que no se juntan mucho entre ellos... Los que llegan de fuera, sea de Guadalajara, DF, Europa o los Estados Unidos, hacen muchas cosas juntos, los de los pueblos de alrededor también se conectan, y los meros coletos pues hacen sus cosas que siempre han hecho. No se relacionan mucho”. En referencia a excepciones sobre todo entre las nuevas generaciones, continúa: “Quizás hay que verlo como anomalías, son excepciones que siempre hay... Una de las características que podría definir lo coletito tiene mucho que ver con el asunto religioso y lo político, y están al pendiente de las relaciones de unos con otros; el quién es quién es muy importante para ser sancristobalense... es muy de pueblo” (entrevista a Leonardo Toledo, SCLC, 2014)

Sandra Sánchez, que nació y creció en la ciudad, tiene una opinión parecida, aunque ella se nombra sancristobalense y tiene amistades coletas, fuereñas e indígenas: “Hace unos años las divisiones eran grandes y aún continúan. Sí que es cierto que ahora hay un poco más de contacto, pero hay muchos rencores ancestrales que hace que sea difícil. Poco a poco eso va cambiando” (entrevista a Sandra Sánchez, SCLC, 2014).

Según mi consideración, en base a conversaciones y experiencias, es cierto que existen estas categorías de forma marcada, pero el contacto cotidiano existe, por razones comerciales, de servicios o pura convivencia en un mismo espacio. Y también porque las generaciones más jóvenes viven la actualidad de otra forma, por el masivo consumo cultural que llegan por los medios de comunicación, la migración por estudios o trabajo a otras ciudades o por conocerse al tener causas comunes, hacen que muchas veces tengan intereses generacionales comunes y que se entiendan las diferencias de otra forma, sin el aislamiento de antaño.

Juan Serafini, en la entrevista, apunta en esa dirección:

“sí es una ciudad excepcional, por la movida cultural que tiene, que da la posibilidad de trabajar de eso. Creo que el fenómeno zapatista atrajo a muchas personas que trabajamos en lo social, el arte, la comunicación, de distintas partes del mundo. Eso generó colonias de distintas nacionalidades y una colonia multinacional, que le da un matiz muy interesante a San Cristóbal, mezclado con la idiosincrasia indígena y la idiosincrasia coleta. De esos tres grupos (coletos, indígenas y *güeros*⁶) hay de todo, buenas y malas personas. Y sí de algún modo se relacionan. En momentos de algún evento veo que llegan comerciantes, académicos, artistas, de distintas procedencias” (entrevista a Juan Serafini, SCLC, 2014).

Como hecho relevante a destacar de la ciudad, que trasciende las identidades que hemos señalado, es la presencia de variedad de confesiones religiosas y prácticas

6 Güero y güera son términos que se utilizan coloquialmente para nombrar al extranjero.

espirituales: católicos, evangelistas, mormones, pentecostales, mulsulmanes, budistas, bautistas, adventistas, testigos de jehová, judíos, gnósticos, presbiterianos y más. Leonardo Toledo hace referencia a esto:

“San Cristóbal es una ciudad muy tolerante hacia la diversidad religiosa, hay muchas iglesias que conviven. La cosa del fanatismo religioso no se da tanto, porque está todo atomizado y tu vecino o alguien de tu familia está en otra iglesia. Y eso da la oportunidad de que aparezcan otras creencias, se establezcan, todo el mundo está acostumbrado” (entrevista a Leonardo Toledo, SCLC, 2014).

En relación con esta diversidad, Ruiz, López y Ascencio (2011) describen y analizan otra vertiente: el consumo étnico y la espiritualidad *new age*, señalando:

En los últimos veinte años, especialmente después del levantamiento del EZLN en 1994, han llegado a San Cristóbal de Las Casas cada vez más viajeros interesados en conocer y experimentar con la puesta en práctica de diversas formas de utopía, tanto institucional como individual, que ha sido sistemáticamente buscada en la sociedad indígena contemporánea. Específicamente, con opciones neozapatistas de organización política, y con prácticas espirituales y terapéuticas ‘alternativas’, ambas fuertemente identificadas con la resistencia indígena a la globalización neoliberal (Ruiz M. À., M. C. López y E. Ascencio, 2011; p. 289).

Llegan a destacar estos autores que “en la actualidad, San Cristóbal de Las Casas y su región, se ha convertido en un centro espiritual reconocido en el contexto mundial” (2011; p. 290).

Y para fines de este trabajo es interesante notar el proceso de patrimonialización que se ha propiciado en la ciudad a partir de la actividad turística:

La creciente oferta cultural de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas se ha basado en varios procesos de activación patrimonial, los cuales se han llevado a cabo en las áreas del patrimonio arquitectónico prehispánico y colonial, el patrimonio natural y el patrimonio étnico (...) también ha tenido mucho peso, a partir de los años 90, la mediación del tercer sector y del voluntariado y, finalmente, de los empresarios, los

cuales han dinamizado el turismo politizado, el ecoturismo y el turismo espiritual, todos ellos vinculados al etnoturismo (Ruiz M. Á., M. C. López y E. Ascencio, 2011; p. 294).

2.7. LOS ESPACIOS EN SAN CRISTÓBAL DE LAS CASAS

Lo anterior nos devuelve al tema de los espacios, a cómo son necesarios para la confluencia y la interrelación entre las personas, para que no se produzca el aislamiento social, que puede conllevar a conflictos sociales importantes. Respecto al planteamiento del gobierno municipal de que el espacio público sólo debe ser directamente gestionado por la administración local (como es habitual en la mayoría de municipios del país), con las restricciones que eso supone, Leonardo Toledo comenta:

“Pues muchas veces ha funcionado el tomar la plaza para hacer algo. Pasaba en los 90 en Plaza Catedral (plaza de la Resistencia para los que estaban en la lucha). Y pasó por ejemplo con la plaza del Barrio de El Cerrillo, que estaba un poco abandonada, donde llegaban los borrachos y había comercio sexual y de drogas, se convirtió en un espacio tenebroso, y un grupo de jóvenes entusiastas armaron proyecciones de cine al aire libre en la plaza los fines de semana, un proyecto que fue acercando a los vecinos de nuevo a la plaza. En el proyecto finalmente estaban involucrados ONG, Iglesia, ciudadanos, artistas, y era muy bonito porque fue creciendo poco a poco y al final sí que llegaba gente. Fui como un año y medio. Y fue muy bonito, porque colaboraban unos con otros” (entrevista a Leonardo Toledo, SCLC, 2014).

Estas experiencias, aisladas pero persistentes, han enriquecido el tejido social y la interrelación de la ciudadanía, aunque cada vez se hace más difícil según las y los entrevistados. En un comentario, Juan Serafini da su opinión con ejemplos:

“En estos cuatro años que llevo viviendo acá la ciudad ha cambiado mucho. Por ejemplo, la clara diferencia entre la visión de la cultura y la participación que tenía el anterior equipo de Gobierno y el actual. Este empezó con políticas sobre el ambulante y están echando a muchas personas de las calles y plazas. Y de hecho ha aumentado la delincuencia, claro, la gente tiene que vivir de algo si la

sacan de sus ventas, y va a ir a peor si no dejan que la gente trabaje. E igual pasa con que no dejan que los artistas no trabajen libremente en la calle, algo que sí que atrae turismo. Y la excusa es que se llena la calle de *hippies*, tienen ese miedo a lo foráneo que no se ajusta al estilo de vida del consumo. Y por ejemplo, donde abrieron ahora Soriana eran terrenos municipales, y no hicieron una escuela o un campo deportivo, no, hicieron un negocio. Y el espacio público ya no es público es privado, de los que mandan y dicen qué se puede hacer ahí, cuando es de todos” (entrevista a Juan Serafini, SCLC, 2014).

Y todo esto sin entrar demasiado a la destrucción del entorno de la ciudad, con el ejemplo emblemático de las minas de arena, que han acabado con gran parte de los montes situados al oriente de la ciudad. Una actividad permitida por las autoridades, cuando no interesadas directamente, que ha sido denunciada decenas de veces por la sociedad civil, al igual que la contaminación de los ríos y la destrucción de los humedales, básicos para el drenado natural de la cuenca. Bermúdez se refiere a esto:

San Cristóbal de Las Casas no es solamente una ciudad patrimonial por el atractivo turístico que representan sus iglesias o su mercado, o como punto de confluencia hacia otros sitios del estado. Su valor y sustentabilidad van más allá del rescate arquitectónico o un conocimiento antropológico superficial, pues requiere que su sociedad sea consciente de la importancia del hábitat como la base de cualquier actividad humana (...) Resulta por otro lado desconcertante que al interior de la ciudad prácticamente no existan jardines o árboles a lo largo de las calles –especialmente en las colonias erigidas en las últimas dos décadas-, o que la población carezca de parques gratuitos para fomentar sus relaciones sociales (...) El entorno natural no logra ser apreciado como parte básica del Patrimonio (Bermúdez, 2012; pp. 4-5).

2.8. ...COMO LABORATORIO

San Cristóbal de Las Casas es una ciudad y es muchas, como he intentado explicitar y como han descrito varios autores, en tanto que pasa de “ciudad dual”, entre tradición y modernidad, a ciudad diversa, de mayoría indígena, Pueblo Mágico, capital de las

Organizaciones No Gubernamentales, referente del zapatismo, capital cultural de Chiapas, núcleo de centros universitarios y de investigación, con gran presencia de extranjeros residentes y de paso, centro espiritual maya *new age*, punto de encuentro del turismo político, cultural y ecológico, etc.: Es decir en los espacios urbanos de esta ciudad se dan una gama de actividades y relaciones muy diversa, y por tanto se convierte en “depositaria de identidades múltiples y combinadas”, para la observación y la experimentación. Es una ciudad peculiar, como la nombran muchos, y en eso consiste su magia. Pero más allá del calificativo para atraer turistas, San Cristóbal de Las Casas tiene esa *identidad de identidades* que es visible pero también cambiante, en la que transitan múltiples relaciones diversas, pudiendo considerarse como un laboratorio para estudiar qué sucede o puede suceder en el mundo. Este mundo hipercomunicado y global, cada vez más mezclado, pero que siempre es un reflejo de lo que pasa en lo local.

De ahí que sea importante mirar hacia sus espacios, como hemos visto, necesarios para las relaciones de ciudadanía. En una ciudad de contrastes sociales, de diversidad de paisajes étnicos, que está pasando por un proceso de privatización de los espacios públicos, más o menos claramente, también vemos que hay inquietud de fomentar otros espacios alternativos a los institucionalizados, donde encontrarse y compartir visiones del mundo, experiencias de vida, que puede que posibiliten una construcción compartida de sentidos.

Uno de esos lugares urbanos en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, como intentaré a continuación mostrar, es el Espacio Cultural El Paliacate.

CAPÍTULO 3:

ESPACIO CULTURAL EL PALIACATE

*Este NOSOTROS, un conjunto orgánico,
engendra a un sinnúmero de personas de su interior
con infinidad de diferencias que se complementan.
-Fragmento de un texto pintado en una pared de El Paliacate,
perteneciente a Carlos Lenkersdorf*

Tras revisar aspectos de San Cristóbal de Las Casas, ahora el objetivo de este capítulo es reflexionar sobre lo que está sucediendo en un espacio social que ha adquirido particular relevancia en la vida cultural y social de la ciudad. Trataré, como he enunciado antes, el Espacio Cultural El Paliacate, de él haré una descripción, reflexiones e interpretaciones sobre lo que aporta a la ciudadanía y a la cultura.

Mi planteamiento de partida es que frente a la progresiva reducción del espacio público, como vimos, por la gestión municipal de concentración en el turismo como fuente de recursos económicos, y la política de fomento del consumo pasivo, acrítico y acomodaticio, estos espacios sociales (como El Paliacate), caracterizados por la disposición de actividades formativas, informativas y lúdicas y donde el factor del dinero queda en segundo plano, están incubando nuevas formas de ciudadanía, emergentes sujetos políticos, que tienen como visión de futuro la construcción de sociedades más justas y romper con la tendencia de la ciudad que se va deshumanizando.

En San Cristóbal de Las Casas ha habido y hay lugares alternativos a la propuesta de consumo. Hallamos espacios artísticos (como el Gimnasio del Arte), espacios espirituales o de sanación (como el Centro Budista y otros muchos), espacios de encuentro (como el Libre Café, el Museo Café o el Tierradentro), espacios de reuniones (decenas de organizaciones) y bares con oferta musical y escénica alternativas. Pero espacios más

transversales y multidisciplinarios hay pocos. Quizás los ya desaparecidos Talleres o Edelo. Por ello El Paliacate se me hace interesante de estudiar: un espacio que se ha mantenido en el tiempo (cuatro años), que está abierto a todo tipo de propuestas y disciplinas, que se ha convertido en una referencia para locales y visitantes y que *practica lo que predica*.

3.1. ¿QUÉ ES EL PALIACATE?

El Espacio Cultural El Paliacate debe su nombre al pañuelo característico de las comunidades rurales e indígenas, “el paliacate es un elemento de identidad muy fuerte arraigado no nada más que a la lucha, está vinculado al trabajo, al sudor,... por eso quisimos llamar así a este lugar”, nos aclara Chuy Godínez en la entrevista (2013), uno de los fundadores. “Y el logo es una mano porque la mano es la herramienta con la que ejecutas tus pensamientos”. Esta es una declaración de principios, que fue pensada desde el comienzo, y que aún se mantiene, “eso no cambia, si no se llamaría de otra forma”, termina diciendo Chuy Godínez.

Otra persona que estuvo atenta al espacio es Leonardo Toledo, que aunque un poco más desvinculado actualmente, en la entrevista explicaba su cercanía: “Me gustó mucho de El Paliacate que desde que empezaron tenían un discurso coherente sobre arte y políticas públicas, para trabajarlo desde abajo... en otros espacios no encuentras discursos tan bien trabajados que sustenten la idea, y estaban muy claros que ese era el objetivo y para allá iban” (entrevista, SCLC, 2014).

Así, el espacio cultural va más allá del lugar físico, porque es también contenido. Desde su ideario intenta conformar actividades creativas y críticas, fomenta otras formas de relacionarse más allá de la competencia y la desconfianza, auspicia las creaciones colectivas y autónomas, y se intenta involucrar en las dinámicas de la ciudad.

3.2. SU HISTORIA

El Espacio Cultural El Paliacate está casi en el centro de la ciudad: situado en la avenida 5 de mayo, a prácticamente tres cuadras de la plaza Catedral de San Cristóbal de Las

Casas. Comenzó sus actividades en septiembre de 2010 en su actual ubicación, por iniciativa de jóvenes procedentes de otros estados, aunque con algún tiempo de estancia en la ciudad. El objetivo del espacio era (y es) proporcionar un lugar para actividades artísticas y culturales, encuentro y socialización, donde tengan cabida propuestas alternativas a la cultura hegemónica y se fomente el respeto por las personas y el medio ambiente. Se ha convertido en un referente en la ciudad, por su inclinación social (solidaria, internacionalista, altermundista, etc.), porque han pasado por sus instalaciones cientos de artistas, de activistas y de visitantes, y su actividad ha resultado ser tan relevante que el espacio se conoce también fuera de Chiapas.

En la entrevista formal y en decenas de conversaciones con Chuy Godínez, fundador de El Paliacate, me ha ido relatando cómo se inició el espacio. Me cuenta que la idea de tener un espacio así viene de lejos, cuando tenía 18 años, vivía en León, Guanajuato, y soñaba con abrir junto a un amigo un lugar “que fuera como un centro de encuentro, donde la gente se pueda relacionar y dialogar, vincularse. Un lugar donde la gente se encuentra, se conozca y comparta lo que hace” (entrevista, SCLC, 2013). Hace mención de que en las grandes ciudades, y más en las norteñas, la gente casi no camina por las calles, no hay encuentros ni conversaciones espontáneas, el compartir un rato. Y se ha perdido mucho el juntarse para crear algo, y más si es alternativo, casi todo está abocado al consumo, a la competencia.

Como uno de los fundadores de El Paliacate, Chuy Godínez recuerda el recorrido inicial, los orígenes:

“Yo ya había visto por aquí, había venido por Chiapas varias veces. Y a mí me gustaba que fuera acá por la onda de todo lo que pasa en este pueblo. Es una cosa especial el tema intercultural, que no es nada más un cierto sector en la ciudad, sino que pasa mucha gente con muchas ideas y eso da también más apertura, más posibilidades para aprender de los demás y conocer un montón de culturas a través la gente que te la platica (...) Antes de El Paliacate abrimos otro espacio, que se llamaba La Miscelánea, y ahí solamente se hacían proyecciones,

exposiciones fotográficas y de grabado, y a veces alguna charla, pero el espacio era muy pequeño, sólo cabían 15 personas, y aparte no funcionó muy bien por la ubicación; ese fue un proceso bien interesante porque vas aprendiendo cómo va siendo la dinámica del pueblo y con ello viendo cómo funcionábamos nosotros, si tenía sentido, porque ya en la práctica sobrevivir no es nada fácil, y menos si no tienes un respaldo económico.” (Jesús Godínez, SCLC; 2013)

Pero seguían con la idea de tener un espacio así, vinculando lo social y lo artístico, y que fuese una forma de ganarse la vida. Chuy continúa su relato:

“Y cuando iniciamos el Paliacate no teníamos ni un peso en la bolsa. Entonces era eso o nada (...) Al principio éramos 3, con distintos compromisos. Fue llegando mucha gente a involucrarse, varia gente que le tenía cariño al espacio. Y al año se producen cambios: Yanina y Yair se van, por problemas familiares y económicos. Se produce entonces una especie de transición rara, ya que vamos probando varias formas de trabajo. Antes se funcionaba en relación a la presión económica, y a partir de ahí se tomó esa parte un poco más relajada, en el sentido de que el foco de la economía sí es necesario pero canalizar mucha más energía en ver cómo le hacemos para que esto funcione como lo que se pretende que sea. Luego en ese *inter* llega Beto Flores, que andaba buscando trabajo, yo le dije que no había pero si quería podía, y sí: le entró y estuvo bueno conocerle y trabajar con él” (Jesús Godínez, SCLC; 2013).

De este modo, al cabo de un año dos de las personas se salieron del proyecto, y entró otro joven de Coahuila. Y así quedó conformado el equipo gestor del espacio, Chuy Godínez y Beto Flores, que actualmente sigue siéndolo junto al apoyo de dos personas más, y con varias más de confianza que llegan a proponer y apoyar, que creen en la necesidad y en la viabilidad del espacio, y le dan esa filosofía de trato muy abierto a que las demás personas participen.

El propio Beto Flores en la entrevista me comentó su llegada:

“Pues vine con una amiga a tomarme un chocolate, me gustó el sitio, conocí a la gente y pedí trabajo a Chuy. Llevaba una semana en San Cristóbal y estaba buscando. En esos momentos El Paliacate estaba en la transición de que se habían ido dos personas que iniciaron el proyecto, y Chuy estaba más o menos solo al cargo. Y me dijo que viniese, y así comencé, en principio mientras encontraba trabajo. Hablando y conociendo la filosofía del espacio y los planes a corto y largo plazo, pues iba de la mano de la idea que yo también traía, y venía desarrollando y las cosas que quería conocer.

Lo que más me gustó es que es un proyecto, no es un negocio, y que está abierto al todo el público y a todas las propuestas culturales y sociales, siempre que realmente proponga algo hacia la cultura, el arte o el desarrollo social, por ejemplo. Y la forma de colaborar de la gente, tanto la que se presenta con un evento como la que llega al lugar, se toma su café, su cerveza... y se convierte en un apoyo del espacio. Si hay un ambiente de comodidad y de respeto, que se van generando por la misma gente... y está abierto tanto a una persona que va iniciando, como a los profesionales que ya tienen años...” (Beto Flores, SCLC; 2014)

Después de unos inicios de mucho trabajo y pocos resultados tangibles, poco a poco fue siendo un lugar referencia donde llegar, para disfrutar de actividades o como espacio de encuentro. No tenían prisa, como apropiándose de la frase que dicen los zapatistas de “vamos despacio porque vamos lejos”. Sabían que si trabajaban duro, se abrían a las propuestas que iban llegando y mantenían la misma filosofía lograrían tener un espacio que sirviese a la ciudadanía.

3.3. EL PRESENTE

En El Paliacate la apuesta es decididamente por la autogestión y el fomento de la participación de las y los usuarios, aportando también un espacio de encuentro, información y debate. Este espacio se sostiene económicamente a través de la venta de bar, con algunos

productos para beber y comer, además de artículos como libros, camisetas, postales, bolsos y otros complementos de ropa, normalmente hechos por otras personas que lo dejan en venta y así obtienen un porcentaje.

El horario de apertura es de 1pm a 11 pm aproximadamente, de martes a sábado, habiendo actividades culturales casi a diario, que suelen ser gratuitas y de cooperación voluntaria para los artistas. No hay programación fija, sino que cada semana se ofrece distintas propuestas, siendo un formato que varía: funciones de teatro, proyecciones de vídeos, conciertos de música, talleres, exposiciones, foros y charlas. También puede haber excepciones: también se abre si están programadas actividades más temprano o en domingo, por ejemplo.

3.3.1. Su relación con la ciudad

¿Y cómo es que existe un espacio así en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas? Esta es una pregunta que nos hacemos muchas personas, y la trasladé a algunas de las entrevistas.

En su respuesta, Julia Fiasco, que acude a El Paliacate desde hace más de un año, cree que

“Aporta vida a la ciudad. Es un puente, que permite que mucha gente se conozca, entre sí y se den a conocer. Hay gente que viene haciendo música o teatro que no tiene posibilidad en otros lugares, por más que lo que hagan sea bueno... También hay límites que están puestos y que son claros, y los que circulamos por ahí tratamos de cuidarlo mucho, es un espacio en el que hay mucha libertad pero hay cosas que no, porque hay que cuidarlo... y es un aprendizaje para todos en relación en mantener un espacio, los que lo vivimos de alguna manera...” (Julia Fiasco, SCLC; 2013).

Varias de las personas entrevistadas aluden a que es necesario que existan espacios así en la ciudad, porque las autoridades municipales no quieren atender las distintas expresiones culturales y sociales que la habitan. Es la alternativa necesaria.

Juan Serafini, desde la visión de artista que actúa y participa de la vida cultural de la ciudad, explica:

“Es tremenda la cantidad de dinero que gasta el municipio en mantener el Teatro de la Ciudad, el Zebadúa y el Bellas Artes, que son tres teatros increíbles, que casi no están siendo usados para temas culturales. No hay una política de generación de público, no se cuida eso nada. Hay mucho dinero mal invertido, y realmente no se necesita tanto para utilizarlos más, es más cuestión de intención política para estimular el arte. Por eso espacios como El Paliacate es muy importante que existan, es donde encontramos las oportunidades los que hacemos espectáculos artísticos, para hacer y para ver (...) Están los grandes eventos culturales durante la Feria de la Primavera y el Festival Cervantino Barroco, donde si tienes suerte trabajas, si tienes suerte te pagan, y no te tratan muy bien. También veo que a veces tienen el criterio de que la cultura es un entretenimiento, no como trabajo donde cobrar para vivir, sino algo de aficionados para pasarla bien. No piensan que hay un trabajo de construcción previo, de reflexión y análisis, de años” (Juan Serafini, SCLC; 2014).

Por su parte, Cristian Santiago, un joven sancristobalense que llega al espacio y ha participado en la organización de algunas actividades, cree respecto a la ciudad y la cultura que:

“Lo que pasa es que aquí casi todo se ha comercializado, lo que pasa es que al volverse la ciudad un lugar tan turístico ya no se piensa realmente en el arte, y que esta puede ser una forma de recreación y para plasmar diferentes tipos de pensamientos (políticos o artísticos en general), pero que no necesariamente deberían tener un costo para el público. Entonces, el trabajo que se hace en El Paliacate, la gente que asiste a los eventos colabora con los artistas, estos a cambio reciben comida, alguna bebida, y pueden tener el espacio abierto, es como un foro realmente. También están abiertos a que organizaciones civiles presenten cosas, otros colectivos... entonces no sólo se enfoca al trabajo artístico o político, sino también mezcla muchas cosas. Y creo que sí hacía falta en San Cristóbal. En

otros espacios siempre tienes que llegar, hacer una solicitud por escrito para que analicen si te pueden dar el espacio... y en el caso de El Paliacate es muy diferente, son muy flexibles, hay gente que se entera por Internet y hace la solicitud para participar, entonces creo que esa flexibilidad le ha ayudado mucho al espacio y también se ha hecho de sus aliados en ese sentido, gentes que regresan constantemente desde fuera, grupos de otras partes del país, de otros países” (entrevista a Cristian Santiago, SCLC; 2013).

Ya desde el día de la inauguración de El Paliacate causó expectación en la ciudad, con un evento que convocaba a decenas de artistas a intervenir el propio espacio. Desde entonces ha ido cambiando, pero manteniendo su filosofía. En la entrevista Chuy comenta que desde su creación han tenido muchas experiencias y aprendizajes con los que se han mantenido a flote, "el más importante para nosotros ha sido el de crear nuestra propia forma de trabajo y autogestión, así como también el hecho de ver cómo al paso del tiempo muchísima gente se ha acercado a proponer. Hoy en día todas las personas que proponen desde talleres, espectáculos, música, charlas, cine, etc., son las que mantienen vivo a El Paliacate" (entrevista, SCLC, 2013).

Sandra Sánchez, como usuaria, comenta:

“Me gusta venir a ver qué hay programado, aunque muchas veces me entero por el Facebook, pero acá te cuentan en persona muy amablemente, además de que vienes a saludar y ver a quién encuentras. Eso no pasa en los espacios municipales, que están dirigidos a públicos muy concretos, con actividades muy similares siempre. Venir a El Paliacate es una forma también de conocer gente, de conocer de dónde vienen, y compartir experiencias (...) En El Paliacate he disfrutado de obras de teatro y conciertos de música, por ejemplo, que no hubiese podido de otra forma, además con entrada libre” (Sandra Sánchez, SCLC; 2014)

Los que están al frente de la gestión del espacio me cuentan que no han tenido muchos problemas con las autoridades municipales, salvo que lleguen alguna vez algún *espía*

enviado para ver qué sucede dentro. “Como hemos cuidado las entradas al espacio eso nos ha evitado muchos problemas y también cuidamos mucho los horarios de cierre, desde el primer día siempre mantenemos la puerta cerrada después de las 11.30 de la noche”, me dice Chuy Godínez.

Uno puede suponer que por ser un espacio alternativo, que está teniendo cierto éxito, desde el Municipio (conociendo sus políticas) intentasen alguna forma de hostigamiento. Responde de nuevo Chuy:

“Sí lo han intentado. Siempre hay épocas en las que lo intentan. Pero en ese sentido es una ventaja también eso de no ponerte etiquetas. Porque sí tenemos permisos, estamos dado de alta en hacienda y pagamos nuestros impuestos. Es decir, te puede no gustar lo que hago, sin embargo aquí está todo lo que me pides... a mí tampoco me gusta lo que tú haces, pero te respeto, ¿no? También nos favorece la cuestión de la cultura, que siendo una cosa bastante ignorada, tiene muchas ventajas si lo sabe usar como herramienta, porque hay desconocimiento de la ley sobre el arte y la cultura, y eso nos ha librado de algún problema” (Jesús Godínez, SCLC; 2013).

A la gente de El Paliacate les gustaría que les apoyasen los organismos públicos, o al menos que no entorpeciesen sus objetivos culturales y sociales, que les dejasen hacer. Saben que su propuesta tiene otro sentido muy distinto al de los partidos políticos que van gobernando la ciudad.

“En la administración local, cuando cambia el periodo de gobierno llegan con ideas nuevas... y a veces parecen una burla, y nuestro espacio que lleva un proceso de trabajo de 4 años pues debe ser más valorable, no ponernos trabas. Pero a fin de cuentas son intereses económicos lo que mueven, no hay preocupación por un bienestar social, que si fuera eso facilitarían los trámites burocráticos, no serían costosos, y dar facilidad para que la gente pueda autoemplearse o emplear a más gente. Pero eso no existe.

Y estar en la calle es cada vez más difícil y son los espacios de encuentro de la gente, de socializar, platicar, echar su trago, bailar,... en el contexto del país no se ha perdido del todo, queda mucho de eso en los pueblos. Aquí sí, porque en la zona céntrica de la ciudad están los andadores turísticos, que son como las quintas-avenidas, que no se llevan bien con esas prácticas porque esas zonas son para los turistas, para venderles, y sólo es importante el consumo lo demás está excluido prácticamente.

Algo que nos favorece es que no estamos en el centro-centro, nos separa dos cuadras, pero eso ha sido una ventaja, ya no sientes la influencia del turismo... pero esa onda de tener un lugar afuera de ese contexto tan mercantil, pues es estar como en casa a la gente que nos gustan otras cosas. Llego, hay silloncito, me tomo mi café, platico a gusto y ya” (Jesús Godínez, SCLC; 2013)

Semanas después de las entrevistas, a El Paliacate llegó un operativo policiaco por supuestas denuncias de consumo y tráfico de estupefacientes. La tensión se mantuvo aún por varios días, por las amenazas de cierre a pesar de que no se encontró nada ilegal en el espacio. La situación no fue a mayores por la respuesta social de la gente que apoya a El Paliacate, que se personó en el lugar y enviaron cartas a las autoridades y la prensa local.

3.3.2. El espacio en sí

Un cartel con el logo de El Paliacate nos anuncia que hemos llegado al lugar. Un portón negro que permanece totalmente abierto nos adentra en una casa que “tiene una personalidad propia, que le da sus características al espacio, su peculiaridad”, según Leonardo Toledo, “la casa en sí les da mucho de cómo son, en otro lugar seguramente sería otra dinámica de funcionamiento y quizás otro público”.

En una ciudad peculiar, un espacio peculiar, pero que aspira a ser parte de la dinámica de sus ciudadanos.

En la entrevista con Rita Valencia, originaria del Distrito Federal, que es asidua del espacio, nos comenta:

“Pues El Paliacate es un centro de encuentro, y para mí es como la extensión de mi casa, como la sala, y tiene muchos niveles: Primero, es donde puedo llegar sola y que voy a estar bien, cosa que no es necesariamente algo que yo haría en otro bar o espacio, aquí me siento en confianza, con la familia que yo escogí, y me siento segura, que puedo mover cosas y todo bien, puedo dejar mis cosas,... Segundo, es un lugar donde conoces gente relativamente afín, que no viene buscando que le sirvan el mejor vino ni la tabla de quesos... a veces llega algún priísta o panista... esto está abierto, claro. Hay gente así que sí llega a un concierto o una obra de teatro, se queda un rato y luego se va, no es la gente que viene regularmente. Y luego es el espacio para hacer cosas. Surgen iniciativas y se hacen aquí, una reunión, una fiesta, una obra de teatro... como es una casa común, y como te van a decir que sí se puede, adelante, entonces se hacen cosas”
(Rita Valencia, SCLC; 2013)

Ya al ir adentrándonos, lo primero que nos encontramos es un espacio que originalmente sería de uso de garaje, con un gran mural pintado a la derecha, que representa a una mujer indígena con un niño, hecho por artistas del Distrito Federal y de Colombia. En la pared de la izquierda tenemos un tablón de información, que recoge convocatorias para eventos sociales y culturales, cursos y talleres, búsquedas de compañeros de casa o de viaje, publicidad de hostales ecoturísticos y restaurantes vegetarianos, terapias alternativas, renta de bicicletas, conciertos de rock en lengua maya u otros anuncios y acontecimientos que se produzca en la ciudad; y al lado un pequeño pizarrón con las actividades semanales de El Paliacate.

Mucha gente deja su anuncio y mucha gente mira al entrar al espacio. Como dice Leonardo Toledo, “mirando la publicidad que se da el público a quien va dirigida es la nueva gente que hace trueque, que está interesada en las bicicletas, en hacer composta y reciclaje, hay algo del feminismo, que se cuidan de los transgénicos,... no serían los

zapatistas clásicos, aunque el espacio es simpatizante reconocido, no se disciplinan a las consignas” (entrevista, SCLC, 2014).

Compartiendo el espacio de la entrada, colocaron un estacionamiento de bicicletas, que suele llenarse diariamente con seis o siete vehículos mínimo, aunque en algunos días tienen el doble. La inicial disposición del espacio y su contenido van refiriéndonos la filosofía del lugar.

En un cuarto cerca de la entrada se abrió desde hace pocos meses una pequeña tienda de libros, ropa y accesorios (bolsos, gorras, pulseras, collares, etc.) todo ello con motivos sociales o políticos, que sirve para apoyar el espacio y a colectivos y comunidades en resistencia. Ahí se encuentra material de difusión de propuestas alternativas y solidarias, libros clásicos de la literatura y la filosofía, que no se suelen encontrar en las pocas librerías de la ciudad. Además, ahí se pueden conseguir *tumins*, la moneda social impulsada en el centro del país y que se ha ido extendiendo a otras partes.

Si entramos un poco más nos encontramos un pequeño patio con plantas y seis mesas rodeadas cada una con dos o tres sillas y, si está oscureciendo, con velas encendidas. Ahí casi siempre hay gente tomándose un café o una cerveza, charlando.

Las paredes blancas están decoradas con murales de gran formato, de artistas que han visitado el lugar. Desde el patio se abren tres puertas que conducen a los distintos espacios interiores: De frente hacia la barra y el piso de arriba, la de la derecha a un pequeño rincón de sofás y la de la izquierda a un salón donde se realizan las actividades principales.

Jesica Ciacci hace alusión a esto en la entrevista, describiendo y dando su opinión:

“Me parece poco práctico el espacio, pero sí me gusta. Porque tiene un montón de intervenciones, está muy abierto a que la gente vaya a intervenir físicamente, entonces ha mutado muchísimo, y está como en construcción

siempre. Si pasa un tiempo que no vas, luego vas a encontrar siempre algo nuevo, siempre hay alguien con alguna idea de hacer en tal pared o tal espacio, y los chicos normalmente dicen que sí. Es un espacio que está muy abierto, no sólo a las propuestas de espectáculos y actividades, sino que también está muy abierto a la modificación del espacio en sí. De todos modos me parece de por sí una construcción incómoda... es como una casa, tiene estructura de una casa, que no es muy funcional para un espacio social para compartir” (Jesica Ciacci, SCLC; 2013).

En la parte de la barra se muestran a la venta publicaciones y productos (miel, café, artesanías, etc.), y en las paredes se agolpan decenas de pegatinas que han ido añadiendo los visitantes y usuarios. Ese es uno de los puntos neurálgicos de El Paliacate, donde suelen estar más tiempo Chuy y Beto, y donde llegan los usuarios a saludar y a ser clientes. En la carta se ofrecen *baguettes*, pizzas, té y cafés, cervezas, vinos, jugos y licores.

En el salón grande, amplio, donde se realizan gran parte de las actividades, se despliega al fondo una cortina negra con el logo de El Paliacate, y como teatro, un telón rojo delimita lo que puede ser un escenario a ras de suelo. Ahí se realizan charlas de temática social o cultural, se presentan libros y revistas, se proyectan vídeos, se ejecutan conciertos de música (de jazz, rock, clásica, electro-cumbia, reggae, y sus miles de variantes), se realizan obras de teatro, piezas circenses, cuentacuentos, recitales de poesía, se dan conferencias de prensa de organizaciones y colectivos, reuniones y asambleas... y en sus paredes suele haber exposiciones de fotografía, pintura, dibujo o grabado, que previamente se han inaugurado con convocatoria pública.

Juan Serafini abunda en su descripción:

“El espacio físico es bien raro, como lo siento es que tiene muchas posibilidades, con lugares más abiertos, las salas más pequeñas (del segundo piso) tienen más intimidad, el patio de paso y también para estar ahí. Al mismo tiempo tiene exposiciones muy interesantes en las paredes. Es un sitio interesante, según para

lo que quieres hacer. Y los chicos lo han ido modificando muy bien, según mi opinión” (Juan Serafini, SCLC; 2013).

En el rincón de los sofás casi siempre hay alguna persona con computadora, conectada el *Internet Wifi* que proporciona el espacio, o gente charlando o leyendo algún libro de los que hay en las estanterías.

En toda la planta se escucha música ambiente, por el sistema de bocinas que está distribuido por los distintos espacios. Y según el día, se puede escuchar música muy variada, desde flamenco o bossa-nova, hasta rock inglés clásico, pasando por canción de autor o son jarocho. Y según pasa la tarde va aumentando el volumen.

El edificio cuenta con un segundo piso, con distintos cuartos acondicionados con sillones, sillas y mesas, con luces tenues invitando a la conversación, y una terraza, a los que se accede por una angosta escalera. Este segundo piso tiene distintos ambientes, con las paredes también trabajadas por artistas locales o fuereños. En la terraza destaca el taller de serigrafía que está instalado para funcionar, además de las vistas de altura de la ciudad, siendo este un espacio de construcción alternativa, acondicionado por distintos amigos de El Paliacate que han ido aportando muros de adobe con vidrio reciclado, o de madera. Otra muestra más de espacio peculiar.

3.3.3. Las actividades

En cuanto a las actividades que se realizan ya he enumerado muchas de ellas, ahora toca describir momentos y vivencias que suceden en El Paliacate de forma cotidiana, como ejemplos, porque como dice Jesica Ciacci “es como un cobijo para muchos procesos”. Ahora en primera persona doy cuenta de algunos de ellos.

Es octubre, un martes en la tarde tiene lugar el seminario de la organización Otros Mundos AC, con el tema Chiapanecas y Chiapanecos en Defensa de su Agua. Asisten alrededor de 20 personas, de distintas edades (sobre todo treintañeros), y de distintas

procedencias. Hay una presentación de un integrante de la ONG sobre la problemática de la privatización del agua en Tuxtla, de cómo se está organizando la sociedad civil para impedir tal privatización, y comienza el turno de las participaciones. Tras una hora y media se da por finalizado el foro, pero la gente se queda conversando, ya más informalmente y en pequeños grupos.

Una tarde de un miércoles de noviembre, me siento en uno de los sofás de la segunda planta. Mientras tomo algunas notas, en el cuarto de al lado escucho el ensayo de un músico con su contrabajo. Él forma parte de una de las bandas de jazz habituales de El Paliacate, que se llama Gato Negro, y suelen actuar los viernes en la noche. Al rato me cuenta que le gusta practicar ahí, que ese lugar le inspira, que se siente cómodo, y que no tiene otros lugares donde hacerlo sin molestar a alguien. Es la oportunidad que le dan los jóvenes de El Paliacate.

Al día siguiente, en ese mismo lugar, se está realizando un taller de redacción académica, donde asisten siete personas que están haciendo doctorados en algunos de los centros de estudios de la ciudad. Son dos horas, dos días a la semana, así durante dos meses. En el patio una niña y un niño juegan y corren, mientras sus padres toman un café.

A finales del mismo mes de noviembre llego y están rodando un cortometraje de ficción sobre la trata de mujeres jóvenes, para una campaña de prevención que impulsa una organización local. Todo el que llega hace de figurante y se integra en el trabajo que están realizando un grupo de videoastas y comunicadores independientes de la ciudad. Hay más jóvenes locales que otras veces, que intercambian impresiones con gentes que acaban de conocer. Escucho, perdidas entre otras voces, que “Heidegger se basa fundamentalmente en Aristóteles”. Me giro y veo a dos jóvenes, parados con sendas cervezas en la mano teniendo un debate de altas horas de la noche. Yo lo escucho desde donde estoy sentado con personas de Ciudad de México, que hablamos sobre el carácter social del cine de Tintán, y que han venido a participar en el HackMitin, un evento sobre tecnología, cultura y cuestiones sociales, que se ha celebrado durante todo el día en El Paliacate. En este encuentro de

hackers se han ocupado las tres plantas desde la mañana, para realizar por ejemplo un debate sobre ciberfeminismo, un taller de seguridad informática, proyección de videos, la presentación de programas y uso de redes, etc. Decenas de personas, de muchas partes de México, han participado.

Días después, acudo a la convocatoria de estampaciones que realizan una pareja de jóvenes artistas colombianos que están unas semanas por Chiapas. Mientras serigrafían una playeras de unos tapatíos, Chuy Godínez responde a las preguntas que le hace una periodista española, sobre la actividad en sí y sobre El Paliacate.

Estos son algunos de los ejemplos de las actividades y encuentros que se realizan en El Paliacate, siempre abierto a propuestas y a la participación de todo tipo de gente, sin costo alguno, sólo con la consigna del respeto y hacer las cosas bien, con pasión.

Las noches de jueves, viernes y sábado a eso de las 10pm suele haber concierto de música, para cerrar el día, de forma más distendida. Y sí puede decirse que cambia el espacio entre la tarde y la noche, en cuanto a las actividades y las personas (o la actitud). Están de acuerdo con ello algunas de las entrevistadas, como Jesica Ciacci:

“Yo tengo la teoría de que hay un Paliacate antes de las 9 de la noche y otro después. También, según mi perspectiva, es diferente la gente que va más temprano de la gente que va más tarde. Ésta va como quien va a cualquier bar, que está de paso en la ciudad, no toda la gente, pero que está de fiesta, le dijeron que el lugar estaba bien y va... más de entretenimiento. Y mucha de la gente que va más temprano, o a las charlas o que organiza cosas, o que va más temprano porque va a saludar a encontrarse con alguien, obviamente también puede ir a tomarse una *chela* más tarde, pero no suele ser al revés, yo creo, esa gente que va en la noche va a ir en la tarde. Hay más turistas en la noche...” (Jesica Ciacci, SCLC; 2013)

Sandra Sánchez da su punto de vista: “En la noche son más actividades recreativas, pero tienen también un sentido en relación al espacio, no vale cualquier cosa, suelen ser conciertos, obras, exposiciones con cierto compromiso social”. Y Chuy Godínez lo corrobora:

“Desde el inicio se pensó así. La idea es esa, incluso abrir más temprano para que se hagan talleres, pero no sabemos si puede funcionar. Por la dinámica del pueblo no sabemos qué puede funcionar y qué no. Pero la tarde siempre ha sido así, que se suscita el espacio de charla, de llegar más tranquilo, y en la noche sí que es un espacio así más recreativo. Cada ambiente atrae diferente tipo de personas, y depende de cada actividad” (Jesús Godínez, SCLC; 2013).

En el Anexo 2 incluyo ejemplos de carteles anunciando las actividades, pero en líneas generales, en estos cuatro años ha habido presentaciones de publicaciones, fanzines, revistas o de editoriales a cargo de sus impulsores; de documentales o cortos, a cargo de sus creadores; música en vivo de lo más variada y atrevida; encuentros de hiphop, de diseño, de software libre, de poesía, de danzas, de propuestas feministas; cine clásico o cuentos musicalizados en vivo; teatro clásico, o experimental, o individual, o cómico; reuniones de colectivos ecologistas, ciudadanos, artísticos o sociales de cualquier ámbito; talleres de serigrafía, de escritura creativa, de medicinas alternativas, de clown, de autodefensa para mujeres, de cumbia, de encuadernación, infantiles y decenas más de diversa temática; exposiciones fotográficas, de grabados, de pinturas, de gráfica en cualquier estilo y formato. Ha sido la sede del Festival Ambulante y otros festivales de cine, del Hackmitin México, de Zapanteras, del Tragameluz, y muchos otros eventos.

Para los eventos, ellos mismos diseñan la publicidad, en forma de carteles, que difunden por las redes sociales digitales y mediante volantes. En la imagen que transmiten con estos carteles imprimen creatividad, gusto estético y coherencia artística y política con lo anunciado (en el Anexo se incluye una selección variada de estos carteles). También dicen que les funciona muy bien la difusión boca-oreja entre la gente que llega.

En referencia a las actividades, comparadas con las *públicas* que organiza la gestión municipal, Beto Flores explica:

“La cuestión cultural que se maneja aquí es que se da a diario: el número de presentaciones que hemos tenido en estos cuatro años es mucho más de lo que pueda presentar la casa de la cultura o algunos de los teatros u otros espacios culturales, que supuestamente son espacios soportados por cuestiones públicas. Y porque pensamos que la cultura es algo que se tiene que hacer a diario, no puede ser sólo cuestión de fines de semana o temporadas vacacionales. Y por el otro lado, algunas informaciones sociales que se presentan acá son contrarias muchas veces a la que presentan otros medios u otros lugares, o el mismo municipio. Así que por ese lado no puede haber una sintonía entre lo que hacemos aquí y lo que se piensa allá en el municipio. Este es un espacio abierto, y en cualquier momento está la posibilidad que alguien quiera opinar contrario a lo que se presenta o aportar. Eso en espacios oficiales no pasa. Allá es más que la gente consume y calle, no que haya algún conocimiento crítico” (Beto Florez, SCLC; 2014).

La compañía de teatro itinerante Tricletas que estuvo hace unos meses en la ciudad, en un comentario por Internet, expresan:

“Creemos que hay que valorar la existencia de lugares de expresión que por estos lados no abundan, incluso en San Cristóbal de las Casas, llamada *la capital de la cultura*. En El Paliacate encontramos a dos jóvenes con los que coincidimos en varios aspectos referentes a la lucha por los espacios artísticos, aunque cada uno desde un lugar distinto. Nos sumamos. Dimos varias funciones nocturnas. La gente acudía. Siempre es lindo estar en El Paliacate, vemos coherencia entre lo que se hace y lo que se dice y eso es muy alentador. Sabemos que ahí siempre tendremos un lugar para la expresión y que encontraremos amigos que suman su trabajo al nuestro” (2013).

Ese uso del espacio, la participación abierta, hace que el espacio sea potencializador de

sujetos activos, que se ponen *manos a la obra* para conseguir lo que pretenden. Muchas veces, como las actividades tienen una propuesta crítica o de denuncia, también forman confluencia de pareceres e intercambio de experiencias, frente a la realidad urbana que oprime. La palabra es parte fundamental de lo que ocurre cotidianamente en El Paliacate, tanto en forma de poesía, documental o canción como de conversación informal.

Es de alguna forma *el grito* del que habla Hinkelammert como fundamento de la construcción de sujetos: “En el inicio está el grito del sujeto, el sujeto como grito, el grito que es sujeto. Es la interpelación de todo en nombre del sujeto. La palabra es un grito. En el inicio está el grito. El grito es rebelión: en el inicio está la rebelión” (Hinkelammert, 2002; p. 8).

Asistir y participar en El Paliacate abre la posibilidad de acercarse a una amplia variedad de elementos culturales comunes que posibilitan la construcción compartida de sentidos, que pueden conformar utopías hacia las que dirigirse. Y de hecho eso ha estado ocurriendo, por ejemplo con confluencias más estables, como la cooperativa de consumo responsable El Cacao, o más esporádicas, como una jornada de serigrafía con artistas de distintas procedencias que se encuentran y proponen a que la gente llegue a participar en la creación de carteles o camisetas.

3.3.4. Las gentes

Junto a la descripción del espacio y de las actividades, es sin duda necesario saber qué personas acuden a El Paliacate; quiénes corporizan-personalizan el espacio dentro de lo que como he referido antes se muestra diverso y multicultural. Ante esta cuestión, Julia responde:

“De todo. Pero más dentro de un grupo de gente que anda buscando autonomía, equidad, construcción de espacios alternativos, de arte alternativo, con luchas políticas, lo social,... es la más habitual, que va, regresa, luego vuelve. Y también llega otra gente. También es lindo cuando llegan las familias de la gente que vive acá y está participando en el espacio... es raro, pero *superbonito* de ver. También

llegan niños, que andan entrando, saliendo, circulando...” (Julia Fiasco, SCLC; 2013)

Todas las entrevistas coinciden en esa característica de ser abierto, de tejer redes con la gente que llega con un proyecto social o cultural, pero también “se mantiene el espacio por la gente que se compromete en apoyarlo, aparte de la personalidad de Chuy y Beto”, como dice Juan Serafini, pero con la coherencia de lo que proponen y lo que generan, “y con coherencia con el planteo colectivo que quieren hacer”, se abren a otras posibilidades y apoyan a otros espacios de la ciudad, que puedan tener una filosofía parecida...

La gente que llega por lo general tiene cierta afinidad con lo que hay en el espacio, con la forma de ver el mundo. Beto Flores abunda en la explicación:

“Participan en El Paliacate proyectos propositivos hacia la cultura, el arte o el desarrollo de cuestiones que vayan de la mano. El espacio está abierto. Y la forma de colaborar de la gente, tanto la que se presenta como la gente que acude al lugar, va más allá del consumo, sí hay un ambiente de comodidad y respeto, que se va generando por la misma gente. Así está abierto tanto a una persona que va iniciando, como a los profesionales, que ya tienen años en su actividad. En este tiempo he visto una evolución, que se tiene y que se va aprendiendo sobre la marcha. Incluso en el servicio de bar, el menú por ejemplo ha cambiado, se le pregunta a la gente qué les gustaría y vamos tratando de tenerlo, con las limitaciones que tenemos. En las presentaciones en un inicio la retribución era lo que saliera pasando la gorra y ya prestar el espacio como apoyo al proyecto de la gente, todavía sigue siendo así, pero ahora ha evolucionado en que les puede apoyar con más dinero conforme se consume en la barra. Eso beneficia a la gente que viene a mostrar su trabajo, más allá de prestar el espacio y la difusión. Y a un público que tal vez no va a otros lugares. En eso también ha evolucionado El Paliacate: hay una mayor diversidad de actividades, para más gente distinta, tanto de talleres, como de

espectáculos, proyecciones, presentación de informaciones o ideas, ruedas de prensa, etc. la gente va encontrándose poco a poco más con el espacio y va encontrando su espacio aquí mismo” (Beto Flores, SCLC; 2014).

Ese sentido de apertura, de compromiso con las diversas expresiones, hacen que El Paliacate sea muy bien valorado. Una encuesta que realicé a fines del año 2013 a 23 personas (*informe en Anexo 3*) ofreció como resultado que llega gente de diversas edades, aunque preferentemente jóvenes de alrededor de 30, de diversas procedencias y con ocupaciones e intereses también diversos. Tienen buena opinión del lugar, algo que puede parecer obvio, pero esto sucede incluso con personas que lo conocen desde hace poco tiempo. Llama la atención que elijan en su mayoría acercarse a El Paliacate como lugar de encuentro, más allá de las propuestas artísticas, y es destacable la predisposición a organizar, sugerir o proponer al espacio, por lo que se pueden mirar como sujetos activos, frente al prejuicio generalizado (parece) de que la gente no actúa, es pasiva, se deja llevar.

En la encuesta, revisando las ocupaciones de los encuestados, vemos que las Artes y la Educación son mayoritarias con 6 cada una, seguidas por el rubro Comunicación, y entre los temas que les interesan, vemos también variedad, pero con opciones más destacadas: Pueblos Indígenas es mayoritaria con 26%, pero juntando las Artes en General y la Música obtenemos el 27%. Además, la gran mayoría conoció el Paliacate a través de amigos y llegó al lugar hace más de un año, pero es interesante saber que aún se da esto: hay dos personas que llegaron hace menos de un mes, y que también fue por amigos. De las personas encuestadas la frecuencia de visitas en el último mes, como vemos, es de “entre 2 y 4” la mayoría, pero si agrupamos a las de 5 o más veces hacen un 57%, con lo cual es significativo que entienden a El Paliacate como un lugar bastante habitual donde llegar.

Y de entre el tipo de actividades que más gustan de asistir están las obras de teatro y los conciertos de música. Relacionada con la anterior, se preguntó si echa en falta algún tipo de actividad, la mayoría dijo que no, frente a 6 personas que dijeron que sí, y propusieron más eventos literarios, danza, circo o actividades para niños. Pasando a la

relación con el espacio en sí, la gran mayoría de las respuestas indicaban que El Paliacate está bien situado, y en cuanto a la limpieza, 3 de cada 4 respuestas expresaron que era buena o muy buena. Finalmente, al identificarse con alguna propuesta en relación a la gestión de El Paliacate, el 74% de las respuestas optaron por la de que “deberían seguir funcionando de forma autónoma” frente al 13% que piensan que “deben involucrarse en más actividades de la ciudad”, y también un 13% que opinan que “deben promocionar aún más sus actividades”.

Aunque sólo es un muestreo a 23 personas, en conjunto se puede destacar que la mayoría de las personas no asisten tan sólo como “consumidores” (de actividades o productos) sino que buscan en el lugar algo más activo, con propuestas artísticas y sociales que tengan espíritu crítico, y aporte otras miradas de construcción de sociedad.

Juan Serafini insiste en que “tiene de interesante también que hay gente de muchos países que vienen acá, de muchas ideologías también. No todos pensamos igual aquí. Es interesante, porque viene gente distinta, incluso familias que pasan por aquí. Yo lo considero un centro cultural y familiar”.

“En el espacio eso son dos ejes importantes: la confianza y el respeto”, Chuy lo tiene claro, al igual que muestran en la práctica su forma de construir otros mundos más humanos, desde la vivencia en lo cotidiano.

Y eso da pie a que sea un lugar de encuentro, donde se reúnen amigos y se hacen nuevas amistades. Invita a pasar el rato, a encontrarse, a conversar. Muchas de las habituales asistentes son personas que tienen ya amistad con los que gestionan El Paliacate y van con frecuencia, incluso echan una mano en la barra, colocando sillas o pintando alguna pared. Algunas de esas personas también han impulsado alguna actividad o algo más permanente, como una cooperativa de trabajo u otra de consumo. Ahí han surgido colaboraciones artísticas multiculturales con proyección de futuro, se han formado bandas de música *in situ* y se han organizado intercambios de diseños o de publicaciones.

También se arman debates espontáneos, como foros de discusión sobre política local o más internacional, como cuando en el pasado se hacía en las plazas, dando informaciones y contando experiencias.

“A nosotros no nos gustan las etiquetas”, dicen, y por ello está abierto a que llegue gente distinta, se conozca, propongan.

La experiencia de actuar o preparar una actividad, según los comentarios, suele ser satisfactoria, enriquecedora para quien participa. Juan Serafini tiene experiencia:

“Como artista me siento muy bien. Viendo la movida, te das cuenta de que pagan lo que pueden y bienvenido sea. Es un espacio donde yo me siento en familia cuando hago espectáculos, tengo libertad, no me tengo que limitar en nada como puede pasar en otro lado. Me expreso libremente, y creo que este es un espacio que permite también desarrollarse, cualquiera, como artista. Y con los chicos de acá me siento en confianza. Y con el público siempre es un reto, al ser un espacio abierto, como artista tienes que ver cómo armas la experiencia.

También tienen un criterio ético con los productos que venden a consignación, le ganan algo ellos, pero sobre todo es apoyar al productor.

Y además se vinculan con otros espacios de la ciudad” (Juan Serafini, SCLC; 2014).

3.3.5. Su vinculación con otros espacios

Es otro de los objetivos de El Paliacate: no sólo quedarse en su espacio, sino aportar a la ciudad, vinculándose con otros espacios que intenten desarrollar una filosofía parecida. Mantiene reuniones con establecimientos alternativos a la Asociación de Bares, que está fomentada por el Presidente Municipal, para aprender unos de otros. También se han vinculado a espacios como el EDELO, Qué Bárbaras (ambos ya cerrados) o el actual

Wapaní, para apoyarse y aprender de las experiencias. Además de participar en reuniones de colectivos y organizaciones para convocar eventos en otros lugares.

Para Chuy Godínez “siempre está ese objetivo de crear unas redes en la ciudad, e incluso con otras partes”, porque es importante no aislarse y en realidad aportar a la sociedad, junto a otros y otras,

“las colaboraciones que se han tenido con otros espacios en el país o aquí en la ciudad ha sido mediante encuentros informales pero ya sí con el antecedente de la experiencia de lo que sucedió y eso da pie para que en un futuro haya más relación. Pasa con la gente que viaja presentando algún evento pues se les va pasando contactos de personas en otros lugares, e igual pasa con la gente que llega a El Paliacate recomendada. Y sí circulan actividades y procesos por ahí. La distancia complica todo obviamente pero sucede.

Ahora sí nos gustaría a nosotros en un futuro tener más relación por ejemplo con los barrios de acá, aprovechando esa parte de que ya asiste más gente local, por ejemplo que llega con el teatro. Así sería más involucramiento en los barrios, no diario, pero sí algo realizable como una vez al mes... hacer actividades sábado o domingo en una plaza, donde se pueda, hablar con los líderes de los barrios y proponerles, una proyección, taller para niños, ... que la gente vea que también que son espacios que hacen cohesionar el tejido social que cada vez se está desmoronando” (Jesús Godínez, SCLC; 2013).

Beto Flores y demás personas cercanas han hablado del desarrollo de este objetivo, aunque cuesta impulsarlo como les gustaría, por muchos factores, como la permanencia del lugar en sí y la idea clara que tengan:

“Por lo que he visto, otros espacios han iniciado, cada uno con su filosofía y personalidad propia, y algunos factores que hagan que no tengan esa continuidad son: Uno, el aguantar, por los pocos ingresos económicos sobre todo al principio; muchos de los lugares que abren es con la esperanza de tener ganancias, cosa que en El Paliacate no esperamos, por ejemplo, el chiste es

mantener el proyecto. Dos, como las uniones, en el sentido de ir sumando gente y colectivos, cosa que aquí hemos aprendido: esa suma de gentes hay que llevarla con paciencia, que vayan desarrollando su propuesta, poco a poco, que vayan demostrando la forma de trabajar y de disponibilidad que tienen.

Involucrar gente es un detalle muy delicado. Hay una línea muy delgada a veces entre un espacio cultural y un bar. Muchos han evolucionado hacia eso, que eso es un montón de factores, como el horario de apertura, los productos que vendes, el tipo de actividades que se presentan. Todo esto se puede englobar en la constancia y la fe que le tienes al proyecto, que los miembros del espacio comparten. Y de que de los errores se aprende y que hay que seguirle, encontrando la manera de que sea atractivo y que la gente se sienta llamada a acudir” (Beto Flores, SCLC; 2014).

En el afán tan común de poner etiquetas se ha escuchado que El Paliacate es el espacio zapatista de San Cristóbal. En las entrevistas he hecho alusión a esto obteniendo respuestas variadas, pero que vienen a decir que sí es un lugar donde el zapatismo está presente, en algunas actividades y productos a la venta, y que seguramente han aprendido de los zapatistas, con los que se solidarizan, pero que tiene personalidad propia. Beto Flores da su explicación como integrante del espacio, aclarando más cosas:

“Ubicarnos como zapatistas es una idea equivocada. No es que no vengan zapatistas o personas adherentes, pero también es frecuentado por personas ajenas al zapatismo, o ajenas a cualquier movimiento político. Por el hecho de que es un lugar abierto, donde no se discrimina, y donde las personas solitas se cierran las puertas, y eso depende mucho de las actitudes y de que lo único que pedimos aquí es respeto, y cuando se falta al respeto hay que poner los límites y concienciar a esa persona de que lo que está haciendo no está bien. Pero es un lugar que se frecuenta por todo tipo de personas.

El proyecto realmente pretende que lo que se hace aquí sea una aportación a lo local, que aporte a la gente que reside en la ciudad, independientemente donde

hayan nacido o cómo sean sus padres. Y aquí se presentan espectáculos de diferentes partes del mundo, informaciones de diferentes partes del mundo, pues esa diversidad, es una realidad de San Cristóbal. Por ejemplo, en un grupo local de música hay un italiano, dos mexicanos de San Cristóbal, un francés, una polaca, un australiano y un cubano, y eso es un reflejo de lo que sucede aquí. También vienen mucha gente originaria de aquí que se siente más identificada con el espacio. Y hay jóvenes que hacen actividades culturales y gracias a esta diversidad de la ciudad han tenido un mapa de opciones, y la oportunidad de aprovechar esa diversidad, y necesitan espacios donde puedan presentar, y poco a poco están haciendo uso del espacio, y se sienten identificados con este espacio” (Beto Flores, SCLC; 2014).

3.4. EL ESPACIO MÁS ALLÁ DEL ESPACIO

Como vemos en los párrafos precedentes El Paliacate no sólo es un espacio cultural al uso, que tiene un horario y se realizan actividades. Es muchas otras cosas más, según mi análisis, así que podemos caracterizarlo como:

- un espacio de socialización y creación, donde se realizan actividades y donde se encuentra la gente.
- un ente promotor de la cultura y el arte no comerciales, que busca dar a conocer grupos, artistas con propuestas arriesgadas o no convencionales.
- un espacio de recreación y consumo alternativos, donde se buscan otras formas que respeten el entorno social y ambiental.
- un medio de comunicación, donde se transmite información y se comparten otras ideas y experiencias.
- un lugar de formación diversa, desde cuestiones sociales o políticas hasta artísticas o científicas.
- una experiencia de autogestión, además de fomentar que otra economía es posible, hace con la práctica el mejor ejemplo de su filosofía.
- un colectivo de personas que cuidan y participan en el espacio para que exista y lo disfrute la ciudadanía.

- un nodo importante de las redes de proyectos, al conectar con otros espacios y propiciar que propuestas culturales y sociales se presenten ahí.
- un actor cultural importante en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas.
- un ejemplo de convivencia respetuosa, donde los conflictos se resuelven de forma satisfactoria y hay un crecimiento personal y social, en la diversidad.

3.5. FUTURO DEL ESPACIO

Ahora cabe preguntarse, ¿cómo será El Paliacate en unos años? ¿Seguirá igual? ¿En qué cambiará? ¿Cómo gustaría que fuese?

En las entrevistas surgen las dudas, los deseos y los sueños, cada quien desde su experiencia, pero todas creen que El Paliacate seguirá activo y será un espacio importante en la ciudad.

Por ejemplo, Jessica Ciacci, nos comparte desde dónde partimos:

“Yo creo que ahora está pasando por su mejor momento, porque hay mucha más gente que los conoce, de aquí y de afuera, llega mucha gente recomendada, gente de acá que le tiene estima al espacio, porque es un lugar que siempre ha estado muy abierto, se ha predispuesto a hacer un montón de cosas, y Beto y Chuy les han puesto onda para que eso pase. Creo que todo eso que han ido trabajando durante los años anteriores, de abrirse, de proponerse como espacio de reunión, de contar con ellos y con el espacio. Yo siento que ahora están teniendo sus frutos, ya tienen su cierto prestigio y su gente que los quiere, los apoya...” (Jessica Ciacci, SCLC; 2013)

Desde dentro, Beto Flores aporta su conocimiento para plantear que los retos están por llegar:

“El Paliacate ahora está en un momento de establecimiento, de reacomodar muchos procesos, tanto internos como afianzarse externamente, con más gente, y esa red de personas o con otros espacios (de la ciudad o de fuera). Ahora es un

momento en el que El Paliacate tiene que desarrollar mejor la gestión interna y crear una estructura sólida, y que en base a eso ya sí podemos ir proyectando qué es lo que sigue...

Se va a ir viendo, porque no depende de dos o tres personas solamente, depende de mucha gente...” (Beto Flores, SCLC; 2014)

Juan Serafini, como artista que conoce los lugares de la ciudad, pero que sueña con que se enriquezca aún más la cultura nos dice:

“Me gustaría imaginarme El Paliacate dentro de cinco o diez años en un lugar más grande, con una sala grande y luego espacios más pequeños, incluso que sea propiedad cooperativa con mucha gente participando, donde si se gana más todos ganamos más y si se gana menos todos ganamos menos. Yo deseo que Beto y Chuy agarren un gran proyecto y tengan su espacio propio. Pero también crecer te trae otras necesidades y delegar más, que ahora no tienes, pero es un proceso de aprendizaje, para solventar problemas y conflictos de forma sana” (Juan Serafini, SCLC; 2013).

Beto y Chuy, ante la idea de mudarse a algún lugar mucho más grande como imaginan las demás personas entrevistadas, ponen y argumentan que el espacio tal y como está ahora está bien, que sólo se queda pequeño tres o cuatro veces al año, cuando se realizan grandes eventos, pero para el resto del año es suficiente, y en un lugar más grande se vería vacío muchas veces, además de que implicaría depender de que fuese un espacio no muy alejado del centro, lo que supondría pagar más renta, más actividades que diesen dinero, y se perdería un poco la filosofía que tienen ahora, de poner como importante la cercanía y la interacción. Crearía un poco de incertidumbre para ellos dos un hipotético cambio de lugar, un riesgo innecesario, ante la insistencia de las demás, que quieren soñar con salones grandes, mucha más actividad en el espacio.

Por ejemplo Sandra Sánchez, que ve el futuro de El Paliacate “quizás con más gentes participando, y que hayan surgido más cooperativas de consumo y de trabajo, se crea

una red, en la que se involucre mucha gente haciendo cosas, viviendo de iniciativas sociales sustentables y creativas.

Beto Flores está abierto a posibles cambios, pero desde una postura realista: “si en algún momento se toma la decisión de que no se cabe en este lugar, pues la misma línea seguiría, y la gente que se involucre tiene que respetar esa línea y aportar en base a eso. Entonces la evolución que se pueda tener de aquí a cinco años para mí es muy incierta”.

Pero lo que está claro es que El Paliacate tiene una forma de funcionar que lo hace referente en la ciudad, que hace que haya gente que lo haga suyo y que mucha gente se acerque a participar. En palabras de Chuy:

“La forma en cómo funciona es el alma del lugar y eso es lo que hace que sea así. Si eso cambia, cambia todo. Entonces eso no queremos que cambie, ni lo hemos pensado (...) A mí me gustaría vernos en cinco años como lo que está ahora en ese proceso de participación de gente local y de la gente extranjera, sin prejuicios; pero eso en un proceso ya consolidado, y luego que entraras y te sorprendieras de la variedad de gentes, de todo y sin problemas.

La otra es hacia afuera, en los procesos con los barrios más consolidados... Te das cuenta por ejemplo ahora, después de 4 años y de este proceso y de toda la gente que se ha involucrado ahí, ya sabes que el espacio no va a caerse si te tienes que ausentar un tiempo, ya tienes esa certeza, que ha pasado, llegas y lo ves bien, ves que hay gente, que esa gente lo está trabajando, que sí hay un proceso de aprendizaje, la gente que se ha acercado y que se lo ha tomado como propio, porque es una forma, no llegar y hacer lo que quieras, ya hay una línea de trabajo que tiene cierta alma. Esa gente está cerca, ya se la sabe, tiene la misma línea de trabajo que ya traes en ese sentido. Cada quien con su carácter pero la línea se mantiene...” (Jesús Godínez, SCLC; 2013)

Así, desde El Paliacate parten de la idea de establecer procesos de gestión más horizontales, para poco a poco también trabajar en equipo con otros colectivos e ir fomentando que se

incorporen la ciudadanía y los actores sociales en el proceso de toma de decisiones, para que también se involucren en las cosas públicas. En estos momentos de crisis política, entre otras cosas por la falta de confianza en los representantes elegidos en las urnas y porque las formas tradicionales de gobernar pone a la ciudadanía a jugar exclusivamente un papel de receptora pasiva de servicios, se da la doble tensión de, por una parte, desvincularse de la *res publica* y construir proyectos autogestivos, y por la otra parte, la ciudadanía demanda más información, más participación y más transparencia en la toma de decisiones públicas que afectan a todos y todas: reclaman al menos un gobierno más abierto y participativo. Dos caminos que se entrecruzan en los reclamos y acciones de los nuevos sujetos políticos que emergen en las ciudades.

CAPÍTULO 4: SUJETOS POLÍTICOS EMERGENTES

*Hay que reconstituir aquel fundamento que funda la
posibilidad de la concepción de alternativas y de su realización.*

Ésta es la razón por la que tenemos que volver al sujeto.

-Franz J. Hinkelammert

Una palabra clave que ha ido surgiendo en los capítulos precedentes es la de *participación*. Es un concepto importante en las nuevas reivindicaciones políticas, porque hablar de participación es también hablar de la forma en la que gobernamos, en la que logramos consensos. Tal y como recoge el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), esos nuevos modelos de gobernar más participativos, a los que llamamos gobernanza eficaz, están muy vinculados con la consolidación de las relaciones de confianza y cooperación, y con una sociedad que comparte aspiraciones y sueños colectivos.

4.1. ADENTRÁNDONOS EN LA POLÍTICA Y LA DEMOCRACIA

“Tiene eso de interesante El Paliacate: que viene gente muy diversa, de muchos lugares distintos, de muchas ideologías, es interesante ver que llegan, participan y aportan sus vivencias e inquietudes, y eso enriquece” (entrevista Juan Serafini, SCLC, 2014). Esto enlaza con la idea de pensar la relación entre el espacio concreto y la gente que lo usa, y nos lleva a indagar ahora sobre identidades, participación, política y construcciones colectivas, pero desde la idea de que la investigación política no trabaja en el aire, sino a partir de las condiciones concretas en que se (re)determina la vida en común.

Como vimos en el capítulo 1, en los apartados sobre el espacio, argumenté que éste es producto de relaciones, redes e intercambios, y a su vez da la posibilidad de que existan construcciones sociales. Es un proceso de ida y vuelta, estando entrelazados en su existencia el espacio y la sociedad, una retroalimentación necesaria. El espacio es donde se

establece lo social, donde exponemos nuestros cuerpos, nuestras inquietudes, nuestras certezas y donde libramos nuestras diferencias. Según Elisabeth Jelin “para ser ciudadanos activos y responsables se hace necesario contar con las oportunidades y espacios que permitan (y promuevan) aprender y desarrollar habilidades e ideas muy espaciales” (Jelin, 1993; p. 24). Y esas habilidades e ideas relacionan el espacio con el ámbito político. Por ello surge la idea de observar a El Paliacate como espacio cultural y político, donde las relaciones sociales son distintas a las que se dan en espacios más institucionalizados.

Hay quienes ven a la sociedad como un complejo enjambre de estructuras relacionales dentro de las cuales el sujeto social es entendido como el resultado de todas aquellas interacciones que tiene a lo largo de su vida, que se cruzan con la innegable capacidad de actuación de cada persona. Eso en definitiva es de lo que hablamos cuando nos referimos a lo político. Pero mucha de la sociedad actual tiene impedido desarrollar esas interacciones y esas capacidades de actuación, a causa por ejemplo del gradual despojo de los espacios públicos donde cristaliza lo político.

Cuando hablamos de política nos podemos referir a esas relaciones para construir sociedad, sea micro o macro, donde suele haber disenso y diversidad, más allá de la política institucionalizada, por lo que es pertinente lo que apunta el filósofo francés Jacques Rancière: “La tarea esencial de la política es la configuración de su propio espacio, lograr que el mundo de sus sujetos y sus operaciones resulten visibles” (Rancière, s/f). Visibilidad que conlleva actuar y participar.

Comparto la idea de muchos analistas de que hay una crisis política, pero en referencia a la de las instituciones y de la representación, debido sobre todo a la extendida corrupción entre las clases políticas, a la distancia cada vez más grande entre partidos políticos, sindicatos y otras instituciones de representación política y la sociedad general, a la impotencia de ciertos mecanismos de participación como el voto y la militancia partidaria encaminada a lo electoral. Lo anterior a su vez conlleva la idea de un creciente aumento de la ciudadanía desmovilizada y desanimada, y el comportamiento más

individualista, lo cual se puede interpretar como la atomización social, la muerte de la comunidad, de los lazos solidarios, de la preocupación por un proyecto colectivo.

Si bien hay cierta tendencia a la atomización, también es cierto que existen proyectos que promueven el fortalecimiento de valores comunitarios, solidarios y autónomos, como el que he analizado a lo largo de este trabajo. Esta es una experiencia pequeña en Chiapas, sin embargo a nivel regional en México se pueden hallar experiencias diversas que abrigan y promueven estos valores; los casos con mayor resonancia en los últimos años han sido las de las policías comunitarias y los gobiernos locales autónomos, como Ostula, Cherán, las comunidades de la sierra oaxaqueña o los caracoles zapatistas, por ejemplo. Pero aunque la gran mayoría de la población en el país vive bajo gobiernos partidarios, tiene muy poca simpatía hacia estos poderes establecidos.

Esta merma en la credibilidad de las instituciones tradicionales de la democracia representativa puede ser producto de la percepción de que, mientras antes se creía que este régimen garantizaba que nadie podría apropiarse del poder porque pertenecía a todos, ahora los ciudadanos se ven a sí mismos cautivos o rehenes de una clase política que les expropia la soberanía y la posibilidad de influir sobre las decisiones que impactan sobre el conjunto social.

Pero política es también otra cosa, que se puede observar en el crecimiento de nuevas formas de participación no apegadas a lo convencional de los partidos, la búsqueda de nuevas herramientas de acción, las demandas de transformación institucional, el espectro de nuevos grupos por una democracia más real. Debemos ver la crisis entonces como un contexto de posibilidad que abre las puertas a múltiples oportunidades, incluso *patear el tablero* de la actual forma institucional de la democracia sin renunciar a su espíritu de “gobierno del pueblo”, buscando renovarla, reactivarla. Como diría Boaventura de Sousa Santos, se trata de “democratizar la democracia”.

Por ello, me parece muy sugerente la propuesta de Rancière, que diferencia entre las

nociones de policía y de política: la *política* para él no significa gestión o institucionalización, esto es más bien *policía*; en tanto la política aparece justamente en la acción que se enfrenta a lo dispuesto por la policía, así la política ligada a la acción es la que permite “desplazar el cuerpo del lugar que le estaba asignado” (Rancière, 1996; p. 45) por la policía. La política, dentro de este planteo, aparece por fuera de los marcos regulatorios de la acción de los sujetos, la política no se encuentra institucionalizada bajo un orden estatal, sino que la política surge por fuera de ese orden, surge como diferencia a ese orden; y son los sujetos que ejercen su acción por fuera de esos marcos los únicos capaces de salir de ese lugar asignado. Y es justamente lo singular y desregulado lo que constituye una acción política, es decir, que nos permite entrever la existencia de un sujeto no encuadrado en las formas institucionalizadas que lo oprimen, que es capaz de llevar adelante esa acción frente a la propuesta de la policía de conservar las instituciones como están, de ir construyendo otras desde lo instituyente.

Pero lo institucionalizado actualmente es la democracia, ¿significa que no es política? Primero es importante adjetivarla como democracia liberal y representativa, fraguada en la Revolución francesa, que sirvió para apuntalar la modernidad occidental y que hoy en día tiene unas reglas del juego rígidas e inamovibles para las mayorías. El desarrollo de este modelo limitado de democracia, que conlleva erradicar las expresiones políticas populares más autónomas, ha tenido como resultado en la actualidad una cierta privatización de la vida social y política, que produce un fortalecimiento de la apatía y de la falta de participación política. Ante la difuminación de las consignas en pos del bien común, pertenencia y proyectos sociales compartidos, de cierto modo constituye su *Yo* desde una desvinculación no sólo de lo social, sino también del otro. Este individuo que se constituye en esta desvinculación de lo social, consecuentemente, se entendería sólo desde la esfera privada, prescindiendo de lo público, y con esto, de lo político. Esta es la tendencia que me parece crítica y promovida por agentes del estado en nuestras ciudades; buscan, como señalé antes, el confinamiento de lo público al ámbito privado y privatizador. De ahí, que categorías como *participación*, *ciudadanía* y *acción política* el individuo las construiría sólo desde su propia lógica privada.

En torno a esta discusión encontramos a Chantal Mouffe, quien aunque no discute el concepto de política, sí indaga en la necesidad de la emergencia de una “democracia radical”, que en sus propias palabras significaría “el abandono del universalismo abstracto de la ilustración” (Mouffe, 1999; p.20). Ahí se retoma también la idea de crisis política.

Mouffe plantea la democracia como un elemento de la Modernidad que da como resultado el encierro de cualquier diversidad y en todo caso constituye lo que podríamos denominar un pensamiento único y universal, es decir, que para pensar una “democracia radical” habría que hacerlo desde la expresión de las “nuevas luchas y la diversidad en las relaciones sociales” (Mouffe, 1999; p.31).

Chantal Mouffe y Ernesto Laclau dejan entrever que lo que caracteriza la democracia en los términos de la modernidad es la “confluencia de las luchas en un espacio político unificado” (2004; p. 170), es decir que podríamos manejar como conclusión que la “democracia radical” no limitaría la acción política de los sujetos a un espacio determinado. Y aquí vemos como tanto Mouffe, Laclau y Rancière coinciden en un sujeto político que no está limitado al espacio institucional del estado. Necesita de otros espacios, quizás construirlos, para ir impulsando procesos instituyentes. Este es, me parece, uno de los planteos implícitos en los participantes y hacedores del espacio cultural El Paliacate, en su actuar y sus visiones compartidas, que destila de sus relaciones y actividades.

Así, Mouffe teoriza una nueva forma de política donde la pluralidad y la multiplicidad son características, dentro de la perspectiva de una “democracia radical”; es decir que en términos de esta autora, lo que emerge es una pluralidad de nuevos espacios políticos (Mouffe, 1999), mientras que al mismo tiempo las identidades que se construyen en estos nuevos espacios van a estar dadas por la oposición al *otro-externo* al grupo que engloba dicha identidad.

4.2. CONTEXTO HISTÓRICO-POLÍTICO

La Modernidad nació como proceso sociohistórico en Europa allá por el siglo XV, con el fin de la Edad Media y el paso a “la mayoría de edad del individuo”, de ahí su importancia; pero ha sido el periodo histórico que ha impulsado el crecimiento económico como progreso humano, por encima de cualquier otra consideración y por encima de los demás seres del planeta; a partir de esta época ha primado la razón y la ciencia como basamentos que definen la realidad y que justifica ciertas prácticas de dominio entre los humanos: la lógica del principio de la identidad, que forjó al individuo moderno, el individuo autónomo que adquiere su fisonomía más clara con el *ego cogito* cartesiano. Un sujeto capaz de todo con el sólo poder de su razón. En la Modernidad el Estado-nación es la entidad política fundamental, por lo tanto a alcanzar, siempre tomando como ejemplo a seguir el de los países europeos; es el firme intento de sacar a la gente de las aldeas, de la ignorancia y las supersticiones, pero que está propiciada por la imposición de unos valores que venían de la aplicación de la Inquisición, del despojo de las tierras comunales o la formación de Imperios coloniales y la esclavitud. En la Modernidad, los individuos reprimen sus tendencias lúdicas y dionisíacas y el cuidado espiritual.

Tanto Rancière como Mouffe ponen en jaque estas ideas dominantes del paradigma de la Modernidad, el pensamiento único es discutido porque se agrieta al aplicarse en la cotidiana práctica. Como dice Boaventura de Sousa Santos, “no hay agentes históricos únicos ni formas únicas de dominación” (2003; p.28), es decir que estos autores ponen en discusión no sólo la existencia de una etapa de transición de paradigma, sino también una lucha paradigmática, donde distintos subparadigmas se enfrentan al paradigma dominante de la Modernidad; se puede decir que dejan entrever la existencia de múltiples formas de opresión pero también de resistencias.

Para Maffesoli se trata, en otros términos, del enfrentamiento –que siempre ha existido- entre el poder instituido y el poder instituyente. El primero está constituido por una minoría, la élite que impone o trata de imponer sus formas de cultura; el segundo por la mayoría, que construye de manera paralela nuevas formas de cultura que eventualmente se

tocan con las del poder instituido. El tribalismo que propone Maffesoli pertenece a esa forma de poder nuevo y además posee una “dimensión comunitaria” que “pone en evidencia la saturación del concepto de individuo, así como de la lógica de identidad”: dentro de las formas de sociedad tribales se privilegia estructuras horizontales y fraternales de poder, frente a las estructuras verticales y patriarcales que predominan en las sociedades individualistas modernas. Se busca la “pérdida de sí en el otro” (Maffesoli, 2001; p. 223).

El tribalismo también implica en él al nomadismo, que es “el rechazo a la asignación de residencia”, pero también el rechazo a las “identidades únicas”. Maffesoli ubica “un desplazamiento que va del individuo con una identidad estable, que ejerce su función dentro de conjuntos contractuales, hacia la persona, con identificaciones múltiples, que desempeña papeles en tribus determinadas por sus elementos afectivos” (Maffesoli, 2001; p. 223).

Estos desplazamientos sociológicos retratan mucho de lo que pasa en nuestras sociedades actuales: la estabilidad y la unicidad se ponen en entredicho, y la racionalidad por encima de todo es cuestionada. Así, esto también nos hace reflexionar sobre ese escepticismo impuesto precisamente desde el racionalismo moderno occidental, con lo que cada vez más personas investigan y experimentan situaciones propiciadas por culturas que siempre han estado denostadas por la *verdad* hegemónica. Son otras formas de hacer y de analizar, que están teniendo la atención de muchas personas y muchos grupos que quieren “otros mundos posibles”.

Planteamientos como el anterior se ven reflejados por ejemplo en las entrevistas que realicé en El Paliacate, donde se expresa la importancia de participar, de poder compartir la voz y el sentir de cada persona, en confianza, frente a la imposibilidad de poder hacerlo en otros espacios más acotados, verticales, de consumo y pasividad.

4.3. LA EMERGENCIA DE NUEVOS SUJETOS POLÍTICOS

Durante los siglos XIX y XX el sujeto político que conseguía transformaciones sociales era el obrero, ubicado como “vanguardia” para el cambio social, que en luchas colectivas lograba sus propósitos principalmente con la formación del partido político, el sindicato o el grupo armado. En el transcurso del siglo XX, sobre todo en el Norte occidental, los recién nacidos medios de comunicación de masas (cine, radio, televisión, etc.) contribuyeron a apaciguar la lucha obrera, impulsando la idea de modernizarse y progresar para ser importantes. En esta organización totalitaria de la sociedad nucleada en torno a la fábrica fordista y la lógica jerárquica del taylorismo, el *obrero-masa* se convertía en la figura por excelencia de este proceso de modernización intensiva en el que su trabajo se ensalzaba en la apología productivista del industrialismo.

En los años 60 y 70, se producen cambios a nivel global que posibilitan la crisis política que vivimos actualmente. Este obviamente no fue un asunto de grandes mayorías, pero sí introdujo una pequeña brecha en el muro establecido con el impacto de las movilizaciones y las reflexiones que se lanzaban desde las posiciones críticas. A lo largo y ancho del planeta, de manera transversal a la propia geopolítica de la Guerra Fría, diversos ciclos de protesta protagonizados por subjetividades hasta entonces políticamente invisibilizadas (mujeres, estudiantes, minorías étnicas, etc.) desafiaron la capacidad integradora de la política partidista y del orden imperante. Se vino el ocultamiento, la criminalización y la represión para desmovilizar a esos cientos de miles de personas que salían a las calles, debatían, criticaban y proponían otras formas de relacionarse y vivir. El carácter rupturista a escala global de *la política del movimiento*, su capacidad para cuestionar los fundamentos de aquellas sociedades en que irrumpía, hacían del debate político y social un problema ineludible.

Dice Immanuel Wallerstein (2012) que lo sucedido en la revolución de 1968 fue más importante aún que las revoluciones francesa y rusa, y que por su trascendencia fue la única verdadera revolución mundial junto a la de 1848. Esos movimientos del 68 produjeron cambios "en las relaciones de poder entre los grupos de estatus (los grupos de

edad, de género, y las minorías étnicas)" que si bien se registran "en los espacios ocultos de la vida cotidiana" son duraderos y suponen insubordinación permanente; y la sociedad civil se muestra menos dispuesta que antes a aceptar pasivamente la dominación y a recibir órdenes de una *clase política* tan alejada de la sociedad. La transición generacional del pensamiento *no conformista* se ha garantizado por medios alternos a los hegemónicos y resuena en experiencias como la de El Paliacate. Ha habido diversas actividades de debates, proyecciones, seminarios, teatro o talleres (ver algunos carteles en el Anexo) que tratan de compartir experiencias y discursos de esas insubordinaciones, de otros lugares u otros tiempos.

También estos pensamientos y movimientos se mostraron como oposición a los movimientos más clásicos, como por ejemplo al obrero, aunque intentaron establecer alianzas, aprender e influir. Pero esos modelos anteriores de movimiento caían en la inercia de pensarse a sí mismos como la cabeza y la articulación de las resistencias, y se construían en realidad como espacios homogéneos, cerrados y aislados de los *otros mundos* donde las resistencias también viven. De ahí que ambos movimientos se miren casi siempre desde la distancia.

Con esto, las propuestas y las formas de los nuevos movimientos, la consistencia de las subjetividades, así como el refuerzo de los procesos de subjetivación sobre los que éstas se sostenían y afirmaban hacían imposible obviar la legitimidad de sus demandas. La influencia creciente de la movilización en el diseño de las agendas públicas, el robustecimiento de las redes de activistas, el incremento de sus recursos y de su impacto sobre los medios de comunicación de masas evidenciaban problemas analíticos cada vez mayores que requerían nuevos puntos de vista. A partir de los años ochenta y noventa, con el progreso y consolidación de las políticas neoliberales, la situación comienza a invertirse y, a pesar de la centralidad de los partidos políticos en la constitución formal, la política de movimientos no cesará de ganar espacio (de forma más o menos visible) al hilo de los efectos del neoliberalismo en el plano de la constitución material de la vida. Así, la redefinición de las dimensiones y atribuciones del Estado, las liberalizaciones generalizadas

de servicios y otras características de las políticas conservadoras emprendidas por los gobiernos de Reagan y Thatcher, primero, y generalizadas más adelante por las agencias de la globalización (FMI, BM, OMC, etc.), fueron prefigurando las bases políticas sobre las que sobrevivió la política del movimiento.

Los diseños institucionales del Estado reducido y fuerte, pero no intervencionista, centrado en las labores del control social, han ido cercenando buena parte de la legitimidad de los partidos ante sus bases sociales a la par que han ido desplazando el terreno del antagonismo hacia la política de los nuevos movimientos, más descentralizados, espontáneos y creativos y menos cohesionados y visibles.

¿Era la búsqueda de una democracia radical? Ante esta pregunta, desde las instituciones establecidas se potenciaron aún más las ideas de desarrollo y progreso como fin necesario de toda sociedad, incluso con el maquillaje de la igualdad y el respeto por el medio ambiente. Es decir, que en el transcurso de 20 años el sujeto político emergente fue (aparentemente) desactivado, con la idea de que el “desarrollo” significaba modernidad y modernidad significaba desarrollo, con la necesidad de todas las regiones de imitar a Europa, y adoptar sus formas, pero también sus culturas e ideologías, con lo que entraban en la modernidad a través de la idea de un mundo-moderno-eurocéntrico. La situación de globalización económica y cultural ayudó a que penetraran estas consignas en todo el planeta.

Esa respuesta desde el orden establecido, con las políticas neoliberales que acometen el reajuste institucional, necesario para una conflictividad diferente a aquella que había sido propia de la segunda posguerra mundial, aún se está desarrollando y ha alcanzado al *corazón mismo del Imperio* (Estados Unidos y Europa), en referencia al análisis que hacen Hardt y Negri (2000). Este proceso entonces abierto, todavía sigue su curso en la actualidad, agravado por las sucesivas crisis, y tiene por oposición a la sociedad civil con la interrelación aún mayor de sujetos y movimientos.

Retomando a Rancière, el nuevo sujeto político no se ciñe a los mecanismos tradicionales de hacer política, como los partidos políticos o los sindicatos. La importancia aún así no es la forma institucional que asumen los colectivos emancipadores sino el mecanismo que insertan en el espacio público y la cotidianidad. Un sujeto político, de hecho, no es una identidad definida, atada a un lugar específico del espacio social, como, por ejemplo, el aparato productivo o el origen geográfico de un individuo. Aquél se instituye cuando una sumatoria de personas que se unen a partir de una identidad que está “entremedio”, que une “un ser con un no-ser o con un ser que no-lo-es todavía” (2000, p. 149).

Por eso hay un antecedente simbólico, antes que institucional, para comprender la política que constituye democracia. Tal vez la crisis de las instituciones y la representación tenga que ver con ello. La democracia no es tal si se reduce al voto, a la competencia partidaria y a la ciudadanía definida por la representación territorial. Aquel régimen democrático no existe si no se instalan los mecanismos que permiten generar dispositivos verificadores de la igualdad: si los individuos sólo son ciudadanos votantes, si no pueden cuestionar que ellos también pueden tomar decisiones vinculantes, si no se crean espacios para demostrar que un “ciudadano” vale lo mismo que un “dirigente político”, para que pueda participar en la *res publica* y en la conformación de su cultura.

Por ello, un sujeto político es quien quiere actuar, participar, va más allá de reclamar su “parte” y cuestiona la misma distribución jerárquica de las partes y los lugares, una tendencia recurrente en las narraciones y reflexiones que recuperé en El Paliacate. Esto también supone una dimensión de universalidad: una práctica política singular y situada puede atravesar lo social entero con las preguntas que plantea, con la afirmación de las capacidades de cualquiera para la acción que demuestra. Aquí se rompe la oposición entre universal y particular: la política crea casos de lo universal singularizado, concreto. Ya no el universal *policial* de la representación política (que diría Rancière), sino un *nuevo universalismo emancipador*. De ahí viene el término *glocal*, “actúa local y piensa global y

viceversa”, que los nuevos sujetos políticos asumen, para ir deslavazando las fronteras paradigmáticas y culturales.

Y aun con lo negativa que se presentan los análisis que hagamos del presente, se puede decir que todavía hay esperanza porque hay política. Según Rancière, la política hace tres movimientos: Primero, interrumpe lo necesario (las excusas conservadoras de que no se puede hacer nada...). Segundo, crea otro mapa de lo posible: lo que es posible ver, sentir, hacer y pensar, que nos concierne a todos y organizarse colectivamente para hacerlo. Y tercero, inventa nuevos sujetos: redefine quiénes son capaces de ver, sentir, hacer o pensar. La política no es la expresión de sujetos previos o preconstituidos (ideológicos o sociológicos), sino la creación de espacios de subjetivación que no existían antes, donde los supuestamente “incapaces e ignorantes” toman la palabra y actúan, pasando así a ser sujetos políticos. Pero además, no como sujetos individualistas, sino que aspiran a luchar por el bien común, los derechos de todos, la preservación del hábitat donde se desarrolla el ser humano. Es decir, hacer política.

Esto anterior lo he visto reflejado en algunas de las actividades que se realizan en El Paliacate. Con la proyección de un documental o durante un seminario sobre algún tema de actualidad, los participantes exponen sus preocupaciones y enseguida se lanza la pregunta de ¿qué podemos hacer? Eso mismo ya es hacer política, por llegar a un espacio colectivo, compartir las preocupaciones y escuchar a los demás. Sumando de muchas veces surgen iniciativas para trabajar conjuntamente esa temática que preocupa. De ahí nacieron una cooperativa de consumo, una campaña de apoyo a desplazados o contra la minería, talleres de serigrafía o de defensa personal para mujeres, por ejemplo.



Reproducción de algunos carteles de actividades en El Paliacate, de elaboración propia del espacio; más ejemplos en el Anexo.

Los sujetos políticos emergentes plantean nuevos desafíos, generando nuevos interrogantes y nuevas contradicciones, que son motores de nuevas búsquedas políticas. Ahí entran nuevas formas, como las artísticas, para abrir nuevos caminos. De ahí la importancia que le dan en las entrevistas a la pervivencia de El Paliacate y sus actividades. En este espacio perviven gentes de distintos mundos, con distintas experiencias y con distintas luchas y visiones de futuro, y se atreven a tomar la palabra, a proponer y a aprender. Es romper con los esquemas, y hacer política.

“Es la relación política la que hace posible concebir al sujeto político, no a la inversa” (s/f), como acentúa Jacques Rancière.

4.4. EL PODER Y LAS RESISTENCIAS

Entonces, en esta época globalizada, neoliberal, pero también de crisis, ¿dónde anclar los cimientos de una cierta transformación social? ¿sigue siendo válida la intención de la toma del poder o hay que destruirlo?

Para John Holloway hay que *Cambiar el mundo sin tomar el poder* (2002) porque “lo que está en discusión no es quién ejerce el poder sino cómo crear un mundo basado en

el mutuo reconocimiento de la dignidad humana, en la construcción de relaciones sociales que no sean relaciones de poder” (2002; p. 34). Para este autor todo comienza con un grito de rabia ante la situación que viven las sociedades humanas, pues es desde la subjetividad misma de un sujeto histórico-concreto, constituido en un *nosotros*, que se percibe a sí mismo y que, en el descontento, grita “el horror del mundo, lo que nos obliga a aprender a tener una esperanza”, pero por memoria histórica y experiencias sociales “sabemos que no queremos tomar el poder estatal y que no nos queremos organizar como partido” y por tanto, “estamos buscando preguntas, estamos buscando respuestas...”. En consonancia con la tradición marxista, no se trata sólo de interpretar al mundo sino de transformarlo. El grito que brota de los movimientos sociales nuevos y alternativos que expresan su disgusto ante la globalización neoliberal y los abusos cotidianos, después se convierte en una nueva lucha sin personalismos, en la que todos se asumen que lo son en formas muy contradictorias y fetichizadas, pero asumiendo la responsabilidad de cada quien en la transformación social.

Siguiendo a Holloway y muchos otros, el poder no es algo que pueda tomarse, ya que no es algo que alguna persona o institución particular posea: el poder reside más bien en la fragmentación de las relaciones sociales. De ahí la necesaria transformación de nuestras relaciones sociales, para transformarnos como nuevos sujetos políticos.

Esto nos remite indudablemente a Michel Foucault, que además participó en los eventos del 68 en carne propia, hecho que también sirvió para sus teorizaciones y propuestas políticas, e influyó en cómo analizar las relaciones sociales y políticas, en cómo analizar el poder y las resistencias.

En lugar de un poder que se concentra o se deduce de las grandes figuras (Estado, ley, clase), Foucault nos propone pensarlo como un "campo social de fuerzas" (1994). El poder no descende de un punto soberano, sino que viene de todos los lados: miles de relaciones de fuerza atraviesan y configuran nuestra forma (práctica) de entender la educación, la salud, la ciudad, la sexualidad o el trabajo.

Se trata de una gestión de la vida que no tiene por objeto sólo el adiestramiento y la disciplina, sino también la seguridad y la regulación, mediante formas de poder que, sin pasar por los grandes aparatos del Estado, contribuyen a la consecución de cuerpos dóciles que se insertan de manera controlada en la producción capitalista; su fin y destino principal es cortocircuitar toda posibilidad de politización de la vida, es decir, de subjetivación de la posibilidad de una ruptura con la situación que se vive.

Según esto, el poder no es un objeto que se encuentre en un lugar privilegiado que se pueda ocupar o asaltar: el paradigma revolucionario hegemónico en el siglo XX entra aquí en crisis. Sin relación con el campo social de fuerzas, ese lugar está vacío y ese poder es impotente. Por lo que hay que repensarlo todo de nuevo, no para desechar la exigencia revolucionaria, sino para reactivarla desde una mirada nueva, apegada al tiempo presente.

Pero "los puntos de resistencia están presentes en todas partes dentro de la red de poder" (Foucault, 1994; p. 116), porque el poder no es solamente una coerción, una mera imposición, sino que fluye y se diversifica ramificándose y extendiéndose por toda la estructura social, desde las altas instancias políticas hasta los actos más cotidianos. De ahí que también la forma de combatir ese poder cambie respecto a paradigma moderno. La política se ejerce practicando las relaciones en el día a día.

Pero los males actuales (neoliberalismo y patriarcado, por ejemplo) son más bien una co-producción, que a distintos niveles lo producimos entre todos (entrando en competencia con el de al lado, especulando, etc.). No basta con estar en contra de *los malos* como si hubiese por ahí en algún lado un *nosotros-bueno* ya dado. Hay que crear nueva realidad (y cambiar nosotros con ella). Esto incita a no hablar más de lo que *habría que hacer*, pensando por todos, sino de lo que *podemos hacer*, ahí donde cada cual tiene puesto el cuerpo.

Foucault llama "la plebe" a esas resistencias en una entrevista con Lucette Finas: En primer lugar, la plebe es una respuesta concreta, local y situada a un procedimiento de poder igualmente concreto, local y situado. Ahí está de hecho su potencia: responde al poder allí donde se ejerce y no en otro lado. "La plebe es menos el exterior de las relaciones de poder que su envés, su límite, su contrapunto; es lo que responde a cualquier avance del poder con un movimiento para deshacerse de él" (1979; p. 158). En segundo lugar, la plebe no es una realidad sociológica (aquellos que comparten condición social o intereses), sino más bien una falla en las identidades dadas. No hay división binaria entre el bloque de poder y el bloque de las resistencias: poder y resistencia lo atraviesan todo (y a cada uno). Entonces se trataría de reimaginar la organización en términos de "circulación" entre los distintos puntos de resistencia. Asumir el carácter disperso y situado de las resistencias, no como un obstáculo a conjurar, sino como una potencia. Pensar, no de qué manera englobar las resistencias bajo formas centralizadas y sin relación orgánica con sus mundos, sino cómo construir "lazos transversales de saber a saber, de un punto de politización a otro, los cruces y los intercambiadores" (1979; p. 160).

La plebe se organiza comunicando y extendiendo sus prácticas de resistencia, abriendo un espacio donde las resistencias podían encontrarse y compartir sin poner entre paréntesis sus diferencias y sus mundos propios. Y por ello apelar a cierta comunidad, donde crear conocimiento compartido, que lleven a prácticas novedosas de resistencia contra ese poder, que distingue entre "vieja política" y "nueva política". Así, la vieja política sería aquella que re-centraliza todo el tiempo, absorbiendo todas las energías sociales en torno a unos pocos tiempos, lugares y actores. Esos pocos centros acumularían poder a costa de la pasividad y la desertización del resto (siempre en nombre de la eficacia, etc.). Por su lado, la nueva política sería la que vacía una y otra vez el centro potenciando lo demás, atrayendo desde los márgenes. La que abre posibilidades de intervención política en lugar de acotarlas a unos espacios privilegiados, la que multiplica las capacidades de cualquiera (de hacer, de decir, de pensar) en lugar de producir espectadores, la que activa

conversaciones y no monólogos.

Y yendo más atrás en el tiempo, también se hace pertinente recoger algunas reflexiones de Antonio Gramsci sobre estos temas, cuando habla de la “construcción de hegemonía”. Dice el autor italiano que en cada gesto de la vida cotidiana hay una visión del mundo implícita. La revolución difunde una nueva visión del mundo (y por tanto otros gestos) que vacía poco a poco el poder de la antigua y finalmente la desplaza. Ese proceso es lo que Gramsci (2005) llama “construcción de hegemonía”, por lo que no hay poder que pueda durar mucho tiempo sin hegemonía, sin control sobre los gestos de la vida corriente, y el elemento determinante del cambio es una nueva definición de la realidad. Esa *revolución* es una infiltración más que un asalto. Un lento desplazamiento más que una acumulación de fuerzas. Un movimiento colectivo y anónimo más que una operación minoritaria y centralizada. Una forma de presión indirecta, cotidiana y difusa más que una insurrección concentrada y simultánea.

La política es una especie de cambio de piel por el cual nos hacemos sensibles a esto o alérgicos a aquello. No pasa por convencer o seducir sino más bien por abrir todo tipo de espacios donde hacer una *experiencia* de otra forma de vida, de otra definición de la realidad, de otra visión del mundo. En la pelea por la hegemonía, la piel -la de todos- es el campo de batalla. Es la *política instituyente* frente a la *policía instituida*.

La hegemonía en el discurso oficial impone una versión del mundo que se extiende a través de la cultura de un periodo concreto de la historia, a través de las expresiones culturales tamizadas por ese discurso oficial. En este marco de referencia de una verdad construida y normalizada, que crea las reglas del juego de la sociedad, y que establece los límites desde dentro de los cuales el sujeto tiene movilidad y autonomía para resistirse, se produce también un ejercicio de los discursos. Por un lado los discursos hegemónicos que parten de la ideología de la sociedad concreta en que se desarrollan. Por otro, los discursos alternativos, resistentes, que en permanente diálogo con los discursos dominantes van construyendo y provocando un continuo conflicto de micropoderes y microsaber, de

forma estratégica.

4.5. LA REFERENCIA DEL ZAPATISMO

Aunque como decían en las entrevistas realizadas: El Paliacate no es un espacio zapatista, sí se puede vislumbrar que el movimiento indígena chiapaneco ha influido en su ideario y su forma de funcionar.

Se trata de una influencia difusa de ciertos discursos introducidos por el zapatismo (por ejemplo, sobre la toma del poder, la horizontalidad, la autonomía y la democracia) que tiende a llegar a los llamados *nuevos movimientos sociales* del siglo XXI; reactiva el antagonismo de la subalternidad sembrada y cosechada por el neoliberalismo; agrega alcance y proyección antisistémica y global a las demandas identitarias y culturales; combina reivindicaciones materiales y postmaterialistas; alza la mira de la crítica social; asume la globalización como marco político e innova en las formas discursivas y organizativas, rebasando los moldes clásicos de las izquierdas mundiales y recurriendo a modalidades horizontales e incluyentes, exaltando la espontaneidad, la creatividad y el pluralismo.

Un movimiento como el zapatista (o neozapatismo⁷), surgido en Chiapas a finales del siglo pasado, que ha servido de ejemplo de construcción de contrapoderes para muchos de los movimientos sociales actuales en América Latina y en diversas partes del mundo. Y eso se ve reflejado en un espacio como El Paliacate.

El primero de enero de 1994 el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) toma las ciudades chiapanecas de San Cristóbal de las Casas, Altamirano, Ocosingo y Las Margaritas, y anuncia la guerra contra el Ejército Mexicano a través de la Declaración de la Selva Lacandona. Los combates se suceden, los medios de comunicación se dinamizan, la sociedad civil se moviliza, los partidos políticos en campaña son rebasados en los hechos y

7 Ha sido nombrado neozapatismo para diferenciarlo del movimiento revolucionario de Emiliano Zapata a principios del siglo XX, que es referencia para el EZLN.

en el discurso, se nombra a un comisionado para la paz. Emerge un proceso semántico-informativo, se detiene el fuego y se acuerda el diálogo. Mientras, la sociedad mexicana está expectante. Es evidente que ha surgido un nuevo sujeto social.

En este caso, el nuevo sujeto tiene su origen como grupo armado, realiza las primeras acciones, emerge; su sentido de la acción no se enmarca en el de los movimientos sociales de su tipo, más bien se ajusta a sus circunstancias y a las que genera el contexto y el impacto de su aparición en la sociedad. Así, el sujeto se construye a sí mismo, busca caminos, crea circunstancias, se inventa y reinventa constantemente. Además, escucha a la sociedad civil, entra en diálogo.

Pero sólo es en el plano de la experiencia concreta donde encontramos sentido a la existencia de los nuevos sujetos sociales. De acuerdo con Zemelman y Valencia (1995), es en este plano, el de la experiencia, donde se puede reconocer la transformación de la realidad, la creación de nuevas realidades. La noción de experiencia, concebida como el plano en el que se despliegan las prácticas colectivas, da cuenta de la objetivación de lo potencial, de la transformación de lo deseable en posible. En este sentido, el nuevo sujeto social que emerge tiene que demostrar en los hechos su nuevo dinamismo, y el EZLN ha probado su capacidad con los hechos que ha realizado desde su emergencia con la irrupción pública, así como las de diálogo y la convocatoria a la movilización de la sociedad civil, a través de los diversos eventos que ha realizado.

El EZLN es la manifestación real e ideológica frente a los procesos de explotación, dominación y racismo.

La explotación económica, la pobreza extrema, la férrea discriminación racial, el despojo de la tierra, la existencia de caciques, el clientelismo político, la corrupción en la administración del gasto público del desarrollo social y el saqueo de los recursos naturales son, entre otros factores, lo que explica el surgimiento del EZLN.

El lenguaje en los discursos de los zapatistas abarca los recuerdos del pasado, las referencias históricas al origen, lo que han transitado, los proyectos; así como lo que deben aún transitar, las metas y los medios propuestos para alcanzarlos y, por supuesto, las realidades presentes de los que de momento sólo poseen la referencia del testimonio de su experiencia como movimiento social y de su interacción en las diversas instancias sociales que intenta modificar: el Estado y la sociedad civil. Desde la experiencia apela a las subjetividades, al cambio radical en las relaciones, a cambiar lo que somos. Algo que está presente en muchas de las personas que asisten a El Paliacate, que son sensibles a estos planteamientos de cambiar y cambiarnos, desde la experiencia, desde lo cotidiano. De ahí también que este espacio albergue decenas de iniciativas, que proponen nuevas miradas críticas y nuevas formas de relacionarnos con los demás y con el mundo.

Ahí entra en juego el poder de la palabra: la gran mayoría de los hechos que nos descubren los zapatistas los conocemos de una forma u otra: la gran diferencia se da cuando esos hechos se unen a ideas propias y quien las dice es una persona que actúa para cambiar. Por otra parte, ellos también nos demandan un compromiso, arriesgarnos, confiar en ellos; sin embargo, nos piden que orientemos nuestras acciones a los objetivos de la historia, de lo “históricamente necesario”, en donde también se pide iniciar una dinámica personal: mirarse a uno mismo, su miseria y dignidad; pero en donde —y en ello radica la diferencia con la modernidad— se propone que el mirarse en ese espejo privado sea el primer paso para verse en el espejo de todos. En sus comunicados e intervenciones, el EZLN, a través de su vocero el Subcomandante Marcos, cuida las palabras para que sea un discurso incluyente, que apela a cada quien en su cotidiano.

Ese cambio en las subjetividades viene reclamado en conceptos que inciden en situaciones concretas. Tal es el caso de la democracia. El EZLN, como nuevo sujeto social, afirma que no se levantó en armas para tomar el poder (como se entiende en la política más clásica), que no lo quiere, como dicen en sus declaraciones; las llamadas de convocatorias a la sociedad civil y las llamadas a la democracia, así lo evidencia, sobre todo su incisiva atención por la democracia: “Para todos todo”, diría el discurso zapatista. Finalmente, la

democracia es una forma de gobierno y una necesidad para el nuevo sujeto social y político, pero sería construyendo una democracia radical. Tomar las riendas de nuestras vidas, participar en todos los asuntos que nos afectan, buscar mecanismos de defensa del bien común y construir “un mundo donde quepan muchos mundos”.

El zapatismo irrumpió como fuerza armada, pero enseguida tomó el camino de la palabra, y se puso a trabajar para lograr la autonomía de sus pueblos y de los demás pueblos indígenas, primero buscando que se implementasen leyes en el Senado de la República mexicana, con presión social, y como no lo consigue, porque los partidos políticos de la Cámara no lo admitieron, buscaron la forma de crear su propia autonomía en sus territorios, siempre coordinándose con colectivos, grupos y comunidades afines, en todo el país y fuera de él.

Fue y es la del zapatismo una forma de propiciar diálogos y ponerse manos a la obra con sus planes, creando autogobierno y responsabilidad con sus propias propuestas, que ha sido ejemplo para mucha parte de la izquierda latinoamericana y mundial, renovada y emergente.

4.6. EL MOVIMIENTO ANTI/ALTERGLOBALIZACIÓN⁸

El zapatismo entró en contacto y diálogo con mucha gente que quería conocer y apoyar su movimiento en Chiapas. Esos grupos que se acercaron o que prestaban atención desde sus territorios recogieron el discurso, el análisis y las prácticas zapatistas para, a sus modos, atacar el neoliberalismo de las grandes corporaciones y las agencias de la globalización (FMI, BM, OMC). El ataque fue poniendo sus cuerpos en las grandes cumbres de los organismos multilaterales y llamando la atención de cómo afectan sus políticas a las poblaciones y entorno del planeta.

Más cercano a un neointernacionalismo e incluyente de todo lo subversivo, rebelde,

8 Se utilizaron las dos denominaciones para estos movimientos, aunque tienen matices diferentes

inconformista o marginal, el movimiento antiglobalización recoge precisamente la potencia de todas estas categorías, sus acciones de oposición y protesta a la maquinaria financiera mundializadora, para señalar quién es el enemigo de la humanidad.

Movilizaciones que responden a ciertos parámetros algo distintos a los clásicos movimientos obreros y cuyo espontaneísmo respondería a los conflictos que la globalización neoliberal (entendida como una fase del capitalismo) crea por doquier. Las demandas de estos movimientos sociales, por otra parte, ya no se canalizan sobre todo a través de las instituciones clásicas (partidos políticos o elecciones) y la incapacidad del Estado para afrontar estas lógicas conflictivas del capitalismo global es manifiesta. Estos conjuntos de movimientos reúnen una combinación variada y un mosaico extenso de procedencias, tendencias y submovimientos (ecologista, sindicalista, antimilitaristas, feminista, pacifistas, por la soberanía alimentaria, campesinos...) que convergen en una respuesta de rechazo colectiva a la mercantilización masiva del mundo.

Unas luchas que también se encuentran ligadas al recorte de los derechos de ciudadanía. Tanto su objetivo como sus medios responden a una nueva configuración del orden político y cultural. Esta resistencia se opone a la lógica de los flujos globales de capital y a los desórdenes nacionales, producidos por un Consenso de Washington globalizado. Desafían los procesos actuales de globalización en nombre de cierta ética universal y derechos sociales, afirmando representar los intereses de la humanidad; poniendo, de paso, fin a la pretensión neoliberal de crear una nueva economía planetaria.

El gran logro del movimiento antiglobalización fue tejer sutilmente redes globales a partir de hilos locales. Seguramente se puede decir también que fue el movimiento que con más habilidad ha jugado en el terreno mediático, sabiendo manejarse con cierta soltura en las áreas comunicativas contemporáneas y convirtiendo las nuevas tecnologías en un arma política de primer grado. También buscaron en el lenguaje artístico, mezclando protesta y arte, la forma de hacer visible su mensaje, a la vez que incluían otras formas de acción. Algo que se ha ido manteniendo en muchos movimientos actuales, a igual que podemos ver

en las actividades (y en el propio espacio) de El Paliacate. Arte, activismo, crítica, propuestas de alternativas, señalamiento de culpables, en definitiva, ética y estética se mezclan para buscar mundos mejores con nuevas herramientas sociales y políticas.

Ya antes, desde los años 70 y 80, habían ido creándose los llamados centros sociales (*okupados* y autogestionados), espacios que tuvieron importancia para la acción política al margen de las instituciones y que en los años 90 sirvieron de impulso a muchos de estos colectivos altermundiales.

En lugar de tratar de transformar el viejo mundo en uno nuevo, la gente comenzó a construir pequeños nuevos mundos dentro del viejo mundo. Compusieron espacios abiertos donde las personas pudieran reunirse y probar diferentes formas de crear, trabajar, vivir, y tal vez amar o divertirse.

Es necesario darle una mirada al desarrollo histórico de estos movimientos políticos y su relación con los espacios y la geografía: la revolución estudiantil de 1968 fue conducida por la idea de recuperar los lugares y establecer una psicogeografía distinta entre el laberinto de la ciudad a través de la desviación. Del mismo modo, el movimiento autónomo de la década del setenta que cobró vida en Italia y luego influenció a personas en países de habla alemana y los Países Bajos se centró en la apropiación de los espacios, ya sea para centros juveniles autónomos como para la apropiación de las ondas de radio piratas. De nuevo la importancia de la relación entre espacios urbanos y movimientos sociales y políticos.

Flanqueado por los sedimentos sesentayochistas y la simbología zapatista, este movimiento antiglobalización tuvo como estandarte la rebeldía y la justicia social, logró que mucha gente conociese los entresijos de la economía y la política mundiales y les apoyase. Desde las instituciones se respondió con *oídos sordos*, con represión y aún más alejamiento, que finalmente fue apagando el movimiento. Pero quedaron las ideas que propugnaron y el señalamiento de los causantes de las injusticias que solaban el planeta. Se

materializaron en los Foros Sociales que iniciaron en Portoalegre, Brasil, y que conectaron aún a más luchas, iniciativas y propuestas. Aún hoy se nota que ese movimiento impregnó de nuevas formas y nuevos análisis a las nuevas izquierdas, a los nuevos sujetos políticos, contrarios al orden social y político imperante.

4.7. NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES

Melucci y Tarrow han escrito que en la lucha por la ciudadanía, la acción colectiva y los movimientos sociales son los marcos de las nuevas formas de organización social. En el análisis de estos autores, las líneas de los actores colectivos determinan nuevas formas de organización que se van dando en el mismo marco de la acción, es decir que hay una construcción social que se da en el marco de una acción colectiva (Melucci, 1999). Ante esta situación Tarrow aclara “El poder de los movimientos se pone de manifiesto cuando los ciudadanos corrientes unen sus fuerzas para enfrentarse a las elites, a las autoridades y a su antagonismo social” (Tarrow, 1997; p. 17).

Estos autores fijan su teorización respecto a los “nuevos movimientos sociales”, en tanto estos surgen ante dos perspectivas críticas, una referida a la decadencia de las formas de organización del movimiento obrero, y la otra ante el surgimiento de demandas que son mas abarcativas que las de otro tipo de organizaciones anteriores; sin embargo siguiendo el pensamiento de Melucci serán justamente los modos de organización y el repertorio de las acciones de dichos movimientos los que determinen su novedad y los distancien de los viejos movimiento sociales (Melucci, 1999). También las influencias históricas, sus modos diversos de accionar y sus visiones de futuro tienen novedades respecto a anteriores sujetos políticos.

Se podría plantear que estos nuevos movimientos diseñan no solo nuevas formas de acción sino también una reafirmación de valores colectivos que emergen de la misma cotidianeidad.

Dentro de la perspectiva de los nuevos movimientos sociales se observa que la

identidad colectiva es un elemento de imposible negación, y la misma se constituye como un proceso de construcción de saberes y conocimientos comunes que terminan siendo determinantes en el momento de la acción, sin embargo otro punto de gran relevancia está dado en la heterogeneidad de estos nuevos movimientos, de ahí que la conformación de una identidad colectiva tenga que sentar bases en el intercambio de conocimientos y saberes. En el anterior sentido los espacios de socialización, de relación e intercambio cultural son piezas claves en estos procesos sociales. En las entrevistas realizadas, casi todas las respuestas apuntan a la diversidad y variedad de gente que va a El Paliacate, pero que tiene en común la idea de construcción de otros mundos futuros, aprendiendo en la acción misma.

Pero no podemos quedarnos en la identidad colectiva como garante de la conformación de estos nuevos movimientos sociales, es preciso comprender que la acción de estos nuevos sujetos se da a partir de un momento donde se expresa lo que se conoce como estructuras de oportunidades políticas (Tarrow, 1997) que dan el ambiente necesario para que los ciudadanos corrientes participen directamente en las acciones.

Entonces nos encontramos que estos movimientos sociales van creando y recreando no solo nuevas identidades, sino que van construyendo nuevos sujetos con nuevas formas de organización colectiva que comienzan a entramarse en los espacios sociales generando nuevas formas de acción política. Otra vez la política se escapa de los ámbitos institucionales y genera nuevos espacios donde repercute la configuración de nuevos tipos de solidaridades, pero también de relaciones sociales.

Pero lo realmente novedoso de estos sujetos emergentes está determinado por su espacio de acción, porque no se piensa como paso constitutivo la toma del Estado, su destrucción, y la construcción de un nuevo estado. Los sujetos de la acción política se replantean su accionar por fuera y más allá del orden estatal. Hoy no se piensa en alianzas de los sectores populares bajo una dirección obrera o campesina, hoy se puede pensar en la diversidad como condición de no sometimiento dentro del mismo campo popular. De ahí el

plural de *otros mundos posibles*.

Entonces, las formas de pensar de los sujetos de la acción política en la actualidad se topan con el reto de repensar las ideas de lo comunitario unido al territorio, a las solidaridades, a la diferencia y la pluralidad. En este inicio del siglo XXI no hay determinaciones concretas para hablar de una vanguardia que cambiará el orden de cosas vigentes, sin embargo lo que sí resurge es una nueva forma de hacer y pensar la política, y unos nuevos actores dentro de nuevos pero también viejos escenarios, que disputan por el cambio social, por las condiciones de vida, por la igualdad como figura preponderante de la política.

Hay una emergencia de las formas de comunidad y de solidaridad que pone en efervescencia un movimiento que parecía adormecido ante los golpes del neoliberalismo; pero también hay nuevas formas de incorporar la historia, el pasado, la experiencia.

Así podemos hablar de un cambio de época, y un cambio en la acción de los sujetos, hay nuevas formas, espacios y sujetos que fluyen por fuera del estado, que lo atraviesan y que proponen nuevas formas de rebeldías y rebeliones; pero también los viejos actores se reconfiguran y unifican a estos nuevos, mirando la diferencia como posibilidad de unidad y reinventando su historia. Muchas veces de forma nómada, como mucha de la gente que pasa por El Paliacate, que llega, escucha, muestra lo que sabe y aprende, para seguir (o tal vez quedarse). Son sujetos políticos en continuo cambio, que buscan *una cultura del vínculo*, como dice Eduardo Galeano, frente a la cultura de la desconfianza y el miedo al otro.

Así, más allá de la idea de que las interacciones personales modelan al individuo, los estudios sobre las identidades se han volcado hacia el lugar de lo colectivo, hacia la investigación de las consecuencias políticas que resultan de las definiciones colectivas. Aluden a la importancia de la construcción social de la identidad, que conlleva fijarse en el terreno de la identidad política y la movilización colectiva. La primera es uno de los

problemas centrales de los nuevos movimientos sociales, que pueden ser definidos como iniciativas colectivas autorreflexivas enfocadas sobre las acciones expresivas de los miembros de la colectividad (Melucci; 1999).

En los nuevos movimientos sociales, las identidades emergen y el movimiento surge debido a la acción colectiva: los miembros del grupo cooperan y crean redes y lazos solidarios.

Melucci tiene significativas aportaciones sobre la introducción del paradigma de la identidad en la teoría de los movimientos sociales, influido por su acercamiento al enfoque de la fenomenología —que se fundaba no en explicaciones causales, sino en la acción de las personas y cómo pueden éstas cambiar sus vidas si así lo desean— y en el constructivismo de Alain Touraine —quien estudia a los movimientos sociales en el contexto de una sociedad posindustrial—, caracterizada esa identidad por la capacidad que tiene para actuar sobre sí misma. De esta manera, deviene central la idea de que mediante su acción, los sujetos sociales pueden transformarse y modificar la sociedad (también un planteamiento *foucaultiano*).

De acuerdo con Touraine, un rasgo característico que poseen los movimientos sociales es que no apuntan directamente al sistema político tradicional, sino sobre todo tratan de construir una identidad que les permita actuar sobre sí mismos (producirse a sí mismos) y sobre la sociedad (producir la sociedad). Este fenómeno encontraría sus orígenes en el hecho de que en la sociedad posindustrial se abandonan las nociones trascendentales que justifican el orden social (Dios, Razón) para dar paso a la autoproducción de la sociedad por sí misma (Touraine, 1995).

Una de las principales contribuciones de Melucci al campo de la investigación sobre los movimientos sociales es su crítica a otros enfoques sobre los movimientos ubicados dentro de lo que denomina pensamiento dualista. Este tiende a enfatizar la importancia de las estructuras sociales, o bien a enfatizar el poder de las intenciones de los actores

individuales en la generación de los movimientos sociales. Sin embargo, los movimientos como fenómenos sociales se ubican a medio camino, Melucci se propone como tarea superar este pensamiento dualista. La forma de hacerlo es asumiendo el constructivismo, de manera que la acción colectiva no es percibida como un objeto.

En cambio, se hacen intentos por descubrir el sistema de relaciones internas y externas que constituyen a la acción colectiva. El análisis se concentra, así, en las relaciones sistémicas, en lugar de la simple lógica de los valores o motivaciones de los actores. La producción de acciones colectivas requiere la mediación de las capacidades cognitivas de los actores individuales.

Estas aportaciones de Melucci llevadas al caso concreto de lo que sucede en El Paliacate, por ejemplo, se observan en las iniciativas surgidas en el propio espacio, como la cooperativa de consumo *El Cacao Solidario*, o cuando en una charla o seminario se animan los participantes a desarrollar una campaña en favor de alguna causa. Muchas de estas acciones tratan de temas que van unidos y que atraviesan transversalmente la sociedad, como ecología y economía, o las cuestiones de género y la agroecología. Nacen de las iniciativas, casi espontáneas de las personas que se encuentran en El Paliacate.

En otras palabras, las oportunidades y restricciones para la ejecución de una acción colectiva no existen por sí mismas, sino que deben ser definidas por los actores sociales. Al mismo tiempo, la subjetividad de los actores entra en juego también en el sentido de que los actores individuales deben organizarse entre sí para formar la acción colectiva. Tampoco quiere decir esto que la acción colectiva es un simple resultado de las creencias y las motivaciones de los actores individuales. Para Melucci, las creencias y las motivaciones de los actores no son productos meramente subjetivos, sino que se forman al interior de un sistema de relaciones sociales.

Los nuevos movimientos sociales desarrollan la dimensión de la identidad de forma distinta, no tienen una relación clara con los papeles estructurales de sus participantes. La

base social de los nuevos movimientos sociales tiende a trascender la estructura de clases, ya que no se define por la pertenencia a una clase, sino por la pertenencia a una generación (ser joven), la pertenencia de género o la orientación sexual. Los nuevos movimientos sociales son difíciles de caracterizar en términos de orientaciones ideológicas claras. En su interior existe una pluralidad de ideas y valores, por lo que su orientación tiende a ser más pragmática que fundamentalista. Melucci considera que la búsqueda de identidad es un aspecto crucial en la formación de estos movimientos, pero no una identidad cerrada, sino incluyente y abierta.

Para Melucci, en los análisis de este tipo de movimientos permanece la idea de que en los actores sociales existe una necesidad intrínseca de tener un “yo social” integrado y continuo en el tiempo. Las sociedades modernas se caracterizan, precisamente, porque minan las bases para que los individuos mantengan un “yo social” de ese tipo. Los nuevos movimientos sociales alimentan la necesidad de formar identidades personales estables. Los individuos buscan nuevas colectividades y generan espacios sociales en donde se pueden experimentar y definir nuevos estilos de vida e identidades sociales emergentes.

Más bien se guían por un modelo expresivo de acción social, en donde lo que se busca no son recursos materiales o poder, sino identidad, autonomía y participación. Lo distintivo de los nuevos movimientos sociales es que son conscientes de que la construcción de identidades es un proceso que implica una disputa contestataria centrada en la reinterpretación de normas, la creación de nuevos significados y un desafío a la construcción social de los límites entre los dominios de acción públicos, privados y políticos. Lo que está en juego son normas, identidades y relaciones sociales de dominación y resistencia.

4.8. DEMOCRACIA PLURAL COMO UTOPIA CONSTRUYÉNDOSE

También hay que considerar las aportaciones de Pietro Barcellona y de Boaventura de Sousa Santos (Barcellona, 1992; De Sousa Santos, 1998) respecto a los nuevos sujetos políticos. Ambos coinciden en apuntar que en la actualidad, de la llamada tercera fase del

capitalismo o de la segunda revolución industrial, se vive de forma intensa la desestructuración de toda idea de comunidad, de toda capacidad de autorrepresentación social, de todo intento de determinación de las identidades que definan vinculaciones sociales y opciones alternativas de la vida colectiva.

Ante la pregunta de si es posible encontrar un nuevo horizonte de sentido capaz de crear nuevos vínculos comunitarios con resonancias tanto en la autodeterminación y promoción de la individualidad, como en la afirmación de fines y objetivos colectivos compartidos, ambos autores coinciden en responder afirmativamente (Barcellona, 1992. De Sousa Santos, 1998).

Las premisas para la construcción de una nueva identidad o subjetividad del individuo humano tienen como imperativo fundamental el principio de comunidad y, con él, la idea de autonomía individual y de reciprocidad solidaria entre los individuos. Se trata, como propone Barcellona, de un nuevo modelo de sociedad, construido como un espacio de reciprocidad no impuesto, sino "como elección libre basada en la conciencia de que sólo en la reciprocidad de las relaciones no dinerarias se produce el verdadero reconocimiento de la diferencia y de la particularidad" (Barcellona, 1992; p. 45). La configuración de esa nueva sociabilidad proyecta al individuo en su dimensión social posibilitando una redefinición del sentido y espacio del bien común, sustraído a los intereses particulares pero abierto a la intersubjetividad de la formación del individuo libre y autónomo. En fin, se trata de crear un nuevo vínculo social, teniendo como componente importante a la diversidad, una "comunidad de diferentes, tierra de nadie, sin apropiaciones, sin reglas, sin límites" (Barcellona, 1992; p. 46)".

Esta idea de comunidad, de una vía de integración que devuelva al individuo su dimensión societaria ha de pasar, según Barcellona y De Sousa Santos, por una comprensión solidaria de las relaciones sociales que permita superar el autointerés. Esta solidaridad, entendida como fortalecimiento de los vínculos societarios en el contexto de una comunidad pluralista, evoca una exigencia de transitar del tiempo del derecho al de las

responsabilidades y del compromiso. Este pensamiento del otro, de la diferencia, exige la toma de la conciencia de alteridad y autovaloración de la propia existencia que se desarrolla en sociedad pero desde la individualidad.

El marco teórico en el que se realiza la integración de la relación entre el yo y el otro, entre lo común que nos une y la diferencia que nos separa, exige volver al paradigma del individuo social que pone la libertad del otro como condición de la propia. Pero este paradigma resulta enriquecido hoy por el paradigma del reconocimiento de la diferencia, de una dialéctica que no puede ser ya conciliadora porque individualidad y alteridad estructuran el campo de la experiencia determinando al mismo tiempo distancia e integración.

La democracia (la real, la radical) es el espacio idóneo para la construcción de un compromiso entre individuo y sociedad. Bajo este prisma, la renovación del espacio de la democracia tiene pues como objetivo ampliar y profundizar el campo político en todos los espacios estructurales de la interacción social. Así que corresponde a una política cosmopolita transformar esa falsa universalidad en una nueva universalidad del cosmopolitismo. Las condiciones para tal transformación pasan por la creación "de una nueva identidad cosmopolita dentro de un diálogo transcultural" (De Sousa Santos, 1998; p. 364).

Esta renovación del campo común (comunitario) enlaza con la necesidad de una nueva teoría de la subjetividad, dado que la comunidad, la rehabilitación del espacio público y de los valores colectivos es imprescindible para la realización de la autonomía humana, para que ésta adquiera su plenitud de significado. Se trata de una reconceptualización fuerte de la autonomía del individuo, de sus particularidades y diferencias, pero interconectada con las razones de la comunidad, con el carácter esencialmente social del proceso de formación de la individualidad (Barcellona, 1992). En suma, como propone De Sousa Santos, rehabilitar la subjetividad como fuerza movilizadora de los sentimientos y pasiones comunes (1998).

Pero para que este nuevo horizonte de sentido pueda florecer es imprescindible desbloquear la dimensión lúdica de la voluntad individual y colectiva, tan falta de fuerzas motivadoras y de voluntad creativa. “De nada valdrá inventar alternativas de realización personal y colectiva, si ellas no son apropiables por aquellos a quienes están destinadas” (De Sousa Santos, 1998; p.370). Aquí radica el sentido novedoso y original de las propuestas de estos dos autores. Se trata de un proyecto de transformación emancipatoria que no se constituye en un proyecto pero en el que se puede producir el proyecto (Barcellona, 1992), ni siquiera tiene teleología ni garantía (De Sousa Santos, 1998). Es una propuesta abierta, en constante devenir, que simplemente se constituye en un atajo a un camino alternativo, que, si todos deciden recorrer, puede conducir a un lugar común: el proyecto de otro modo de convivir. Así podríamos decir que, tanto el proyecto de De Sousa Santos como de Barcellona, evocan una utopía imperfecta: un proyecto de una sociedad mejor, pero indeterminada, inacabada y sin fin. Una nueva sociedad que se construye construyendo.

La política, dice Barcellona, "es la forma reflexiva del proceso de socialización; coincide, por esto, con el proyecto de darse las propias leyes, de tener en manos el propio destino y de construir los individuos sociales como sujetos reflexivos y autónomos" (1992; p. 80). La política como autoinstitución de la sociedad y de los individuos sociales es por esto “inherente a la pasión por la participación, por la democracia y el autogobierno, por el recíproco reconocimiento de los sujetos en su diferencia y pluralidad irreducible" (1992; p. 254).

El concepto de nuevo sujeto político aquí entonces se refiere a los sujetos que intentan superar la negación de que son objeto por el tipo de relaciones sociales que impone el capital y la burocracia que opera sus intereses desde el Estado, sujetos que en el despliegue de su subjetividad emergente generan resistencia anticapitalista y crean desde ahí proyectos de autonomía. Ser nuevo sujeto político es ir en contra de la dominación y erigirse como sujetos con conciencia histórica y política, sujetos en perspectiva de autoemancipación como proyecto de futuro. Es una situación que implica asumirse como

sujetos que imaginan radicalmente otro mundo de relaciones sociales, sustentado en un imaginario social instituyente donde *el que mande, mande obedeciendo*, como han legado los zapatistas. De ahí que en El Paliacate se adopten las propuestas alternativas al orden establecido y fomenten la participación, la creatividad, el aprendizaje colectivo o la autonomía desde la responsabilidad.

CONCLUSIONES

Las ciudades pueden ser espacios de cooperación o de individualismo; pueden ser espacios democráticos o autoritarios; en las ciudades puede decidir la gente o los bancos; pueden desarrollarse pensando en el bien común o en el bien de unos pocos; pueden crecer y cambiar para mejorar las vidas de sus habitantes o servir sólo para la especulación.

Ellos tienen muy claro las ciudades que quieren y nos las tratan de imponer cada día. Reconquistar las ciudades que habitamos y convertirlas en nuestros espacios vitales tiene que ser posible y tenemos que hacerlo ya.

Beatriz Gimeno

He buscado situar en todo el trabajo la importancia de la ciudad en las sociedades contemporáneas; al mismo tiempo he intentado mostrar cómo están siendo desalojadas cada vez más de actividad social en los espacios públicos, porque las instituciones ponen como prioridad el beneficio económico por encima de la interacción y la justicia social, la equidad, el desarrollo local, la cultura, la diversidad, elementos todos que engloba el derecho a la ciudad.

Para los Situacionistas “el espacio social es, en realidad, el espacio concreto de los encuentros, de los contactos entre los seres. La espacialidad es social.” El espacio público es por tanto ese lugar en el que surge la ciudad colectiva, el espacio en donde debatimos, nos relacionamos, descansamos, aprendemos e incluso, vivimos. El espacio público es, entonces, un lugar heterogéneo, abierto. Un espacio de cohesión de las colectividades locales.

Y como he apuntado, los espacios públicos son los que hacen ciudad, por lo que el control, criminalización y vaciamiento va a repercutir a la vida urbana. San Cristóbal de Las Casas, en Chiapas, es un caso concreto: el fomento del turismo está significando que se den órdenes y se dicten normas contra actividades culturales, artísticas, políticas y

económicas que no se ajustan a los lineamientos de Pueblo Mágico, o ciudad colonial para el turismo, que se prioricen las tiendas comerciales franquiciadas como símbolos de progreso, que se invierta el dinero de obras públicas en el centro histórico dejando la mayoría de los barrios desatendidos, que se invierta en grandes eventos de consumo masivo, que se tomen decisiones contra la ciudadanía en favor de atraer turistas y hacerles la estancia más cómoda.

Pero la ciudad de San Cristóbal de Las Casas es una ciudad “peculiar”, diversa, multicultural, y desde hace unos años la constituye también un sector de la población con espíritu crítico y ánimo de prácticas alternativas, que se informa, propone, participa y difunde. Y si por un lado hay desalojo del espacio público, por el otro se produce un repliegue a otros espacios, que son privados pero con ánimo social, abiertos al uso por parte de la ciudadanía. Uno de esos es El Espacio Cultural El Paliacate.

En la actualidad este espacio es uno de los foros que mayor actividad y diversidad cultural propone en esta ciudad, como música, cuentacuentos, obras de teatro, exposiciones de foto, dibujo y pintura, recitales de poesía y presentaciones de libros, además de ser un foro en donde se pueden reunir diferentes grupos y colectivos para realizar reuniones, siempre con carácter crítico y propositivo.

En el anterior sentido concuerdo con Jordi Borja cuando plantea que:

Las prácticas sociales parecen indicar que la salida es hacerse un refugio, protegerse del aire urbano no sólo porque está contaminado sino porque el espacio abierto a los vientos es peligroso. En las grandes ciudades se imponen los shopping centers con "reservado el derecho de admisión" y los ghettos residenciales cuyas calles de acceso han perdido su carácter público en manos de policías privados. Sin embargo, hoy nos enfrentamos a algunos hechos nuevos que nos permiten replantear la relación ciudad y ciudadanía (Borja, 1998; p.13).

Uno de esos nuevos hechos es la proliferación de la autogestión de espacios privados con vocación pública, o espacios sociales. Según muchas opiniones este tipo de foros son necesarios que existan por el bien de la sociedad, son espacios de encuentro, como lo eran por ejemplo los parques públicos o la calle, en donde la gente se reunía a conversar o realizar actividades musicales o escénicas, en donde se busca la libertad de expresión con el máximo respeto. El Paliacate se caracteriza por ser un espacio abierto, que está disponible para actividades que sean propositivas, que rompan con el paradigma emisor-receptor, con la pasividad de públicos que sólo consumen. Desde este espacio, actores diversos buscan implicar a la gente, hacerla pensar y sentir, y descubrir nuevos caminos para construir vidas dignas, procesos autogestivos, conjuntamente con otros.

Con diversas acciones los participantes en El Paliacate recuperan el derecho a la ciudad, y en esa medida plantean una propuesta política de cambio y alternativa a las condiciones de vida urbana creadas por las políticas capitalistas. El derecho a la ciudad es poder transformar la ciudad, hacerla más humana, que es un poco lo que pretende El Paliacate y las gentes que suelen acudir al espacio, con su propuesta cultural, artística, de formación, de autoempleo, pero también enredándose con otros espacios, fomentando la creación de cooperativas de consumo, de huertos urbanos, del uso de la bicicleta, la solidaridad con barrios amenazados con desalojos, la formulación de medidas contra la violencia de género en las calles o de proyectos de autoconstrucción de viviendas con materiales amigables con el medio ambiente.

En espacios como este, reiterando la idea, sobrevuela el inconformismo y la crítica, pero también la acción, con un importante papel a través de sus actividades cotidianas por una sociedad más igualitaria, y específicamente por una ciudad más justa.

Así, frente a la fuerza neoliberal de despojo y privatización, consolidando al consumo como única práctica social, hay reductos de grupos de personas, que se reúnen en espacios urbanos, que se resisten a esta inercia y buscan formas de salirse, de crear otros caminos. Esas personas considero que son **sujetos políticos emergentes**.

Frente a la política instituida se presenta la política instituyente (o policía y política para Rancière respectivamente), una dualidad que se sale del paradigma de democracia representativa que ha dominado desde el siglo XIX y que es el modelo predominante en todos los Estados-nación en la actualidad. Sin embargo, esta política instituyente, que se ejerce en lo local pero con conexión global, no aspira a la toma del poder, sino a profundizar la democracia, hacerla real, en la vida cotidiana. Estas propuestas, que son múltiples y diversas, reflexionan y actúan mostrando muchas veces ideas y sentires desde formatos no habituales, como desde lo lúdico y lo artístico.

Hay en este quehacer una práctica política concreta que James C. Scott (2000) en *Los dominados y el arte de la resistencia* ha sabido destacar. Este autor señala que las prácticas culturales y las prácticas discursivas pueden desembocar en prácticas políticas, en una resistencia cotidiana o *de perfil bajo*, pero cuando las condiciones son propicias, pueden desencadenar la confrontación y la rebelión abierta contra los grupos dominantes.

Eso es lo que yo veo y analizo del Espacio Cultural El Paliacate, gentes que desarrollan prácticas políticas a través de la comunicación, el discurso, la cultura. Personas y grupos que se preocupan de lo que pasa a su alrededor y que quieren otro tipo de ciudad.

Pero ¿por qué son emergentes estos sujetos políticos?

En todo el mundo están aumentando el malestar y las protestas. La indignación se convierte en movimiento social. Junto a la movilización más clásica, a la protesta desde *las organizaciones de masas*, que siguen siendo predominantes, aparecen otros tipos de revueltas ciudadanas. Como dice el analista Bernardo Gutiérrez:

es que las ocupaciones y revueltas interconectadas de los últimos años tienen más que ver con el concepto de 'red' que con el de 'movimiento'. Ni siquiera el tan usado término de 'comunidad' sirve para explicar las explosiones iniciales de fenómenos como el 15M-Indignados de España, el #YoSoy132 mexicano o el #DirenGezi turco (Gutiérrez, 2014).

Como hemos visto beben de diversas fuentes: desde las movilizaciones de los años 60 hasta el zapatismo surgido en lo profundo de Chiapas, del marxismo, del feminismo, del ecologismo, de la lucha por los derechos civiles o las luchas descoloniales, pero también del arte y de las comunidades tecnológicas. Recogen ideas de pensadores europeos y de prácticas ancestrales, se alimentan de muchas teorías y de muchas prácticas, pero pretenden innovar, adaptarse a los nuevos tiempos para superar el capitalismo asfixiante que acorrala a cada ciudadano y ciudadana. De ahí que miren a la persona que tienen más cerca en la ciudad, que identifican como vecino, vecina, amigo, amiga. Se conectan. Es quizás la sociedad-red que anticipaba Manuel Castells hace unas décadas, donde los sujetos conectan con otros y con la sociedad en su conjunto, en un compuesto de espacios de flujos y espacios de lugares. La red sería “una estructura social compuesta de grupos de personas que están conectadas por uno o varios tipos de relaciones” y que comparten “conocimientos o intereses comunes” (Gutiérrez, 2014).

El Espacio Cultural El Paliacate podemos decir que forma parte de redes, tanto culturales como de proyectos locales, pero a su vez hace posible que en su interior se formen otras redes de personas y colectivos.

Se puede pertenecer emocionalmente a una red sin militar a la vieja usanza. Se puede formar parte de muchas redes. Y las redes abiertas con múltiples vínculos y relaciones sociales débiles tienen más probabilidades de presentar nuevas ideas que las comunidades o los movimientos con muchos lazos endogámicos (Gutiérrez, 2014).

Al acercarnos a su estudio, estos sujetos aparecen como realidades heterogéneas y plurales, pero con potencial transformador y con la voluntad de recuperar lo político. Conforman lo que Hardt y Negri llaman *multitud*, “las acciones comunes del trabajo, la inteligencia, la pasión y el afecto configuran un poder constituyente” (2000; p. 324).

La creación de la multitud, su capacidad de innovar en redes y su habilidad para tomar decisiones en común hacen posible hoy la democracia por primera vez. La soberanía política y el gobierno de uno, que han vaciado de sentido toda noción real de democracia,

tienden a parecer no ya innecesarios sino absolutamente imposibles (Hardt y Negri, 2004; p. 387),

de ahí la emergencia de estos sujetos.

Las multitudes se sitúan por fuera de las dicotomías tradicionales: público-privado y colectivo-individual. De hecho, argumenta Paolo Virno (2003), estos cuatro conceptos tratan de captar una realidad que ya no rige más, porque los nuevos modos de producción han hecho saltar tales dicotomías. Los rasgos que definen a la multitud y su forma de organizarse puede decirse que es en redes distribuidas, sin líderes, más allá de las dicotomías y estructuras clásicas, de un modo inclusivo.

Por ahora los sujetos políticos emergentes son eminentemente urbanos; ante los abusos y la pérdida de derechos y libertades buscan primero comunicarlas a la sociedad mediante las nuevas tecnologías; actúan en lo local: la ciudad, pero se solidarizan y aprenden también de lo rural, y de otras partes del mundo: en un seminario en Chiapas se conectan con la Franja de Gaza, en Nueva York recombina lo que sucede en Madrid, en Sao Paulo analizan el discurso de Ciudad de México, etc.. Estos sujetos son polifacéticos e integrales, es decir, analizan en qué se puede actuar y se responsabilizan de su alimentación, de su salud, de su transporte, de su arte y esparcimiento, de su cultura y comunicación; cambian sus formas de relacionarse y dan importancia a las formas de consumo como desborde del sistema; la participación les hace fomentar la horizontalidad y la creatividad, pero son diversos y dispersos y no buscan ni el protagonismo individual ni la unidad. Así conforman identidades colectivas que desbordan el formato de los colectivos estructurados, relaciones transversales que desdibujan las comunidades afectivas, movimientos que ya no son sinónimo de ‘izquierdas’ o de ‘popular’, reivindican lo común.

Quienes hacen El Paliacate son sujetos políticos emergentes por esto, porque se responsabilizan de su búsqueda de autonomía, con formas creativas y con carácter solidario, con la intención de ir conformando mundos incluyentes y no cerrados, mediante

la experiencia real cotidiana a través de la participación.

Enlazando todo esto de nuevo con la ciudad, podemos decir junto a Jordi Borja, que “el desarrollo y legitimación de los derechos ciudadanos dependerá de un proceso cultural, de hegemonía de los valores que están en la base de estos derechos y explicitación de los mismos y un proceso social, de movilización ciudadana para conseguir la creación de mecanismos y procedimientos que los hagan efectivos” (2004). El mismo autor afirma que los actores principales y emergentes de este proceso no son las estructuras políticas tradicionales de poder (estado y partidos políticos) sino grupos sociales, a veces muy heterogéneos.

Espacios como El Paliacate son lugares en búsqueda del común o de los comunes (los *commons* o *procomún*), tal y como lo vienen desarrollando movimientos transnacionales, que consideran que esa defensa de lo comunal y la creación de nuevos comunes puede cambiar las reglas del juego mercantil. El procomún va más allá de público-privado, y pone el énfasis a la gestión colectiva y responsable (véase Bollier, 2014).

Sería un tema para tratar en profundidad en otra investigación, pero quiero dejar unas pinceladas de una posible línea de estudio que puede ser clave para una mayor comprensión de los espacios urbanos, relacionado con otros espacios y ámbitos que están sufriendo el despojo actual: el bien común, el *commons*, trasciende luchas concretas y transversaliza la defensa de la vida en sentido amplio, todos los derechos y libertades sin sectorizarse. De ahí que el sujeto político emergente es crítico con muchos aspectos de la sociedad que nos ha tocado vivir y es consciente de la importancia de tender puentes entre las distintas luchas y las diversas propuestas.

Esa apertura y transversalidad la vemos en el Espacio Cultural El Paliacate, en sus actividades, en muchas de las personas que llegan, en sus principios y en su propuesta política de respeto, responsabilidad y participación, desde la creatividad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Amezcuca, Manuel (2000) “El Trabajo de Campo Etnográfico en Salud. Una aproximación a la observación participante”. *Index Enferm.* (edición digital).

En línea: http://www.index-f.com/index-enfermeria/30revista/30_articulo_30-35.php

Ascencio, Efraín (2005), “San Cristóbal de Las Casas: bajo la mirada de la clonación cultural”. En *Anuario 2004 del Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica*. San Cristóbal de las Casas (Chiapas, México): Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. México.

Aubry, Andrés (1991) *San Cristóbal de Las Casas. Su historia urbana, demográfica y monumental*. INAREMAC. San Cristóbal de Las Casas, Chis. México.

Augé, Marc. (1993) *Los no lugares. Espacios del anonimato. Antropología sobre la modernidad*, Gedisa, Barcelona.

Badenes, Daniel (2007) “Comunicación y Ciudad: Líneas de Investigación y Encuentros con la Historia Cultural Urbana”, en *Question*, Vol 1, No 14.

En línea: <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/viewArticle/354>

Baigorri, Artemio (1995) “De lo Rural a lo Urbano”. V Congreso Español de Sociología - Granada, 1995 .

En línea: sistemamid.com/download.php?a=83387

Barcellona, Pietro (1992) *Postmodernidad y comunidad: el regreso de la vinculación social*, Editorial Trotta, Madrid.

Bellet Sanfeliu, Carmen, y Josep Maria Llop Torné (2004), “Miradas a otros espacios urbanos: las ciudades intermedias”, en *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Vol. VIII, núm. 165. Universidad de Barcelona. En línea: <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-165.htm>

Bermúdez H, Luz del Rocío (2011) “¿Categoría étnica? ‘Los coletos’ y la designación de procesos de identidad social. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas (México)”, en *Boletín AFEHC* N°50, en línea: http://afehc-historia-centroamericana.org/index.php?action=fi_aff&id=2729

Bermúdez H, Luz del Rocío (2012) “San Cristóbal de Las Casas: la “ciudad colonial” y sus desafíos.”, Presentación en el III Congreso Internacional sobre Patrimonio Cultural en México, “Retos del siglo XXI para la salvaguarda del Patrimonio Cultural”, Oaxaca de Juárez, 7 diciembre 2012.

Borja, Jordi y Manuel Castells (1997) *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*, Ed. Taurus Madrid.

Borja, Jordi, (1998) “Ciudadanía y espacio público”, en *Ciutat real, ciutat ideal. Significat i funció a l'espai urbà modern*, Revista Urbanitats n 7, Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona.

En línea: <http://urban.cccb.org/urbanLibrary/htmlDbDocs/A011-B.html>

Borja, Jordi y Zaida Muxí (2000) *El espacio público, ciudad y ciudadanía*. Ed. Electa, Barcelona.

Borja, Jordi, (2004) *Los derechos en la globalización y el derecho a la ciudad*, Fundación Alternativas. En línea: dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4015141.pdf

Borja, Jordi (2013) *La construcción de la ciudad inclusiva: estrategias de intervención en el hábitat local*. Seminario Barcelona, Marzo 2013.

En línea: https://urbanismeinclusiu.files.wordpress.com/2013/03/espacio-publico-y-derecho-a-la-ciudad_jordi-borja.pdf

Camacho, Dolores y Arturo Lomelí, coordinadores (2007) *La Ciudad de San Cristóbal de Las Casas: A sus 476 años. Una mirada desde las Ciencias Sociales*, CONACULTA Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México.

Carozzi, María Julia (1999) “La Observación Participante en Ciencias Sociales: En Busca de los Significados del Actor ”, en *Boletín de lecturas sociales y económicas*, UCA-FCSE, Buenos Aires.

En línea: <http://200.16.86.50/digital/33/revistas/blse/carozzi5.pdf>

Carta Mundial por el Derecho a la Ciudad. En Cuadernos Geográficos, 52 (2013-1), Universidad de Granada, España .

En línea: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=17128112016>

Colectivo CONCEPTUAR_TE (2013) “La transformación de vacíos urbanos en nuevos espacios productivos”.

En línea: <http://lafabrikadetodalavida.org/2013/10/18/la-transformacion-de-vacios-urbanos-en-nuevos-espacios-productivos/>

De Certeau, Michel (1999) *La invención de lo cotidiano*. Universidad Iberoamericana, ITESO y Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, México.

Delgado, Manuel (1998), “Dinámicas identitarias y espacios públicos”. Revista CIDOB d'afers internacionals, núm. 43-44. Barcelona

Delgado, Manuel (1999), *El animal público*. Editorial Anagrama, Barcelona, España.

Delgado, Manuel (2007) *Sociedades movedizas. Pasos a hacia una antropología de las calles*. Editorial Anagrama, Barcelona .

De Vos, Jan. (1986) *San Cristóbal. Ciudad colonial*. Sociedad de Amigos del Centro Cultural de Los Altos de Chiapas-INAH. México.

De Vos, Jan. (1988) “Sentimiento Chiapaneco. Cuarteto para piano y cuerdas. Opus 1821-1824.” Revista ICACH. 3ª. Época. Núm. 3. Jul-Dic. 1988.

De Sousa Santos, Boaventura (1998): *De la Mano de Alicia. Lo Social y lo Político en la postmodernidad*, Bogotá, Siglo del Hombre Editores - Facultad de Derecho Universidad de los Andes Ediciones Uniandes.

De Sousa Santos, Boaventura (2003), *Crítica de la razón indolente. Contra el desperdicio de la experiencia*, Editorial Desclée de Brouwer, Bilbao.

Ecosistema Urbano (2014) “La ciudad hostil: ángulos y púas contra los ciudadanos”.
En línea: <http://ecosistemaurbano.org/urbanismo/la-ciudad-hostil-angulos-y-puas-contralos-ciudadanos/>

Escalona, José Luis (2006) “Crecimiento urbano periférico y religión. Un acercamiento a la relación entre urbanización y organización social en Chiapas”. Proyecto de investigación para el Programa de tesis externas del CIESAS 2006-2007.

En línea:

http://marco1.homestead.com/crecimiento_urbano_perif_rico_escalona_2006.pdf

Foucault, Michel (1977). Entrevista con Lucette Finas en *Microfísica del poder*, Las Ediciones de la Piqueta, 1979.

En línea: <http://biopoliticayestadosdeexcepcion.blogspot.mx/2013/07/las-relaciones-de-poder-penetrans-los.html>

Foucault, Michel (1994) “Verdad y Poder. Diálogo con M. Fontana”, en *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Barcelona: Altaya.

Foucault, Michel (1999) *Espacios diferentes*. En: *Obras Esenciales*, Vol. III, Barcelona: Paidós.

González, Gerardo (2007) “Entre la ciudad y el campo. Organizaciones civiles en San Cristóbal de Las Casas”, en *La Ciudad de San Cristóbal de Las Casas: A sus 476 años. Una mirada desde las Ciencias Sociales*, Dolores Camacho, Arturo Lomelí Coordinadores, CONACULTA Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México.

Gramsci, Antonio (2005) ANTOLOGIA, Selección de Manuel Sacristán, Ed. Siglo XXI, México

Gutiérrez, Bernardo (2014) “Movimientos red, una nueva atmósfera social”, en el portal digital Democratización de Europa, Proyecto del programa Justicia Económica, del Transnational Institute.

En línea: <http://www.tni.org/es/article/movimientos-red-una-nueva-atmosfera-social>

Habitat International Coalition (2008) “El Derecho a la Ciudad en el mundo: Compilación de documentos relevantes para el debate”.

En línea: <http://www.hic-al.org/publicaciones.cfm?pag=publicderviv>

Habitat International Coalition (2010) *Introducción. Ciudades para tod@s: articulando capacidades sociales urbanas.*

En línea: <http://www.redcontralatrata.org/?rubrique46&entidad=Textos&id=12282>

Haraway, Donna (1991) *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza.* Editorial Cátedra, Universidad de Valencia e Instituto de la Mujer, Madrid .

Hardt, M. y Negri, A. (2000) *Imperio.* Barcelona. Ed. Paidós.

Hardt, M. y Negri, A. (2004). *Multitud: Guerra y democracia en la era del imperio.* Barcelona. Ed. Debate.

Harvey, David (2008) “El derecho a la ciudad”, *New Left Review*, nº 53, dic. (2011, 03).

Traducción en línea:
<http://www.moviments.net/espaimarx/docs/6786f3c62fbf9021694f6e51cc07fe3c.pdf>

Harvey, David (2014) *17 contradicciones y el fin del capitalismo.* Extracto del libro.

En línea: <http://guerrillatranslation.com/2014/06/25/esta-nueva-crisis-del-capitalismo/>

Hinkelammert, Franz (2002). *El retorno del sujeto reprimido.* San José: DEI.

Holloway, John (2002) *Cambiar al mundo sin tomar el poder,* Editorial El viejo topo, España.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2014) *Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana (ENSU).*

En línea:
<http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/comunicados/percepcionsp.pdf>

Jacobs, Jane (1973) *Muerte y vida de las grandes ciudades.* Madrid: Ediciones Península.

Jelin, Elizabeth (1993) "Como construir ciudadanía? Una visión desde abajo", en No 55 de *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe* *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, Centro de Estudios y Documentación Latinoamericanos, CEDLA.

Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal (2004), *Hegemonías y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica de Argentina.

Lefebvre, Henri (1969) *El derecho a la ciudad*, Ediciones península, Barcelona

Lefebvre, Henri (2010) *La producción del espacio*. Capitan Swing Libros, Madrid.

Lenkersdorf, Carlos (2002) *Filosofar en clave tojolabal*, M.A. Porrúa, México.

Lindón, Alicia, Miguel Ángel Aguilar y Daniel Hiernaux (Coords.) (2006) *Lugares e Imaginarios en la Metrópolis*. Anthropos – UAM-I. Barcelona.

Lindón, Alicia y Daniel Hiernaux (2007) *Tratado de Geografía Humana*. Anthropos – UAM-I, Barcelona.

Maffesoli, Michel (2001) *El tiempo de las tribus. El ocaso del individualismo en las sociedades posmodernas*. Ed. Siglo XXI, México.

Mariani, Graciela (2013) “Sobre el derecho a la ciudad” . En línea: <http://www.laciudadviva.org/blogs/?p=18043>

Martín-Barbero, Jesús (1991) *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura, hegemonía*. Ed. Gustavo Gili, México .

Massey, Doreen (2003) “Lugar, identidad y geografías de la responsabilidad en un mundo en proceso de globalización”. Conferència presentada a la Societat Catalana de Geografia el 26 de septiembre de 2003 en el marco de la clausura del XVIII Congreso de la Asociación de Geógrafos Españoles.

Massey, Doreen (2005) La filosofía y la política de la especialidad: algunas consideraciones. En: Arfuch, Leonor (compiladora) (2005) *Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias*. Editorial Paidós. Buenos Aires.

Massey, Doreen (2012) “Espacio, lugar y política en la coyuntura actual”, Revista Urban, núm. 4. Universidad Politécnica de Madrid .

En línea: <http://polired.upm.es/index.php/urban/article/view/1864>

Mathivet, Charlotte (2009) “El derecho a la ciudad: claves para entender la propuesta de crear “Otra ciudad posible”, en Dossier Derecho a la Ciudad, de Diálogos, propuestas, historias para una Ciudadanía Mundial (DPH),

En línea: <http://base.d-p-h.info/es/fiches/dph/fiche-dph-8034.html>

Melucci, Alberto (1999) *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, México, El Colegio de México.

Melucci, Alberto. (2001) *Vivencia y convivencia: teoría social para una era de la información*, Madrid, Ed. Trotta.

Mouffe, Chantal (1999), *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*, Buenos Aires, Ed. Paidós.

Naciones Unidas (2012) *Ciudades Sostenibles*.

En línea: <http://www.un.org/es/sustainablefuture/cities.shtml>

ONU- Hábitat (2011) “Estado de las Ciudades de México 2011”.

En línea: http://www.onuhabitat.org/index.php?option=com_docman&task=doc_download&gid=583&Itemid=235

Palacios Gámaz, A. (2009) “Voces de la diversidad en la configuración de las representaciones sociales, la interacción y el espacio. Análisis sociocultural discursivo de coletos auténticos, indígenas y extranjeros de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas; sobre sí mismos, la otredad y el espacio.” Tesis para la obtención de grado de Doctora en Estudios Científicos- Sociales, en ITESO.

Paniagua Mijangos, Jorge Gustavo. (2010) “Territorio, resignificación y disputa de espacios públicos en ciudades coloniales”, en Encuentro de la Red Nacional de Investigación Urbana, Barranquilla, Colombia. En línea: http://www.rniu.buap.mx/enc/pdf/xxxiii_m4_paniagua.pdf

Park, Robert E. (1999) *La ciudad y otros ensayos de ecología urbana*. Barcelona: Ediciones del Serbal.

Rancière, Jacques (1996), *El desacuerdo. Política y filosofía*. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires.

Rancière, Jacques (2000), “Política, identificación y subjetivación”, en Arditi, A. (editor) *El reverso de la diferencia; identidad y política*, Venezuela: NuevaSociedad

Rancière, Jacques (s/f) *11 tesis sobre la política*. Recuperado el 2 de agosto de 2014, En línea: <http://aleph-arts.org/pens/11tesis.html>

Reguillo, Rossana (1991) *En la calle otra vez. Las Bandas juveniles. Identidad urbana y usos de la comunicación*. ITESO Guadalajara.

Reguillo, Rossana (2003) “Ciudadanía cultural. Una categoría para pensar en los jóvenes”, en Renglon, No. 55, ITESO, México.

Robledo Hernández, Gabriela (2012) “Cruzando fronteras: De las comunidades corporadas cerradas a las comunidades transfronterizas de los indígenas chiapanecos”, en Revista Liminar vol.10 número 1, del Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica.

San Cristóbal de las Casas (Chiapas, México): Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. México.

Ruiz M. À.; M. C. López y E. Ascencio (2011) “Consumidores alternativos: turismo étnico y espiritualidad *new age* en los procesos de reinención del imaginario urbano en San Cristóbal de las Casas, México”. En Revista Pasos número 5, julio 2011. Asociación Canaria de Antropología

Scott, James C. (2000) *Los dominados y el arte de la resistencia*. Ediciones Era, México

Subirats, Joan (2007) *Cohesión social y construcción de ciudadanía. Las políticas sociales de Barcelona*. Secretaria de desarrollo social del Distrito Federal. México.

Sulca Baéz, Edgar (1997) *Nosotros los coletos. Identidad y cambio en San Cristóbal de Las Casas*. Gobierno del Estado de Chiapas.

Tarrow, S. (1997), *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Editorial Alianza, Madrid.

Touraine, Alain (1995) *Producción de la sociedad*, México, IIS-UNAM/IFAL/Embajada de Francia.

Velasco, Honorio y Ángel Díaz de Rada (1997) *La lógica de la investigación etnográfica*. Editorial Trotta, Madrid

Viqueira, Juan Pedro (2007) “Historia crítica de los barrios de Ciudad Real”, en *La Ciudad de San Cristóbal de Las Casas: A sus 476 años. Una mirada desde las Ciencias Sociales*, Dolores Camacho, Arturo Lomelí Coordinadores, CONACULTA Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México.

VV.AA. (2008) *Autonomía y Metrópolis / del movimiento okupa a los centros sociales de segunda generación*. Universidad Libre Experimental (Ulex).

VV.AA. (2011) Dossier Centro Social TABACALERA, Madrid.

X. AA. (2009) Manual de Metodologías Participativas, del Observatorio Internacional de Ciudadanía y Medio Ambiente Sostenible CIMAS. Madrid.

Virno, Paolo (2003). *Gramática de la multitud*. Madrid. Traficantes de sueños.

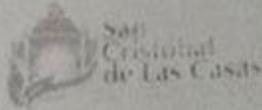
Wallerstein, Immanuel (2001) *Conocer el mundo, saber el mundo*, Siglo XXI-UNAM, México.

Wallerstein, Immanuel (2011) “El fantástico éxito de Ocupa Wall Street”, e *Indignados*, Ediciones La Bola de Cristal, México.

ANEXOS

ANEXOS

ANEXO 1



OFICIO NÚMERO: SSPM/VIV00224/2014

DEPENDENCIA: SECRETARÍA DE SERVICIOS
PÚBLICOS MUNICIPALES

ASUNTO: El que se indica.

FECHA: 02 DE ABRIL DE 2014

LIC. MAVI RAMIREZ VAZQUEZ
DIRECTORA DE EDUCACION, CULTURA Y RECREACION
PRESENTE

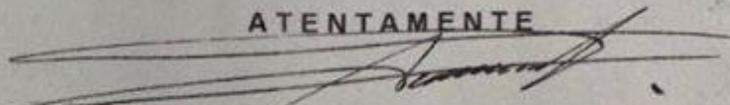
Por este medio me permito hacer de su conocimiento, que los personas a las que ha autorizado realizar diversas actividades en andadores y plazas del Centro histórico, están generando problemas tales como: aglomeración de personas obstruyendo el paso peatonal y, presencia de más vendedores ambulantes buscando el amparo de los espectadores lo que dificulta el trabajo de los supervisores y la policía. Cabe señalar que la actividad que realizan, la consideramos lucrativa, en razón de que solicitan una "cooperación voluntaria".

Por otra parte tenemos la presión e insistencia del Consejo Ciudadano, de no permitir cualquier tipo de actividades en andadores y plazas del Centro Histórico, además de la recomendación que se nos hiciera llegar de parte de la Dirección de Patrimonio e Imagen Urbana, de ejercer un mayor control a los permisos otorgados a ambulantes, en cumplimiento a los requisitos establecidos por la UNESCO para declarar a San Cristóbal de las Casas, Ciudad Creativa.

Con fundamento a lo anterior y a los reglamentos: Para la Operación de las zonas Peatonales y Plazuelas del Centro, Mercados y Centrales de Abasto, Policía y Buen Gobierno, todos ellos del Municipio de San Cristóbal de las Casas, **informo a usted que e instruido al Personal del Control del Comercio Informal en vía Publicas, retirar a todo tipo de personas que ejerzan algún tipo de actividad comercial, cultural y artístico, aun contando con el permiso de la Dirección que usted dirige, a excepción de aquellos que vienen realizando sus pagos anuales por acuerdo del ayuntamiento.**

Sin otro particular, aprovecho la ocasión para enviarle un cordial saludo.

ATENTAMENTE


C. P. GUSTAVO ANGEL MARTINEZ ANCHEITA
SECRETARIO DE SERVICIOS PÚBLICOS MUNICIPALES

C.c.p. Lic. Francisco Martínez Pedrero - Presidente Municipal - para su conocimiento - Ciudad
C.c.p. Lic. Roberto Morales Ortega - Secretario Municipal - para su conocimiento

Informe sobre el Cuestionario a personas usuarias del Espacio Cultural El Paliacate

Domingo Manuel Lechón Gómez
San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. diciembre de 2013

INTRODUCCIÓN

Como apoyo al trabajo de tesis de Maestría, se realizó un cuestionario a personas usuarias del Espacio Cultural El Paliacate, que proporcionó datos interesantes para contextualizar sobre las peculiaridades de San Cristóbal de Las Casas, teniendo como objetivo saber qué personas y para qué acuden a dicho espacio.

CARACTERÍSTICAS DEL SONDEO

El objetivo principal del sondeo era el de proporcionar información que permita conocer qué personas acuden al Espacio Cultural El Paliacate y para qué van ahí.

El universo precisamente es el conjunto de personas que llegan a El Paliacate (probablemente más de 120 semanalmente). Como herramienta de la investigación se aplicó, el cuestionario, el cual se direccionó a un *target* de personas de diferente género mayores de 18 años. La selección de la muestra básicamente fue eligiendo a diversas personas que se encontraban en el lugar a distintas horas y a lo largo de dos semanas (del 19 al 30 de noviembre de 2013), con lo que finalmente se puede decir que fue por criterio personal, también con mucho de aleatorio.

Diseño de la Encuesta

Se elaboró un cuestionario de posibles preguntas para un borrador de encuesta. El primer cuestionario constaba de 30 preguntas. Posteriormente se depuraron las preguntas y quedaron 26. Luego se realizaron 5 encuestas pilotos y se volvió a depurar la encuesta, quedando el cuestionario definido con 23 preguntas.

Estas 23 preguntas están divididas en: para obtener datos de las características de la persona (edad, sexo, procedencia, etc.), de sus gustos, de su relación con el lugar (desde cuándo llegan, cuántas veces al mes, etc.) y de su opinión sobre el mismo (precios, limpieza, ubicación, etc.).

Tiene sobre todo preguntas cerradas de selección (19), aunque algunas incluye la opción "Otros". Y hay 13 preguntas de hechos y 10 de opinión.

SISTEMATIZACIÓN Y ANÁLISIS DE DATOS

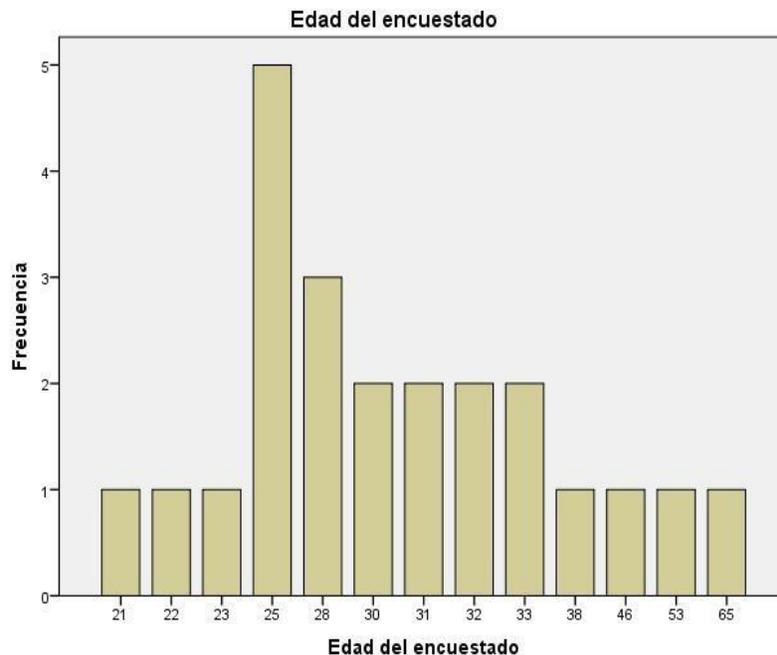
Comenzamos con los datos personales para conocer a las personas encuestadas.

Vemos **las edades** de los encuestados, que abarcan desde una persona con 21 años hasta otra que tiene 65: La media de edad es de 31.70 años y la edad que más se repite es 25 años (5 personas), aunque la mitad está en 30 años. La mayoría de las personas tienen edades comprendidas alrededor de los 10.372 años respecto a la media:

Tabla: Edad del encuestado

N	Válidos	23
	Perdidos	0
Media		31.70
Mediana		30.00
Moda		25
Desv. típ.		10.372
Mínimo		21
Máximo		65

Gráfica:



De las personas encuestadas **11 son hombres y 12 son mujeres**. Vemos la distribución del sexo por edades:

Tabla: Edad del encuestado * Sexo del encuestado

	Sexo del encuestado		Total
	Hombre	Mujer	
21	1	0	1
22	0	1	1
23	1	0	1
25	4	1	5
28	1	2	3
30	1	1	2
31	1	1	2
32	0	2	2
33	0	2	2
38	0	1	1
46	1	0	1
53	0	1	1
65	1	0	1
Total	11	12	23

En cuanto al **lugar de procedencia**, partiendo de una pregunta abierta, se agruparon en grupos:

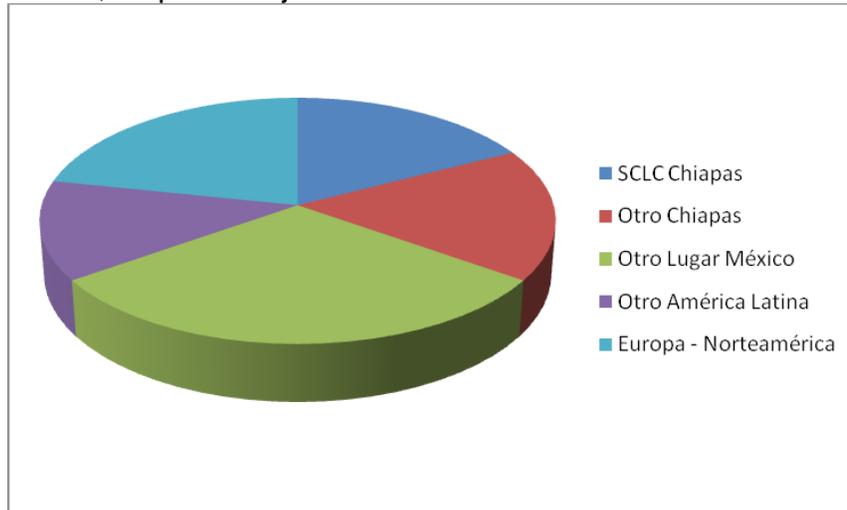
a/ de San Cristóbal de Las Casas – Chiapas, b/ de Otros lugares de Chiapas, c/ Otros lugares de México, d/ Otros Lugares de América Latina y e/ de Europa y Norteamérica.

Como vemos en la tabla siguiente, la mayoría de la gente llega de otras partes de México (7), seguimos por personas de Europa y Norteamérica. Como dato interesante hay que decir que la mayoría de las personas son mexicanas, si sumamos las de la propia ciudad, de todo el Estado de Chiapas y de toda la República (15), pese a que existe la idea de que la mayoría de las personas que llegan a El Paliccate son extranjeras.

Tabla: Lugar de Nacimiento

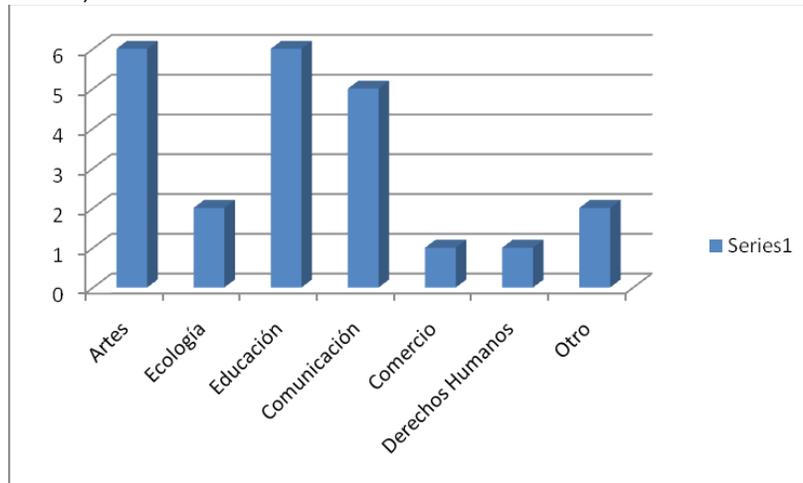
	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
SCLC Chiapas	4	17.4	17.4	17.4
Otro Chiapas	4	17.4	17.4	34.8
Otro Lugar México	7	30.4	30.4	65.2
Otro América Latina	3	13.0	13.0	78.3
Europa - Norteamérica	5	21.7	21.7	100.0
Total	23	100.0	100.0	

Gráfica de procedencia, en porcentajes:



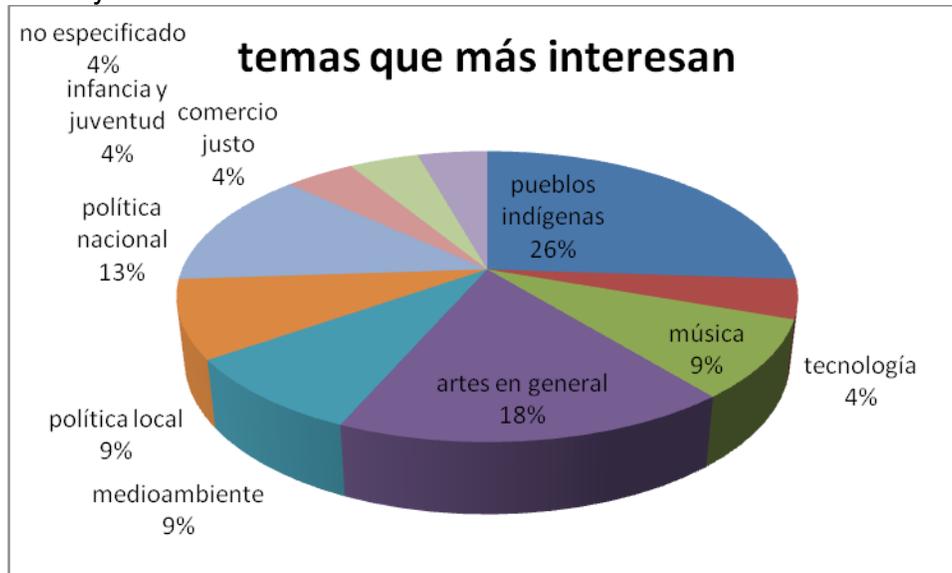
Revisando **las ocupaciones** de los encuestados, vemos que las Artes y la Educación son mayoritarias con 6 cada una, seguidas por el rubro Comunicación. Como opción "Otro" hay dos respuestas, que ambas después aclaraban que no se ajustaban a ninguna y serían "varias áreas".

Gráfica de ocupaciones, en frecuencia:



Sobre los **temas que les interesan**, vemos también variedad, pero con opciones más destacadas: Pueblos Indígenas es mayoritaria con 26%, pero juntando las Artes en General y la Música obtenemos el 27%.

Gráfica de porcentajes:



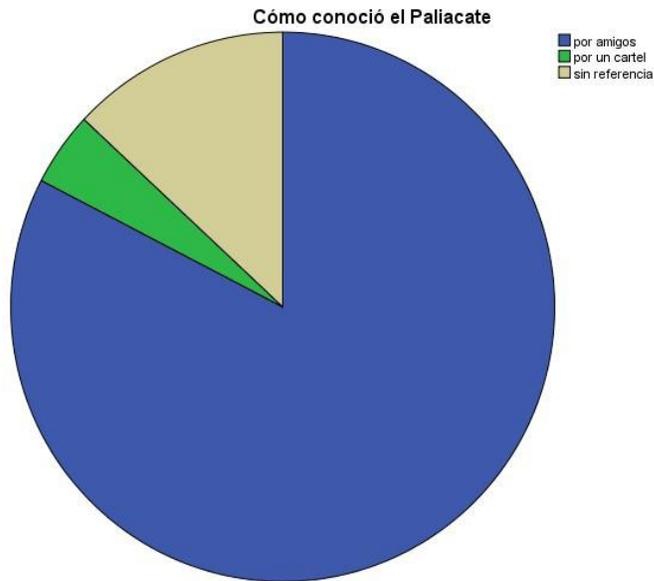
Pasamos a la relación de los encuestados con El Paliacate.

Primero, conocemos cuándo fue **la primera vez que llegaron** y **cómo se enteraron** de que existía el lugar.

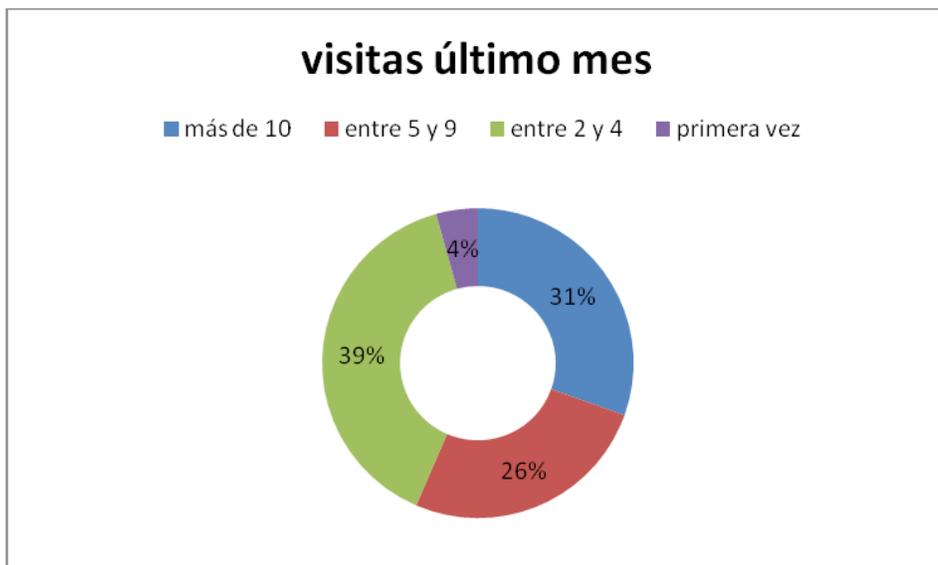
Tabla: Primera vez que llegó al Paliacate * Cómo conoció el Paliacate

	Cómo conoció el Paliacate			Total	
	por amigos	por un cartel	sin referencia		
Primera vez que llegó al Paliacate	hace más de 3 años	6	0	1	7
	entre 1 y 3 años	8	1	2	11
	entre 6 meses y un año	3	0	0	3
	hace menos de un mes	2	0	0	2
Total	19	1	3	23	

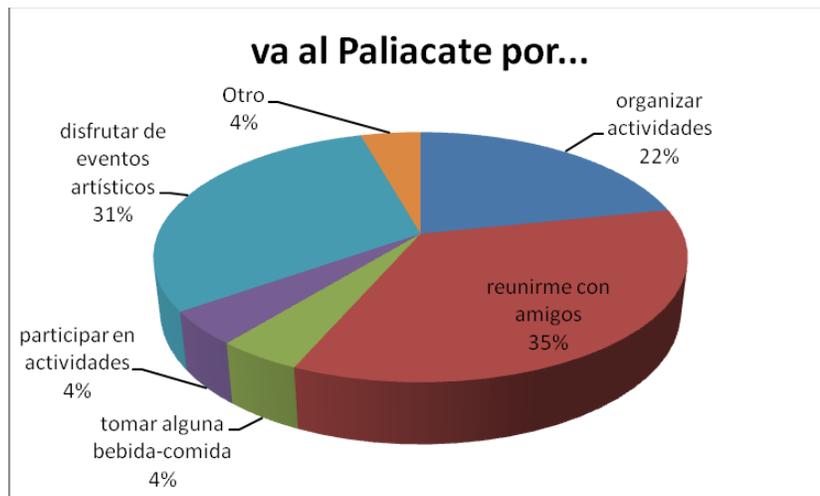
Como vemos, la gran mayoría conoció el Paliacate a través de amigos y llegó al lugar hace más de un año, pero es interesante saber que aún se da esto, al obtener el dato de que hay dos personas que llegaron hace menos de un mes, y que también fue por amigos.



De las personas encuestadas la **frecuencia de visitas en el último mes**, como vemos, es de “entre 2 y 4” la mayoría, pero si agrupamos a las de 5 o más veces hacen un 57%, con lo cual es significativo que entienden a El Paliacate como un lugar bastante habitual donde llegar.

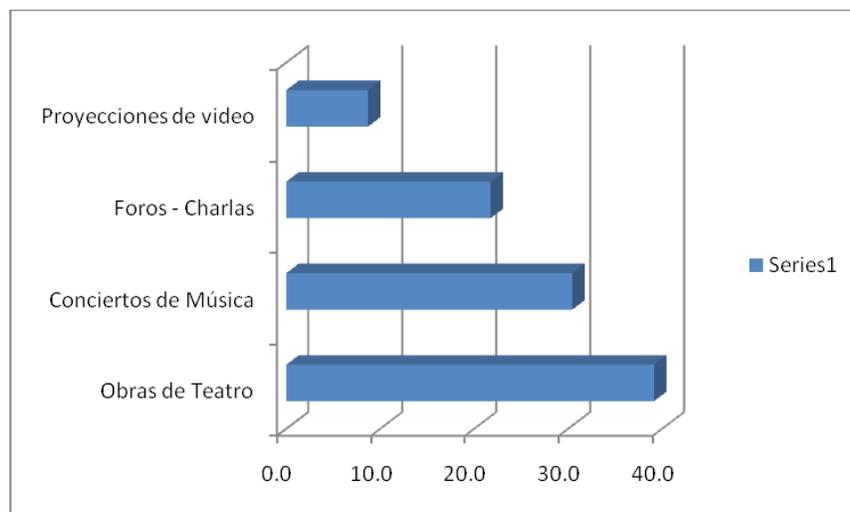


De las informaciones más importantes de este trabajo es saber **para qué van** a El Paliacate:

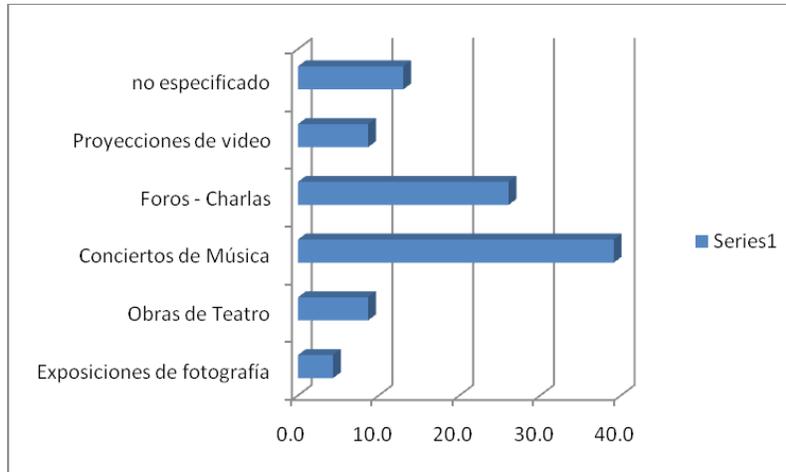


Destaca sin duda que una de cada tres personas van al lugar como sitio de reunión o encuentro con amistades, y casi otro tercio del total van a disfrutar de los eventos artísticos. Por otro lado, es llamativo también que gran parte de las personas que llegan a El Paliacate lo hacen para organizar eventos o actividades. En conjunto se puede destacar que la mayoría de las personas no asisten tan sólo como “consumidores” (de actividades o productos) sino que buscan en el lugar algo más activo.

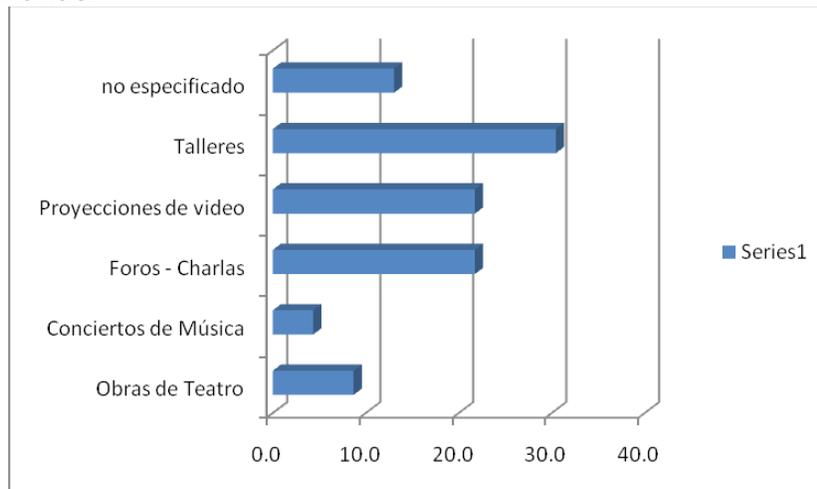
Y de entre **el tipo de actividades** que más gustan están las obras de teatro y los conciertos de música:



Y de entre las actividades que gustan “en segundo lugar” destacan los conciertos de música y los foros o charlas:



Finalmente, en las actividades en tercer lugar de interés están los talleres y las proyecciones de video y foros-charlas:

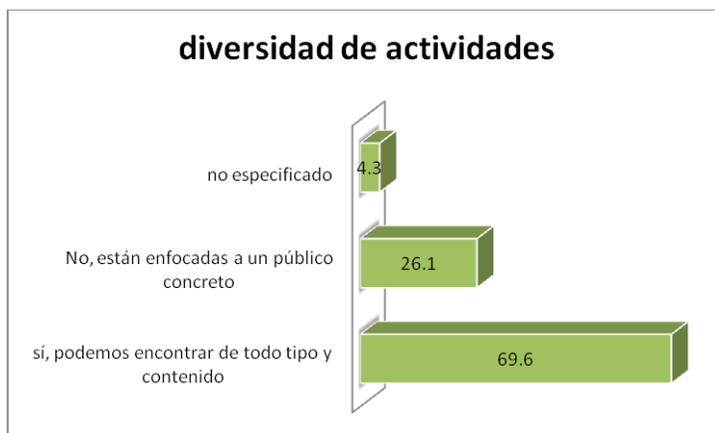


Es de interés saber **cómo se informan** de las actividades en el Paliacate: vemos que principalmente a través de Facebook (más de la mitad) y después en el propio lugar:

Tabla: Cómo te informas de las actividades

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
carteles	3	13.0	13.0	13.0
facebook	12	52.2	52.2	65.2
Válidos amigos	2	8.7	8.7	73.9
en el Paliacate	6	26.1	26.1	100.0
Total	23	100.0	100.0	

Y para ver cómo valoran las actividades, a la pregunta de si hay **diversidad en las propuestas**, la mayoría indicó que sí (más de 2 terceras partes):



Relacionada con la anterior, si echa en falta algún tipo de actividad, la mayoría dijo que no, frente a 6 personas que dijeron que sí, y propusieron más eventos literarios, danza, circo o actividades para niños.

Tabla: ¿echa en falta alguna actividad?

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos si	6	26.1	26.1	26.1
Válidos no	17	73.9	73.9	100.0
Total	23	100.0	100.0	

Como comentamos más arriba, las actividades suelen ser gratuitas, pero se hacía interesante saber si pagarían por disfrutarlos, y podemos cruzar los datos con la información de para qué van a El Paliacate.

Curiosamente vemos que 2 personas que van a organizar prefieren no pagar, frente a 3 que van a reunirse con amigos que llegarían a pagar \$40.

La mayoría pagaría \$20, y juntando con las que pagarían \$40 hacen un total de 16 personas.

El cuadro completo:

Tabla: Va al Paliacate a... * ¿cuánto pagarías por actividad?

Recuento		¿cuánto pagarías por actividad?				Total
		no pagaría	\$20	\$40	\$60	
Va al Paliacate a...	organizar actividades	2	1	2	0	5
	reunirme con amigos	1	4	3	0	8
	tomar alguna bebida-comida	1	0	0	0	1
	participar en actividades	0	0	1	0	1
	disfrutar de eventos artísticos	1	3	1	2	7
	Otro	0	1	0	0	1
	Total		5	9	7	2

Ya que estamos con el tema de **precios**, la mayoría considera que en El Paliacate las bebidas y comidas son económicas, mientras que nadie respondió que eran caras:

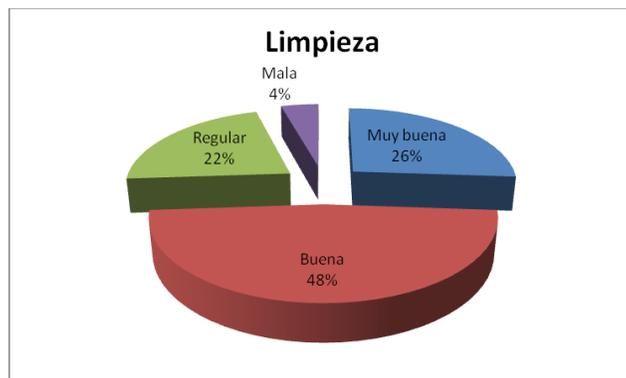
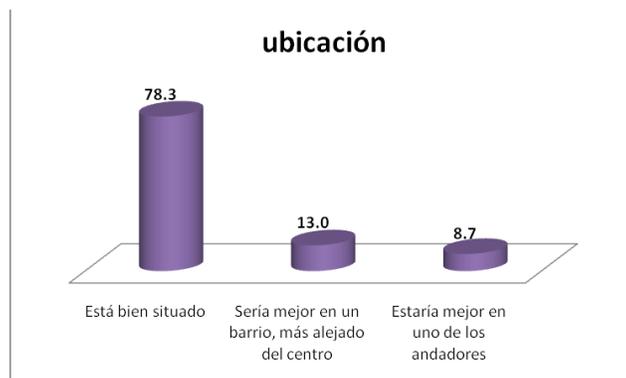
Tabla: ¿Qué te parecen los precios de bebidas-comidas?

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Están muy bien, son económicos	16	69.6	69.6	69.6
	Normal, como en cualquier lugar	7	30.4	30.4	100.0
	Total	23	100.0	100.0	

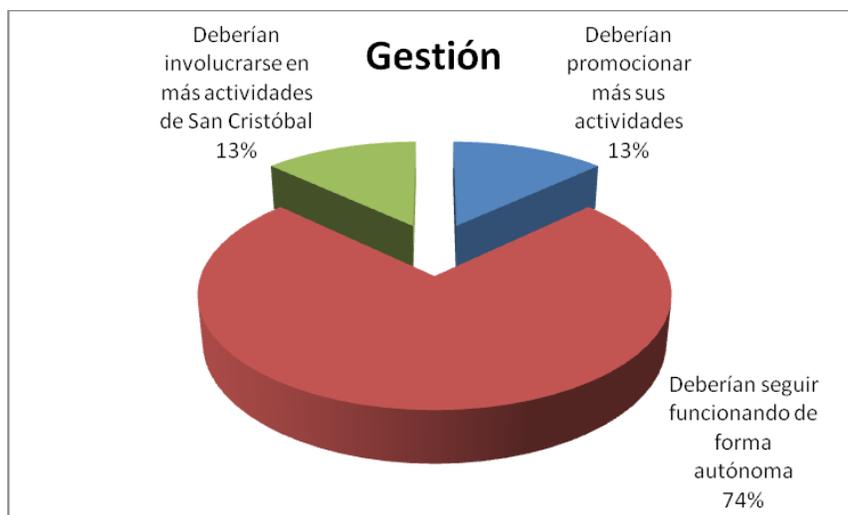
Y las personas que gestionan El Paliacate querían saber si había **sugerencias** de otros productos de bar: la respuesta fue que un 39% querían que se añadiese al menú ensaladas, un 35% jugos y un 13% sopas:



Pasando a la relación con el espacio en sí, la gran mayoría de las respuestas indicaban que El Paliacate está bien **situado**, y en cuanto a la **limpieza**, 3 de cada 4 respuestas expresaron que era buena o muy buena.



Finalmente, al identificarse con alguna propuesta en relación a la gestión de El Paliacate, el 74% de las respuestas optaron por la de que “deberían seguir funcionando de forma autónoma” frente al 13% que piensan que “deben involucrarse en más actividades de la ciudad”, y también un 13% que opinan que “deben promocionar aún más sus actividades”:



PROBLEMAS

Dos problemas han surgido a la hora de desarrollar el cuestionario y la sistematización: Uno, ha sido ante la pregunta de “cuánto tiempo llevas en San Cristóbal”, ya que las personas nacidas en la ciudad obviamente llevaban toda la vida (25 o 31 años por ejemplo) y distorsionaba el conteo de las personas que son de fuera y llegaron hace 2, 5 u 8 años, para poder sacar un resultado de la variable que tuviera sentido.

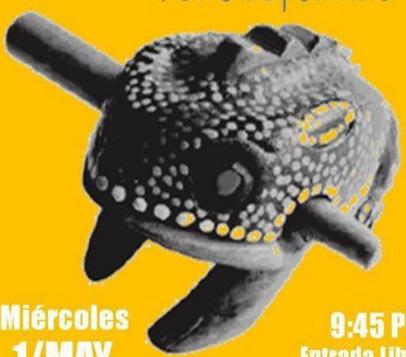
Dos, la dificultad de integrar estadísticamente las respuestas abiertas al “otros”, en distintas preguntas.

CONCLUSIÓN

No son demasiados 23 cuestionarios para saber fielmente qué sucede en El Paliacate y qué opinión hay, pero sí puede ser representativa la muestra para hacernos una idea: llega gente de diversas edades, aunque preferentemente jóvenes de alrededor de 30, de diversas procedencias y con ocupaciones e intereses también diversos. Tienen buena opinión del lugar, algo que puede parecer obvio, pero esto sucede incluso con personas que lo conocen desde hace poco tiempo. Llama la atención que elijan en su mayoría acercarse a El Paliacate como lugar de encuentro, más allá de las propuestas artísticas, y es destacable la predisposición a organizar, sugerir o proponer al espacio, por lo que se pueden mirar como sujetos activos, frente al prejuicio generalizado (parece) de que la gente no actúa, es pasiva, se deja llevar.

CARTELES DE DIFUSIÓN DE ACTIVIDADES DE EL PALIACATE

Música en Vivo
Limboomband
 Folk Especiado



Miércoles 1/MAY **9:45 PM**
 Entrada Libre

Av. 5 de Mayo #20 / Centro
 San Cristóbal de las Casas *El Paliacate*

PROYECCIÓN
 Presentación de la Película y charla con la productora Irena Taskovski

Czech Dream
<http://www.taskovskifilms.com/film/czech-dream/>



CZECH DREAM documenta el engaño más grande de consumidores que ha visto la República Checa. Filip Remunda y Vít Klusák, dos de los más prometedores jóvenes directores de documentales de Europa del este, se dispusieron a explorar los poderes psicológicos y manipuladoras de consumismo mediante la creación de una campaña publicitaria para algo que no existía.

Jueves 21/MAR 6:00 PM
 Entrada Libre

Av. 5 de Mayo #20 / Centro
 San Cristóbal de las Casas *El Paliacate*

inVAGINARIO

•MUSICA EN VIVO!!! •20.00Hrs
 •Cuentos ERÓTICOS •19.00
 •POESÍA
 Y MUCHAS COSAS MÁS... •TALLER AUTODEFENSA
 Perdamos el miedo Saquemos la Rabia (sólo mujeres) •17.00Hrs
 •PROYECCIÓN DE AUDIOVISUALES
 •ESPACIO PARA NIÑAS Y NIÑOS
 •CHARLA SOBRE FEMINIDAD •16.00Hrs

Inicia.- 16:00hrs MARTES 14/05
 Cooperación Voluntaria

Av. 5 de Mayo #20 / Centro
 San Cristóbal de las Casas *El Paliacate*

música en vivo

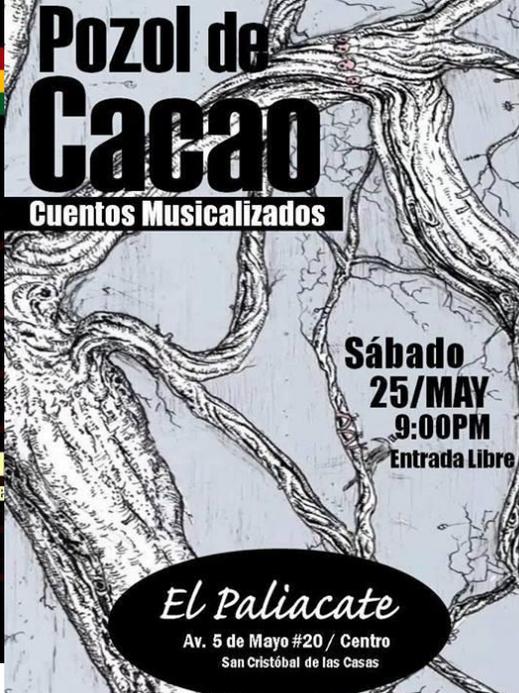
La YUCA
 New Roots Reggae



Viernes 5/ABR 10 PM
 Entrada Libre

Av. 5 de Mayo #20 / Centro
 San Cristóbal de las Casas *El Paliacate*

Pozol de Cacao
 Cuentos Musicalizados



Sábado 25/MAY 9:00PM
 Entrada Libre

El Paliacate
 Av. 5 de Mayo #20 / Centro
 San Cristóbal de las Casas

música en vivo
OPEN MIC JAM SESSION





LOS JUEVES
 14/FEB
 28/FEB
 14/MAR
 28/MAR

9PM
 Entrada Libre

Av. 5 de Mayo #20 / Centro
 San Cristóbal de las Casas *El Paliacate*

YVG PERFORMANCE

DANZA ARABE



Sábado 23/MAR 8:30PM
 Entrada Libre

El Paliacate
 Av. 5 de Mayo #20 / Centro
 San Cristóbal de las Casas

TEATRO

La Compañía de Circo Los Andantes de La Gran Cosa

El Pobre del Circo

Viernes 21/JUN 8:30PM
Entrada Libre

Av. 5 de Mayo #20 / Centro San Cristóbal de las Casas *El Paliacate*

TALLER DEFENSA PERSONAL PARA MUJERES

Técnicas Básicas de Artes Marciales Mixtas



Sábado 3/Agosto 4-6PM
Coop. Voluntaria E' 1) 1 - - - L -

Av. 5 de Mayo #20 / Centro
s11nstoaltle las casas

EN CONCIERTO

Senderos
Son Jarocho / Rumbas

Sábado 27/JULIO

10:00 PM
Entrada Libre

Av. 5 de Mayo #20 / Centro San Cristóbal de las Casas *El Paliacate*

EN CONCIERTO

GUACAMOLE FUNK
music

Jueves 4/JULIO 10:00 PM
Entrada Libre

Av. 5 de Mayo #20 / Centro San Cristóbal de las Casas *El Paliacate*

Equinoccio *Luna Creciente...*

TEATRO EXPERIMENTAL

teatro experimental
poesía escénica

PROYECCIÓN DOCUMENTAL

Martes 11/JUN 8:30PM Entrada Libre

El Paliacate
Av. 5 de Mayo #20 / Centro San Cristóbal de las Casas

Sin(t)JAY
JUS11t

HAY ESCACHE

Miércoles 12/JUN 6 PM
Entrada Libre

Av. 5 de Mayo #20 / Centro San Cristóbal de las Casas *El Paliacate*

REVIENTA LOS MEDIOS

Invita: Red de Medios Libres Chiapas

Comedia
Cuentacuentos
Teatro
baile
cine

Sábado 29 de junio. 12 horas

El Paliacate Av. 5 de mayo #20, Centro San Cristóbal de las Casas

APcwa a los Meos Ubres

TEATRO

YO SOY 132

Viernes 14/JUN 8:30PM
Entrada Libre

Av. 5 de Mayo #20 / Centro San Cristóbal de las Casas *El Paliacate*

Experimentación científica PARA niños



¡Vena experimentar. preguntar. concluir. entender!

Próximo Sábado 7 del uno a las 130Pm en el Paliacate

- \$:30.00 por niño (entre 6 y 11 años) de cooperación por el material para el taller.
- \$:50.00 por niño para "Taller + Comida"

Inscripciones:

Manda un correo. Llamar o pasar directamente a El Paliacate

Contacto Tibo Cel. 967 134 90 96

tibault.fauthoux@gmail.com

4 experimentos para descubrir lo que permite un globo...

Y después... CINE INFANTIL

Av. 5 de Mayo #20 / Centro San Cristóbal de las Casas

El Paliacate

EN CONCIERTO

LUMALTOK

PSYCHEDELIC BLUES & ROCK TSOTSIL

Miércoles 14/AGOSTO 10 PM
Entrada Libre

Av. 5 de Mayo #20 / Centro San Cristóbal de las Casas *El Paliacate*

conectararte

Tret. s. Let. -por tus. s. e. Gleros. LterMs.

¡Crea tu camino como una obra de arte!



¡NO ES NECESARIO NINGÚN CONOCIMIENTO ARTÍSTICO, SÓLO GANAS DE DEJARSE LLEVAR!!

MARTES 14/ENE

4a7PM

coo11.Voluntaria

Para más información: ester.r.molina@gmail.com

Av. 5 de Mayo #20 / Centro San Cristóbal de las Casas

El Paliacate

Compañía La Huella presenta: **Atrévete** TEATROQUINO



Jueves 18 Octubre 8:30 PM (Entrada Libre)

Presentación de cortos cinematográficos de estudiantes del Instituto superior de arte, La Habana

Av. 5 de Mayo #20 / Centro San Cristóbal de las Casas

El Paliacate

Taller práctico de Elaboración de Microdosis Medicinal



El Paliacate Espacio Cultural Sin Costo

Donación voluntaria Sábado 6 de Julio De 4 a 6 p.m

Cupo Limitado

Inscribirse en El Paliacate



Exposición,

de gráfica del Colectivo La Colmea

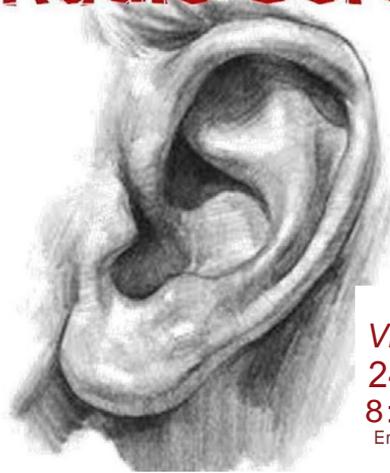
Thee Collective 19 a 23 horas Calle 5 de Mayo #20 SCLC. Chiapas

Enero 10 2014



El Paliacate espacio cultural

TEATRO Radio Sorda



**Viernes
24/ENE
8:30 PM**
Entrada Libre

Av. 5 de Mayo #20 / Centro
6ta C.M. 61111111111111111111

El Paliacate

PROYECCIÓN 11/11/11 QrA1

KURI KURI

CANTOS Y DANZAS
DE LOS PUEBLOS
YUMANOS DE BAJA
CALIFORNIA



ADEMÁS: Charla y Sesión de títeres Yímanos
Sillo (y): Vía de sonoro visual que muestra (el) comul (On del un) y la danza de los
pueblos; yumanos con la n. i. m. a. l. e. i. a. L. l. l. voz ancestral M. u. e. l. i. guardián de sat: H. d. m. i. a.
Y. i. n. d. i. a. de i. w. i. o. i. q. u. e. o. f. r. e. e. d. l. i. c. e. n. c. i. a. L. (a. n. i. l. a. i. l. e. s. d. e. t. e. n. e. r. o. d. e. l. c. o. t. a. z. o. n. e. l. e. v. a. n.
s. u. s. r. e. z. o. s. e. n. t. r. e. v. a. l. M. b. o. s. q. u. e. M. t. o. s. l. i. o. s. y. m. o. n. t. f. l. i. s. L. l. d. M. i. z. a. t. r. e. m. c. i. o. n. a. l. p. u. l. a.
e. n. m. u. r. v. i. s. g. e. n. e. r. l. i. g. o. b. e. s. C. e. r. r. o. r. i. t. a. s. (f. u. r. r. e. v. e. l. a. n. t. t. c. o. n. v. i. s. i. o. n. e. s. p. i. r. i. t. u. a. l. l. e. u. n. i.
c. u. l. t. u. r. a. n. l. b. v. a. c. a. s. i. e. x. h. i. n. a.

Dir. XAVIER BLANCO GARCÍA 2012
Cine documental. Duración: 11 minutos
Color

**Sábado
8/ENE 6 PM**
Entrada Libre

Av. 6 de Mayo #20 / Centro
Salle. H. l. a. S. C. O. S. a. s.

Et P

PRESENTACIÓN DEL FANZINE

Iti - 1 OS

RED TRANSNACIONAL OTIUS SABEITES



**Miércoles 8
ENERO
8 PM**
(ENTRADA LIBRE)

Imagen de portada: Mural ubicado en el Caracol Oventik, Chiapas

ESTA IV MOHIA SUEÑA Y HACE. HACE Y SUEÑA
FUENTE AL DESPOJO CAPITALISTA
LA DEFENSA DE LA TIERRA Y TEIUTOIUIO
GENEHO. COMUNH-AL- Y ALTEHNATIVAS

CONSTRUYEN- O CONOCIMIENTOS
DES- E LOS MEDIOS Y -NITE

Av. 5 de Mayo #20 / Centro
Su Cristhal • las Casas

El Paliacate

PRESENTA:

El Paliacate
espacio cultural



Extraña mezcla la de este colectivo poético
musical de Guanajuato. Un convivio de la
música, la voz y la letra, que nos deja sentir
que no todo está perdido en estos tiempos
convulsos.

**Sábado 13 de Octubre
9:00 PM
(Entrada Libre)**



Av. 5 de Mayo #20 / centro
San Cristóbal de las Casas



¿CUANDO?

**VIERNES 24 Y SÁBADO 25
DE ENERO - 17.30hs**

¿DÓNDE?

EL PALIACATE - espacio cultural
Av. 5 de Mayo #20 • San Cristóbal de las Casas

**VALOR DEL TALLER \$200MX
con MATERIALES INCLUIDOS**

¿NSUASÍ / ¿NSCRIPCIÓN?

IJ / CUADERNOSTRO TAHUNDOS • CUADERNOSTROTAHUNDOS@GMAIL.COM

Marea Carmesi
(.o)l(er de men)-ruación conciencia



F. n. l. i. m. a. G. r. n. x. s. í. p. r. o. p. o. n. a. n. o. s. c. u. e. s. t. i. > o. a. r. l. a. s. i. l. e. s. y. b. l. i. m. ; a. p. r. e. n. d. i. o. s. s. o. l. t. r. n. u. c. i. r. ! ! 1. m. l. t. r. u. a. o. n.

m. m. a. s. p. m. r. u. n. c. a. u. s. i. d. o. d. e. l. a. r. d. a. c. i. o. n. c. o. n. i. m. t. r. o. s. d. i. a. s. r. a. r. m. v. i. l. l. 1. 5. l. l. c. m. p. o. m. o. c. k. > m. á. s. a. m. o. s. a.

f. i. l. t. a. l. h. o. & a. c. l. m. a. m. i. r. t. a. s. t. l. e. r. x. a. s. y. p. r. á. c. t. i. G. l. 5. s. o. b. r. e.

d. r. u. c. r. x. i. k. m. e. n. i. n. o. y. m. á. s. t. p. e. a. c. o. m. e. n. t. s. o. l. n.

l. a. r. i. x. u. u. a. c. i. o. n. r. o. n. d. 6. n. d. e. a. j. x. r. t. a. r. c. b. i. e. n. t. o. s.

p. a. r. a. c. o. n. s. t. r. u. i. r. d. a. u. t. o. c. o. n. o. c. i. m. t. o. f. m. m. n. o.

y. a. s. i. k. > g. r. a. r. l. m. a. u. n. p. e. r. i. o. o. m. a. s. a. c. c. e. n. t. o. s.

J. u. e. s. d. e. V. i. e. n. e. s. 2. d. e. M. a. y. o.
7pm a 7pm
Centro Cultural d Pahcak
Costo: \$150.00 (por los dos días, incluye material)
Tel: 55-48-49-88-11
Inscripción: abitur. El Paliacate (anticipación)
CUPOLIMITADO



EN CONCIERTO

Mojbactic

Son Jaroch

MARTES 7/ENERO
9:30 PM
Entrada Libre

Av. 5 de Mayo #20 / Centro
San Cristóbal de las Casas

El Paliacate

Tarantella

sin fronteras

Música y Danzas Italianas y Europeas

El Paliacate
espacio cultural

Sábado 7
Junio 2014
10:00 pm

Av. 5 de Mayo, 20 - San Cristóbal, Chiapas

DE PASO

UNA INSTALACIÓN FOTOGRÁFICA SOBRE EL TEMA DE LA MIGRACIÓN CENTROAMERICANA EN TRÁNSITO

VANESSA GARCÍA BLANCA

SÁBADO 6 DE OCTUBRE / 20:00 HRS

AV. 5 DE MAYO #20 / CENTRO / SAN CRISTÓBAL DE LAS CASAS / CHIAPAS

El Paliacate

WIRIKUTA

CHARLA Y PRESENTACIÓN

Charla con Don Ricardo, Marakame Wixarica.

Presentación del proyecto LA PIEL DEL DESIERTO: Arte y Política en Wirikuta

"La Piel del Desierto" es el título de una crónica fotográfico-literaria, en edición bilingüe (lengua-español), que relata el peregrinaje tradicional llevado a cabo por los wixaritari (o huicholes) los días seis y siete de febrero del 2012 en el Cerro del Quemado, cerca de Real de Catorce.

JUEVES 9/ENE
6:30 PM
ENTRADA LIBRE

Av. 5 de Mayo #20 / Centro
San Cristóbal de las Casas

El Paliacate

Esca **trabajo taller**

TALLER DE SERIGRAFÍA

S A B A D O 14 21 28

5 pm a 7pm

Av. 5 de Mayo #20

"DONDE ESTÁ MARCADA LA X"

Unipersonal con marionetas de Pavel Ortega

Jueves 5 de junio 21:00hrs

C/ 5 de MAYO num 20/CENTRO. SAN CRISTÓBAL DE LAS CASAS.

El Paliacate
espacio cultural

FESTIVAL Maíz Nuestro Corazón

MÚSICA

MUJERES Y MAÍZ
Cocinando antojitos (tostones, quesadillas, tortillas)

Proyección: 7pm
CUBA: una gran comunidad

Domingo 23 de Septiembre
A partir de las 2:00 pm (entrada libre)

Av. 5 de Mayo #20 / Centro
San Cristóbal de las Casas

El Paliacate

ARTE ACCIÓN EN COLABORACIÓN CON EL PALIACATE
PRESENTAN:

OTREDADES:

CARTOGRAFIA CORPORAL 1.0 PERFORMANCE INSTALACIÓN

11 DE JUNIO, 20:00 HRS. / AV. 5 DE MAYO #20 / CENTRO / S.C.L.C.

PERFORMANCE: BRITTANY CHÁVEZ, ACOMPAÑADA POR "EL PIRATA"
INSTALACIÓN: MOYSES ZÚÑIGA SANTIAGO

¿CÓMO COMBATIMOS LA DEVASTACIÓN MODERNA CON EL ARTE?



TALLER INTENSIVO DE TÉCNICA EN EXPRESIÓN CORPORAL Y MALABARES

..ACCIÓN 1: TÉCNICA



CONTENIDO DEL TALLER:

- "Combate" japonés con varas "Kabuki"
- "Pre-expressión 1" y "2"
- "Puntos de vista" en los "View Points"
- "MALABARES" "Historia 3 Pelotas y Poi"

IMPARTEN:

Isabel Gurmán (Córdoba) y **Diego Cortés** (Uruguay) de Teatro (CVT-UAM).
Isabel Gurmán es una artista multidisciplinaria en teatro, danza, música y artes visuales. Ha trabajado en proyectos culturales y educativos en Uruguay y Chile.
Diego Cortés es un bailarín y coreógrafo de teatro físico. Ha trabajado en proyectos culturales y educativos en Uruguay y Chile.

Venidos: 12, 13 y 14 de Octubre, de 8:00 a 8:00pm (3hrs a día)
Inscripción: \$250 (Incluye: S.O. \$100 + \$150 de materiales)
Sede: "El Paliacate" Espacio Cultural (Ave. 5 de Mayo #20, Centro)

Arte en Movimiento de Mochila por el Mundo
El Paliacate Espacio Cultural
-9671253739 y 477 56 111 76

INTENSIVE WORKSHOP

CORPORAL EXPRESSION AND JUGGLING

"STAGE ACTION"

CONTENTS:

- Japanese combat technique HKabuki"
- Pre-expressiveness
- "View Points"
- Juggling for beginners (3 balls and Poi)

FACILITATORS:

Isabel Gurmán actress, graduate of "Centro Universitario de Teatro" UNAM, performance arts specialist.
José Lozano musician and master of 6 different juggling techniques.

Friday 12th, Saturday 13th and Sunday October 14th
8:00 to 8:00pm (3hrs a day)
Cost: \$ 250 three days, or \$ 100 a day.
Place: "El Paliacate Espacio Cultural" (5 de Mayo Ave. # 20, Downtown)

For those interested in performing art, no experience necessary

La Historia Secreta de la Poesía humor, improvisación y poesía

Viernes 17
20.30 hs



Av. 5 de
Mayo #20



Cooperación Voluntaria

HIP HOP
T'SOTISIL
SLAJEM K'OP
LA ÚLTIMA PALABRA
SÁBADO 18 DE ENERO 21 HRS.
ENTRADA LIBRE
+VIDEO ENTREVISTA MC BATS' K'OP MC TSIBAJOM
El Paliacate K'UXAELAN ¿cómo estás?
Av. 5 de Mayo #20 / Centro San Cristóbal de Las Casas

La Autonomía es la Vida. La Sumisión es la Muerte.
Junio 6, 2014. 21:00 hrs. EXPOSICIÓN GRÁFICA
El Paliacate Espacio Cultural Av. 5 de Mayo #20 / Centro / S.C.L.C.
justicede.org

PROYECTO CHAKANA

Un recorrido audiovisual y autogestivo por Latinoamérica

Proyección de cortos documentales

Elruego seor edomeve
 Tarifes fustes
 Marche det Blln por te pez
 Golpe de estado en honduras
 YibelJme'dk Beneml Inúsicos Indluenes d8
 chlapesi
 18 unes Xekl el leperos de uuetemelel

Miércoles 29 de ENERO a las 7:30 P.M.

El Paliacate
 espacio cultural
 5 de Mayo #20, entre 28 de Agosto y 1 de Marzo. Barrio La Merced

Entrada voluntaria

www.proyectochakana.org



PRESENTA:
¡Ya se mira el Horizonte!



Los Otros Cuentos Vol. 2
 Relatos del Subcomandante Marcos
 Edición del Disco "Ya se mira el Horizonte"
 Principios de 2002

ADemás: Proyecciones y Música

www.losotroscuentos.org

Jueves 22 Noviembre / 7:30PM
 Entrada Libre

Calle 5 de Mayo #20 / Centro / San Cristóbal de las Casas, Chis.



EN CONCIERTO

GUACAMOLE
FUNK
 music

Jueves
 4/JULIO
 10:00 PM
 Entrada Libre

Av. 5 de Mayo #20 / Centro
 San Cristóbal de las Casas

El Paliacate

La Venenosa
 String Jazz

Viernes
 21/JUNIO
 10:00 PM
 Entrada Libre

El Paliacate
 Av. 5 de Mayo #20 / Centro
 San Cristóbal de las Casas